RB762604

Thomas Fisher
Rare Book Library

UNIVERSITY OF TORONTO

INRI

MANUAL
DE EXERCICIOS
ESPIRITUALES,
PARA PRACTICAR
LOS SANTOS DESAGRAVIOS
DE CRISTO
SEÑOR NUESTRO,

DISPUESTO

Por el P. Fr. Fernando Martagon, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, Predicador General, Notario Apostolico, Director de la Venerable Congregacion de *Propaganda Fide*, y primer Capellan del Smô. Cristo de Burgos de Señores Montañeses.

QUIEN LO DEDICA

A la expresada Congregacion.

REIMPRESO EN MEXICO
en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui. Calle de Santo Domingo, año de 1810.

NOTA.

LA Congregacion de Propaganda Fide y Señor de los Desagravios, tiene privilegio de los Exmôs. Srês. Virreyes D. Manuel de Flores, y Marques de Branchiforte, para que sola ella pueda imprimir este Manual, baxo la pena de doscientos pesos á el Impresor que imprima, y la de perdida de los exemplares que se le encuentren á el que mande imprimir.

AL LECTOR.

AUnque en la ocasion, Lector mio, no tengo yo para que prevenir tu juicio, ni para que temer tu critica, porque nada de quanto te presento en este Manual es caudal mio, sino que todo lo he recogido de aquellos libros que yo muy bien sé que logran tu aceptacion, y arrebatan el afecto de doctos é ignorantes, de piadosos y relajados: sinembargo debo decirte que no permita Dios que yo ahora ni jamàs, sienta mal de las edificantes producciones de aquel zelosisimo Religioso exemplar Sacerdote y V. Mtrô. el P. Fr. Francisco de Soria, célebre autor del primer Manual de Desagravios. Siempre he estado altamente convencido, de que cada palabra de las suyas es hija legitima de su elevado espiritu, y este fue todo de Dios.

La experiencia me ha enseñado el incomparable fruto que se ha logrado con la practica de su Manual, pues no hay Ciudad ni Pueblo del Reyno, en que no

esté

esté tan estendido y bien aceptado, que en muchas Parroquias, en los mas Conventos de Señoras Religiosas, y en otras Iglesias particulares se practica todos los años publicamente, dirigido por los zelosisimos Parrocos, y otros fervorosos Ministros; los que, como ninguno puede ignorar, vén en grandisimos concursos de toda clase de cristianos, á muchos rodeados de sus altares, pendientes de sus voces en los Pulpitos, y puestos à sus pies en los Confesionaros.

Puedo asegurarte, que un mar se pudiera formar, ó con las lagrimas que ha sacado, ó con la sangre que ha hecho derramar á tanto sin numero de pecadores convertidos. Yo por mi parte aseguro, sin algun genero de exâgeracion, que el primer año que los dirigí en este Convento grande (Yo, tan inmortificado, tan tibio, tan indevoto) logrè por beneficio de Dios, dar por mi propia mano el ultimo dia de los Exercicios la Sagrada Comunion à mas de tres mil Cristianos com-

computo que facilmente se puede hacer regulando por el peso, el numero de Formas que se consumieron. ¿Què pues no habràn logrado otros Directores, tan santos, tan fervorosos, tan cabales? De todo esto he colegido la buena aceptacion que tiene el Manual de Desagravios del P. Soria. Y aunque yo, con las medianas luces que Dios me ha dado, reconocia el ningun metodo que guarda en sus Meditaciones, la cortisima materia de las mismas, doblando aquel el trabajo á los Directores, y ésta dificultando la Meditacion de los Exercitantes; jamas me quise determinar á lo que ahora hago, y pensé muchas veces, ó por temor de no acertar, ó por guardar el debido respeto á el V. P. Soria; disculpas con que me desembaracé mas de una vez de las instancias con que muchos afectos y devotos me estrechaban. Pero ahora llegó el caso de que yo cumpla con los suyos y mis deseos, porque Dios, que determina el tiempo à todas las cosas, me ha movido

para

para el efecto de ésta: tu, si seriamente y sin alguna preocupacion registras el antiguo Quaderno, conocerás sin duda, la necesidad que tiene de reformarlo, estenderlo y purificarlo de las piadosas sencilleces, que en su época se apreciaban, y en la nuestra se censuran. Dios te guarde.

AD.

ADVERTENCIAS

PARA LA PRACTICA

DE ESTOS EXERCICIOS.

PRimeramente se advierte, que ninguno tiene obligacion de hacer estos Exercicios, por que ellos son una obra de supererogacion: los que los practicaren como se debe, lograrán el fruto correspondiente; pero los que no los quisieren hacer, cuiden mucho de impedir á otros, hablar mal de ellos ó murmurarlos, porque si por su culpa alguno se retrahere de

de hacerlos, será muy terrible su responsabilidad delante de Dios.

Item, se advierte que en todo tiempo se pueden hacer estos Exercicios; pero el destínado por su Autor es, comenzarlos el dia catorce de Septiembre para concluirlos el diez y seis de Octubre, que hacen treinta y tres dias, en reverencia de los treinta y tres años que vivió nuestro Salvador en el mundo: y se determina el expresado tiempo en memoria de que en el mismo consagró N. S. P. S. Francisco en el Monte Alverne, á honor del gloriosisimo Arcangel S. Miguel, aquella Quaresma, en que mereció con sus oraciones, ayunos, lagrimas y penitencias recibir de mano del Redentor las sangrientas señeles de nuestra Redencion.

Item, se previene, que por juzgar oportuno, para mas bien exîtar los afectos al desengaño de los mortales, y penitencia de los pecadores (unico objeto y designio de estos Exercicios) se materializan algunas Meditaciones, como la de la Muerte,

Apo-

Aposentillo, &c. Se encarga y suplica rendidadamente á las personas, que ó no asisten otros dias, ó raros (aunque para esto no suelen tener otro impedimento que el de su pereza, negligencia, ó repugnancia á la practica de estos Desagravios) dexen de asistir en los expresados, en que se nota anualmente una concurrencia tumultuosa, que ademas de perturbar la devocion de los que diariamente asisten, causan escandalo dando motivo para que se juzgue fundadamente quan agenos del espiritu, con que se practican estos Desagravios, se presentan al Templo, buscando mas que la edificacion y aprovechamiento, la diversion ó entretenimiento.

Item, se advierte que en el principio de cada dia se pondrá el régimen de comuniones, mortificaciones, rezo y lo demás; pero en nada de esto se quiere obligar á alguno en particular, porque cada uno, si tiene Padre espiritual, debe obrar con su consejo, dictamen

y

y licencia. para ennoblecer mas con la obediencia sús buenas obras: advirtiendo asimismo, que la obligacion es primero que la devocion.

Finalmente, se advierte, que son Patronos de éstos Exercicios MARIA Santisima, San Miguel Arcangel, Señor San José, N. S. P. S. Francisco y Santa Margarita de Cortona.

† JHS

PRACTICA

DE ESTOS EXERCICIOS.

DIA PRIMERO.

DEsde esta mañana desembaraza tu mente de todas las cosas del mundo, para comenzar á tratar con Dios, que te llama estos dias con intento de hablarte al corazon. Revistete de paciencia y sufrimiento, porque el Demonio, para impedirte los Exercicios ha de procurar moverte agun trabajo, disgusto ó contradiccion; pero confia mucho en el Señor, que ha prometido estar con el atribulado en medio de su tribulacion.

Desde hoy hasta el ultimo dia comerás

rás con abstinencia de apetitos y regalos, y si puedes comerás de vigilia ó ayunarás.

Asimismo asistirás todos los dias á la Santa Misa, y en la misma comulgarás espiritualmente: usarás los cilicios por tres horas cada dia, y la disciplina deberá durar lo que una Estacion mayor.

Hoy es dia de Comunion: solicita previamente la limpieza del alma, y te prevengo la del cuerpo, el adorno y compostura honesta, porque Dios, que es igualmente dueño del alma y del cuerpo, pide de justicia ser reverenciado con cuerpo y alma.

Presencia de Dios para todo el dia, como à tu primer principio y ultimo fin.

Hoy rezarás un Credo, y visitarás á el Santisimo Sacramento con su Estacion mayor, que será muy bueno la rezes puesto en cruz: porque el hacerlo asi no se opone ni á la honestidad de las mugeres, como estén solas, y sea en modo honesto, ni á la compostura de los hombres,

supuesto que Maria Santisima Maestra y exemplar de las virtudes, usaba continuamente de estas posturas para orar, como se refiere en la Mistica Ciudad de Dios, part. 2. lib. 3. cap. 1. num. 12.

En la mañana, hecha la señal de la Cruz, y puesto de rodillas delante de la Imagen de Cristo Crucificado, dirás la siguiente Oracion, que sirve de preparacion para todos los dias.

ORACION.

A tus pies, Señor, me postro, te adoro, bendigo y alabo por tu ser inmutable y perfecciones infinitas: Crucificado dueño mio, aplicame tu preciosisima Sangre, la qual me labe, me limpie, me hermosee y enriquezca, me alegre y conforte, y como precio infinito pague por mis deudas en cumplida satisfaccion. Rocía mi alma para que dé buenos frutos, riega mi cuerpo, y morirán todos mis carnales afectos y terrenos apetitos.

Apli-

Aplico, Señor, en tu nombre á todos los Cristianos vivos y difuntos tu preciosisima Sangre, y á todo el mundo entero para que en mi, y en todos los que desea• mos desagraviarte, esté dando nuevos retoques este balsamo de tu Sangre. ¡O Sangre de mi Jesus! confortanos para co• menzar, proseguir y acabar estos Exerci• cios, que hacemos à mayor honra y gloria de Dios, y merezcamos del mismo Señor que te derramó por nosotros en virtud suya, y de su poder, conseguir perdon de nuestras culpas, aumentos de gracia, y prendas de gloria.

Amén.

NOTA.

COmo la Oracion es el principalisimo Exercicio de estos Desagravios, ca• da dia se han de emplear en ella dos horas ó dos medias, una por la mañana y la otra por la noche, segun los puntos que

que se propusieren, eligiendo para esto un lugar oportuno: y hecha la señal de la Cruz, te pondràs en presencia de Dios, creyendo que está su Magestad intimamente presente à ti, y conociendo con humildad tu bajeza, te tendras por indigno de estar en su soberana presencia; pero con mucha resignacion en su adorable voluntad le pedirás luz para conocer con provecho las verdades eternas que vas à meditar. Llama en tu favor à los Santos Patronos, à tu Angel de Guarda y demàs de tu devocion. Diligencia que practicaràs todos los dias para comenzar la Oracion.

La composicion de lugar se hace al principio de la Meditacion, imaginando alguna figura corporal, ó imagen de lo que se ha de meditar, haciendose presente á las personas, á el lugar y demàs circunstancias, segun la materia de la Meditacion.

La peticion se pondrà todos los dias incluida en el Coloquio que se hace à el fin

fin de cada Meditacion, y esta por la mañana se concluye con la Oracion del Padre nuestro, y por la noche con la Letanía de nuestra Señora.

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana.

Del ultimo fin del Hombre.

PUnto unico: Considera que Dios por sola su bondad te crió de la nada, dejando en su abismo à otros innumerables, que tal vez se lo agradecerian mas que tú; te dió un cuerpo organizado con cinco sentidos y una alma racional, adornada de tres nobilisimas potencias, memoria, entendimiento y voluntad, à imagen y semejanza suya: todo esto con el fin de que le sirvieras y amaras en esta vida para que despues le gozaras y alabaras eternamente en su gloria. ¡O que fin tan alto, tan noble, que no lo tienen mejor los Espiritus celestiales!

Pon-

Pondera el agravio que has hecho á Dios con la mala correspondencia á sus grandes beneficios, pues habiendote criado con el fin de que le sirvieras y amaras; tu ingrato no te has empleado en otra cosa que en ofenderle. ¡O que ingratitud tan injuriosa! Miserable de ti, si no te aprovechas de estas reflexîones, para conocer tu ceguedad y enmendar tu error, procurando desde hoy con el mayor esfuerzo cumplir con el fin para que Dios, te crió.

COLOQUIO Y PETICION.

AH gran Dios y Señor mio, esto es hecho: llegó ya aquel dichoso dia, en que conociendo yo mis ingratitudes y pasados extravios, no me ocupe desde hoy en otra cosa que en llorarlos, cumpliendo con el fin para que me criasteis: Vos, amable bien mio, sois mi primer principio, y vos solo sois mi ultimo fin. ¿Qué mas podia yo desear? Voy á trabajar

jar por conseguir un fin tan alto: llevad adelante mis deseos, dirigiendo mis operaciones á todo vuestro santisimo beneplácito, y dandome á conocer cada dia mas y mas el fin para que me criasteis. *Padre nuestro, &c.*

JACULATORIA.

Alma, si à Dios no ganas *Mat.*
que es tu fin, vida y centro: 16.
¿de qué te habrá servido
quanto hoy te ofrece un
mundo lisongero?

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Del ultimo fin de las otras criaturas.

PUnto unico: Considera que Dios por su infinita Bondad, crió el Cielo y la Tierra, los Astros, los Elementos, las Aves, los Brutos, las plantas, las flores, los

los frutos y los metales, con el fin de que te sirvieran á ti de medios para conseguir el tuyo. Mira pues, quan de veras desea Dios que lo logres, pues por ti y para tí há criado y conservado tanta variedad de criaturas, tan hermosas, tan utiles y obedientes, que te obsequian, que te sirven y te regalan.

Pondera, el agravio que has hecho á Dios abusando de sus soberanos beneficios, pues habiendo criado tanta variedad de criaturas, para que te sirvieran de medios con que facilmente consiguieras el fin para que te crió; tú con el mayor desorden has puesto tu amor en las criaturas, apreciandolas mas que al Criador. Error grande, que te hará eternamente infeliz, si no te aprovechas de esta ocasion que Dios te concede para enmendarlo, amando à Dios sobre todas las cosas, que es el fin para que te crió.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY Dios y Señor mio! Mi mismo corazon es el que á todas horas me recuerda con sus penosas inquietudes, que solo Vos le podeis dar satisfaccion, porque solo Vos Señor mio, sois su ultimo fin. ¿Y qué, aun podré hacerme sordo á tan repetidas instancias? No mi Dios, no, Vos que me las inspirais, me dareis gracia para cumplirle á mi corazon sus deseos, usando desde hoy de las criaturas que me habeis dado como de medios para conseguir el fin.

Amèn.

Letanìa de Nuestra Señora.

Oraciones que sirven todos los dias para concluir el Exercicio.

DIOS mio, amor mio, y Dueño mio, por quien Vos sois, guardad este mi corazon, que no se incline à maldad alguna, mas tenedle siempre en Vos, por los méritos de Cristo Jesus mi Señor.

Amén. San-

SAntisima Señora, Dios te salve, Paraíso de la Santisima TRINIDAD, Purisima Virgen MARIA concebida sin pecado original. Bendita seas Madre de Dios, que siempre procuraste con cánticos divinos, y grandisimos trabajos, derramando sangre de tus ojos, y padeciendo dolores terribles, desenojar, apaciguar y desagraviar à Dios. ¡O Señora! yo te suplico me asistas en mis Exercicios, para que en tu compañia acierte á desagraviar y desenojar à Dios, por las maldades que he cometido. Ea Tortolita mansa, ayudame á gemir y llorar: abre, Señora, los cofres de tus tesoros, y en ellos irás encerrando las pequeñitas obras que con tu ayuda y la gracia de Dios yo fuere haciendo, para que las ofrezcas à tu Eterno Padre, à tu precioso Hijo, à tu amantisimo Esposo el Espiritu Santo.

Tambien, Madre y Señora, te suplico asistas á todos los que hacemos estos Exercicios, nos confortes, y alientes penitentes.

tentisima MARIA y en la hora de nuestra muerte recibas nuestras almas, y se las presentes como prendas suyas à Dios nuestro Señor, que vive y reyna eternamente. Amén,

SAntisimo Patriarca JOSEF, Padre, Dueño y Señor mio, à tus pies se postra este pobre pecador tu esclavo, caído en el cieno de sus culpas, tu favor pide para salir de ellas: dame la mano pues te pido remedio, para que por tu medio sea mi alma colocada en la gloria donde alabe á Dios en tu compañia, en la de JESUS y de MARIA, Santisimo JOSEF del alma mia, Amén.

¡O Patriarca de los pobres! ¡O martyr de deseos FRANCISCO! Santisimo Padre mio, que en tal tiempo como este os retirasteis á los Montes à desagraviar á Cristo nuestro Señor, y alli con ayn-

ayunos, cilicios, disciplinas, lagrimas, prolija oracion y varias penitencias, solicitando con el Arcangel San Miguel, que os fuese medianero para ser oido del Señor, merecisteis en uno de aquellos quarenta dias ser oído y ser consolado con la vista del mismo Dios, que en forma crucificada no solo os abrazó en su amor mas os comunicó sus Llagas, dejandoos traspasada con sus dolores: Pidoos, Santisimo Padre mio, por las cinco Llagas de Cristo, y por las vuestras, me acompañeis en estos Exercicios, que con el favor de Dios quiero hacer. Enseñadme à sentir y llorar la Pasion y tormentos de nuestro Señor. Rogad á San Miguel Arcangel que me asista, como yo tambien se lo suplico, y á el Santo Angel de mi Guarda, y Santo de mi nombre, con todos los Espiritus Celestiales, Santos y Santas del Cielo.

No permitais Padre mio San FRANCISCO, pues sois tan humilde, no permi-

mitais os ruego que en mi haya vanidad, ó imperfeccion en mis obras; mas todo por vuestros ruegos sea á mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor, que vive y reyna por los siglos de los siglos. Amén.

¡O admirable portento de la gracia, ilustre testimonio de las misericordias de Dios Santa MARGARITA DE CORTONA! Poderosisima Abogada mia, intercede por mi al Señor, que tanto te favoreció, para que el que te ha seguido pecadora tambien te siga penitente, y logre como tú, por la penitencia, el perdon de sus culpas, por Jesucristo nuestro Señor que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reyna eternamente. Amén.

BENDICION.

que nuestro Padre San Francisco daba á sus devotos, y se puede usar para bendecir las Familias.

BEndigaos Dios: el Señor os guarde: su Magestad os defienda, y os muestre su hermosisimo Rostro: tenga misericordia de vosotros. A vosotros convierta su amable presencia, y os dé paz: Nuestro Señor os bendiga en el Nombre del ✠ Padre, y del ✠ Hijo, y del Espiritu ✠ Santo.

DIA DOS.

Misa, cilicio, disciplina: Rezarás dos Credos, y harás tres veces actos de Fé, Esperanza y Caridad.

Presencia de Dios, como á tu amabilisimo Bienhechor de quien has recibido tantos beneficios.

ME-

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana.

Del Pecado mortal.

PUnto unico: Considera que siendo el pecado mortal una gravisima injuria con que el pecador desprecia y ultraja á la Suprema Magestad de Dios, quebrantando su santisima Ley; sinembargo, tú has hallado tanta complacencia en los pecados, que los has repetido tantas veces, quantas puedes ahora considerar, trayendo á la memoria tu vida pasada. ! Ay Dios; Acaso encontrarás un numero casi infinito de maldades, y abominaciones tan grandes, que tu mismo te llenes de confusion, admirando la facilidad con que has repetido las injurias y ofensas de un Dios tan bueno.

Pondera ahora el agravio que has hecho á Dios despreciandole y ultrajandole tanto por unos viles intereses, aparentes gustos y sucios deleites, tan momentaneos

neos y perecederos, que como humo se han desvanecido, sin dexar otra cosa que una grande inquietud y amargura en el corazon. ¡Triste de ti¡ ¿En que pensabas quando despreciabas á un Dios tan bueno por cosas tan viles? Reconoce alguna vez tu mas que diabolico atrevimiento. Mira, y considera que error tan grande has cometido, ofendiendo á quien es tan digno de ser amado.

COLOQUIO Y PETICION

¡AY Señor y Dios! Yo no puedo considerar estas cosas, sin que mi alma se penetre de la mayor amargura! ¿Es posible, Señor, que he podido cometer tantas maldades contra Vos, sumo bien mio? ¿Y qué os ha movido á tolerarme tanto? Ah! Yo bien sé que la ternura de Padre con que me amais, y estoy cierto de que vuestra tolerancia solicita mi arrepentimiento: pues continuad en mi, ¡ó clementisimo Dios! vuestras mi-

sericordias, dandome tantas lágrimas, que sean bastantes á anegar todas mis maldades, inspirandome igualmente los sentimientos de una verdadera contricion que me haga digno de vuestra gracia. Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Hombre, á Dios ofendiste, (¡ó que grande desdicha!) ¿quanto mejor te fuera no haber tenido el ser, que asi aniquilas? *Mat.* 26.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De las circunstancias del pecado.

PUnto unico: Considera la gravedad y malicia de los pecados, por las circunstancias con que los has cometido, pues con la mas deforme ingratitud te has

has servido de las potencias, de los sentidos, del tiempo, de la salud, de las riquezas, de los honores y de otros mil dones que Dios te ha concedido: de todo te has valido para ofenderle, con tan sacrilego atrevimiento, que sabiendo por la Fé, que está en todo lugar siempre presente á tí, le has injuriado con feisimas maldades en su misma presencia, á su vista, delante de su Suprema Magestad. ¡O que atrevimiento digno de toda tu confusion!

Pondera bien, el agravio que has hecho á Dios, valiendote como de instrumentos para ofenderle, de los mismos beneficios que liberal te ha concedido para obligarte á amarlo. ¡O que ingratitud tan detestable, que te ha hecho peor que los brutos, pues hasta las fieras reconocen los beneficios que reciben, y en su modo los agradecen; pero tu ingrato, lejos de agradecer á Dios los muchos que le debes, te has valido de sus mismos beneficios para in-

injuriarle! Averguenzate, confundete, y si no quieres perecer, convierte agradecido á Dios tu amabilisimo Bienhechor.

COLOQUIO Y PETICION.

Y Que cierto es ¡ó Dios de mi corazon! que yo soy la mas ingrata de las criaturas,, ¿y como á vista de mi sacrilego atrevimiento habia yo de ponerme hoy en vuestra presencia, si no fuera cubierto todo de rubor y confusion, para protestar con el dolor mas penetrante, que me arrepiento de haberos ofendido? Pequé, Señor, contra Vos, (¡ay de mi!) valiendome de vuestros beneficios para ofenderos. Pequé, mi Dios, (¡ay dolor¡) ofendiendoos en vuestra misma presencia. Conozco mi atrevida temeridad, ¿Pero qué he de hacer, Señor, sino pediros humildemente que me perdoneis y me concedais la vida solo para dar satisfaccion á vuestra ofendida Justicia mostrando con la penitencia mi arrepentimiento y dolor? Amén.

DIA TRES.

Misa, cilicio, disciplina, razarás tres Credos, y repasarás con tu familia las Oraciones, ó Texto de la Doctrina Cristiana.

Presencia de Dios, como Padre piadosisimo, á quien tanto has ofendido.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De los daños del pecado mortal.

PUnto unico: Considera que el pecado mortal es un mal tan grande, que como ladron el mas cruel dá muerte á la alma que le comete, quitandole la apreciabilisima vida de la gracia, y despojandole de las virtudes, y dones preciosisimos con que Dios la habia enriquecido, quando era templo en que moraba el Espiritu Santo. Asimismo, este monstruo infernal roba á la alma todo el caudal que habia ad-

adquirido de merecimientos por sus buenas obras; le priva de la amabilisima filiacion de Dios, quitandole el derecho que tenia á la bienaventuranza eterna (¡ó que desgracia!) le hace esclava del Demonio, sujeta á sus tiranias; y finalmente le pone mas fea y espantosa que todo el Infierno. ¡O maldito maldito pecado, monstruo abominable, que tantos daños has hecho á mi alma! ¡quien nunca te hubiera conocido!

Pondera el agravio tan grande que has hecho á Dios, despreciando por el pecado los apreciabilisimos bienes, que con su gracia te comunicó. ¿Donde está tu juicio y tu razon, que no conoces la grande perdida que has hecho? ¡Ay Dios! ¿Qué sentimiento haces, y quantas lagrimas derramas por la perdida de los bienes perecederos de la tierra? Bien se conoce que no aprecias los verdaderos bienes, pues no te deshaces en llanto, y te consumes de dolor por su perdida. Reflexa algu-

guna vez en tu necedad, y acaba de conocer tu error, para que lo enmiendes con la penitencia, que es el unico medio que tienes, para restituir á tu alma los bienes que el pecado le robó.

COLOQUIO Y PETICION.

¡O Qué desgracia tan lamentable, Dios mio! ¡Triste dia aquel en que yo conocí el pecado! ¿Y que cosa me podrá ahora consolar, en la perdida de tantos bienes? ¿Pero será posible remediarme? Sí, si. Ah! Bendita sea, Señor, aquella gran misericordia con que aún me manteneis, en tiempo de reparar mis daños. Vos, amable Bien mio, que me habeis hecho conocer mi fatal desgracia, me habeis de dar tambien un dolor tan perfecto de mis pecados, que sea bastante á destruirlos. Asi os lo pido por aquel amor con que me habeis tolerado hasta aqui. Amen.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

¿Qual será del pecado mortal la saña fiera, si hace al Angel Demonio, y á el hombre con los brutos asemeja. *Gen.* 3.

MEDITACION SEGUNDA, Para esta noche.

De otros daños del pecado.

PUnto unico: Considera que el pecado mortal, no solo te ha hecho esclavo vil del Demonio, sino que al mismo tiempo te ha hecho incurrir en la desgracia de todas las criaturas, pues en el mismo instante que pecaste, conjuradas contra tí, quisieran destruirte para vengar las ofensas de su Criador. Aun pasa á mayor tu desgracia, pues el pecado te ha hecho enemigo de los Angeles, de los Santos, de la Virgen Maria, y hasta del mismo Dios, que te crio para amarte. ¡Ay desdichado de ti! Aquel gran Dios de quien

quien serias eternamente amado, es el que ahora te aborrece con un odio implacable. ¿Qué mayor desgracia?

Pondera pues, el agravio que has hecho á Dios, abandonandote por el pecado á el furor de las criaturas, y á la triste desgracia de ser aborrecido del mismo Dios, sin mostrar por ésta, (que es la suma de las infelicidades) siquiera el sentimiento que muestras quando te ves aborrecido de los hombres. ¡Ay de ti! que el mismo pecado te ha hecho insensible para que no conozcas tu fatal desgracia. Parate pues un poco à considerar, lo que es estar aborrecido de Dios, de los Angeles, de los Santos, y de todas las criaturas, y precisamente detestaràs el pecado como causa de tanto mal.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY Justisimo Dios mio! ¿Como he podido yo incurrrir en tanta desventura? ¿Yo hecho enemigo de Dios? tris-

¡triste suerte! ¿Yo aborrecido de Dios? ¡fatal desgracia! ¿Yo hecho objeto de sus iras y venganzas? ¡qué mayor mal! Esto no lo puedo yo sufrir, Dios mio; por quantos males hay pasarè gustoso, como no me aborrezcais. Toda mi vida no será bastante para llorar esta desgracia. ¿Pero para qué Señor; para qué hago yo estas utiles reflexiones, sino para obligarme á aborrecer aquel enemigo de mi alma, aquel pecado cruel que me ha hecho tan infeliz? Lo aborrezco ya, mi Dios, lo detesto con todo mi corazon; y os suplico que aumenteis en mi el dolor de haberlo cometido, para que hagámos las paces, para que seamos amigos. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA QUATRO.

Misa, Comunion, cilicio, disciplina. Rezarás quatro Credos, y repasarás con tu familia las Declaraciones de la Doctrina Cristiana.

Pre-

Presencia de Dios, como á Rey, de quien has sido vasallo infiel.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De los castigos del pecado.

PUnto unico: Considera quan grande mal es el pecado, y quanto lo aborrece Dios, pues habiendo criado á los Angeles adornados de gracia, sabiduria, hermosura y perfeccion, se ensobervecieron levantandose contra su Criador, y en el mismo instante irritado Dios, por su ingratitud, los arrojó á el Infierno, convirtiendolos en feisimos Demonios, negros tizones del abismo, donde arden y padecen, sin esperanza de remedio por toda la eternidad !O infelices Criaturas castigadas con tanta severidad para mi escarmiento!

Pondera el agravio inmenso que has hecho á Dios, ofendiendole tan gravemente, sin temor á el espantoso castigo

que

que executó en los Angeles malos por un solo pecado de pensamiento que cometieron. ¡Desventurado de ti que has cometido tantos y tan graves! ¿en que te has fiado? ¿Acaso en la misericordia con que Dios te ha sufrido? ¿Pero no sabes, que con tu desprecio irritas su Justicia para que te castigue con mayor rigor? ¡Ay de tí, que tanto temes los castigos de los hombres, y desprecias la ira de Dios! Reflexa, por tu bien, en tu ceguedad, y acabarás de reconocer, que la misma misericordia de Dios en que te fias para ofenderle, es la que te executa á la penitencia, á el dolor y á el arrepentimiento.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY de mi, Dios inmortal! ¿Que no os apiadasteis de los Angeles que os ofendieron con un solo pecado! ¿Qué mereceré yo vilisima criatura, habiendoos ofendido con tantos y tan graves pe-

ca-

cados? Pero gracias á vuestra infinita piedad, que os habeis compadecido de mi: Y pues me habeis aguardado con tanta paciencia, no cesaré jamás de llorar arrepentido, hasta dexar deshecho en llanto todo mi corazon. Vos, Padre de las Misericordias, no aparteis de mi el temor de vuestra Justicia, para que me mueva á la penitencia, y me libre de los castigos que merezco. Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

¿Ves las guerras, las hambres, y pestes que han venido al mundo? pues sabe, alma, el pecado mortal la causa ha sido. *Heb.* 9.

MEDITACION SEGUNDA, Para esta noche.

De otros castigos del pecado.

PUnto unico: Considera la gravedad y malicia del pecado mortal, por el cas-

castigo que hizo Dios en nuestros primeros Padres, pues habiendolos criado á su imagen y semejanza, y enriquecidolos con preciosisimos dones, exêntos de todo mal con superioridad á todas las criaturas: los hizo hijos suyos por la gracia original, dandoles derecho á la gloria si perseveraban en su obediencia. ¡Pero triste desgracia! Quebrantaron inobedientes el divino precepto, y en el mismo instante los arrojó Dios del Paraiso, privados de la Justicia original, y sujetos á trabajos, dolores y muerte; derivandose esta su desgracia á todos nosotros sus miserables hijos; como lamentamos en este Valle de lágrimas, expuestos á una eterna perdicion.

Pondera el agravio que has hecho à Dios, faltando á la obediencia de sus divinos Preceptos, sin temor á los castigos con que afligió á nuestros primeros Padres, por su inobediencia: quando las muchas miserias que en esta vida padeces, te

estan

están continuamente acordando la ira de Dios, y la justicia con que sabe vengar sus agravios castigando á los rebeldes. ¡Desventurado de ti! ¿Donde estarias ya, si la misericordia de Dios no hubiera contenido su Justicia? Pero teme, si no te aprovechas de estas consideraciones, ser algun dia triste escarmiento de otros pecadores ostinados como tú.

COLOQUIO Y PETICION.

DIOS de infinita misericordia y bondad: yo confieso, que conmigo la habeis usado en grande manera, pues apenas se podrá encontrar pecador mas abominable que yo ¡Ay de mi! ¡ ay de mi! ¡que poco eran para castigarme las llamas eternas! Este conocimiento, Señor y Dios mio; me executa á desear destruir el pecado que cometí. ¡Mas ay, que no puedo! ¡no puedo! Lo que puedo es dolerme, lo que puedo es arrepentirme Lo haré, mi Dios, con el favor de vuestra gra-

gracia; mas no sea por temor de los castigos que merezco: si, solo porque os he ofendido á Vos amable bien mio. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA CINCO.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás cinco Credos, y tendrás media hora de Leccion espiritual.

Presencia de Dios, como Señor dueño absoluto de tu vida, para quitartela quando quisiere.

MEDITACION PRIMERA, para esta mañana.

De lo infalible de la muerte.

PUnto unico: Considera que en castigo del pecado esta dado infalible decreto, de que todos hemos de morir, sin que en esto haya alguna diferencia entre gran-

grandes y pequeños, ricos y pobres, nobles y plebeyos, porque todos ciertamente hemos de morir. Vendrá pues dia, y puede ser que sea muy presto, en que amanezcas y no anochezcas; ó en que anochezcas, y no amanezcas. ¡O punto inevitable de la muerte! Triste separacion del alma y el cuerpo, en que por fuerza has de dexar todos los bienes, honores y delicias del mundo, que has adquirido con tanto afán, y aprecias con tanto desorden. ¡O muerte, que amarga es tu memoria, para los que desordenadamente aman las cosas temporales!

Pondera el agravio que has hecho á Dios, viviendo con tan desordenada libertad, como si nunca hubieras de morir y solicitando aplausos y diversiones á costa de muchos pecados contra tu Criador, y tiranias contra tus proximos ¡Necio de ti¡ expuesto á cada momento á morir, con la amargura de haber em-

plea-

pleado tan mal el tiempo de la vida, que ya no puedes recobrar. O¡ y que loco serás, si no te aprovechas de la importante memoria de la muerte, para arreglar tu vida cristianamente, y reparar con la penitencia el tiempo que has perdido.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY de mi¡ ¿Esto sé? ¿Creo que infaliblemente he de morir, y que nada de quanto he amado en esta vida, me podrá en la muerte consolar? ¡Triste de mi! ¿Qué locura es ésta? ¿Hasta quando, hasta quando he de amar la vanidad y seguir la mentira? ¿Cierto es que he de morir, y vivo tan descuidado? ¡O que obstinada ceguedad! Alumbradme Vos Dios mio, con las luces de vuestra gracia, para que en adelante viva como quien ha de morir. Amén.

Padre nuestro, &c. JA

JACULATORIA.

¡O Dios, quan infalible es que la muerte llegue! ¡O! no permita sea en el tiempo infeliz que no la espere. *Luc.* 11.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De la incertidumbre de la hora de la muerte.

PUnto unico: Considera que aunque sabes tan cierto que infaliblemente has de morir, igualmente ignoras donde, como y quando morirás. ¡Ay que puede ser que mueras muy presto en la calle con una muerte repentina: ¿y quantos aun á tu vista han lamentado esta desgracia? O, que puede ser que aquella muerte que tu te imaginas muy distante, fiado en tus pocos años, ó en tu buena sa-

salud, esté ya muy cerca de ti. ¡Ay Dios! ¡Qué sabes si esta noche te asaltará en medio del sueño! O! que no sabes si acabarás de leer esta Meditacion. Lo cierto es, que no tienes un solo instante seguro de vida.

Pondera ahora el agravio tan grande que has hecho á Dios, viviendo tantos dias, meses, y aun años, en pecado mortal, comiendo, bebiendo, durmiendo, alegrandote y divirtiendote, sin temor de que te arrebate la muerte en tan miserable estado. ¡O temeridad la mas espantosa! Te desvela y entristece el temor de una desgracia temporal, ¿y desprecias la felicidad eterna? Esta es una miseria, á que tu mismo pecado te ha conducido: vuelve en ti, considera tu peligro, para que con la enmienda de la vida, evites tu eterna desgracia.

COLOQUIO Y PETICION.

¿Y Què seria de mi, ó Dios Justisimo, si en tantas noches como yo he dormido en pecado mortal, me hubiera asaltado la muerte? ¡Triste de mi! Como lloraria ahora eternamente mi temeraria locura y ceguedad. Pero, ¡ó bendita sea, Señor, aquella clemencia, con que me habeis aguardado hasta aqui, amable Dios de mi corazon! Perfeccionad lo que habeis comenzado en mi, haciendo que viva yo siempre temeroso, siempre en vela, siempre prevenido con vuestra divina gracia, para lograr una buena muerte.

Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA SEIS.

Esta noche se hace el ensaye de la muerte. Comulgarás hoy por modo de Viático, con aquella disposicion que quisie-

sieras tener en la ultima enfermedad. Misa, cilicio, disciplina Rezaràs seis Credos, y visitarás á el Santisimo Sacramento con su Estacion, pidiendole por todos los que se hallaren en el trance de la muerte.

Presencia de Dios, como fidelisimo Amigo, que él solo te puede consolar en la hora de la muerte.

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana

De la necesidad de prepararse para la muerte.

PUnto unico: Considera que la muerte que infaliblemente has de pasar, y cuya hora te es tan incierta, tiene otra condicion tan espantosa, que su consideracion ha hecho temblar aun á los mayores Santos: esto es, que es una sola, por que una sola vez has de morir; y este es un trance tan amargo, y con tan penosa cir-

circunstancias, que cada una de ellas es bastante á embarazar la mente del hombre, para impedirle el acierto. ¡Ay Dios! Y si una vez se yerra, jamàs por toda la eternidad se podrá enmendar. Por eso no hay en la Sagrada Escritura cosa que mas nos encargue el Salvador, que la preparacion para la muerte. Porque ¿como podrá morir bien, quien por no amargar sus criminales contentos en el tiempo de la vida, ni una memoria le ha debido la muerte?

Pondera segun esto, el agravio que has he hecho á Dios, exponiendote á tener una muerte pesima en sus divinos ojos, por no privarte con su consideracion, de los falsos placeres en que vives tan divertido ¡Ay de ti miserable, que á tu pesar ha de llegar la muerte quando menos la espere! Y por no haberte prevenido, experimentaràs sus amarguras, sin ser capáz de remediar el yerro que entonces cometieres. ¡Desventurado de ti! si despues de esta reflexa no te dispo-

nes á morir, exercitandote con tiempo, en aquellos actos que quisieras hacer entonces; porque tu muerte será semejante á tu vida, y tu arrepentimiento infructuoso: pues el Señor á quien has despreciado en la vida, se reirá de tus lagrimas en tu muerte.

COLOQUIO Y *PETICION.*

AHora bien alma mia: ¿Qué quisieras tu haber hecho á la hora de la muerte? ¡O quanto, ó quanto, y que bueno! Pues esto mismo has de hacer ahora que te concede Dios el tiempo. Basta ya de vanidades y locuras: mira, alma mia, que presto te has de ver en aquel trance. ¡Ay Dios de mi corazon! ¡que tristes, pero que importantes reflexiones son estas, para que yo aproveche el tiempo que me queda, en disponerme para la muerte! Haced pues, amable JESUS mio por vuestra santisima muerte, que yo la logre tal como la deseo. Amén.

Padre nuestro &c. *JA-*

El vivir preparado para la muerte es fuerza: ¿quien se descuida un punto, sabiendo que el ladron su casa asecha? *Luc.* 19.

ESta noche, la Meditacion se materializa con el ensaye de la muerte, el que practicarás en la forma siguiente. Habiendo preparado antes un devoto Crucifixo, una candela encendida, agua bendita, y si es posible, una mortaja te pondrás en tu retiro de rodillas, ó recostado en el suelo, avivando tu imaginacion para penetrarte de los acontecimientos que te vas proponiendo, y que precisamente algun dia has de pasar.

Considera pues, que Dios misericordiosamente ha permitido, que la muerte te coja en tu casa, entre los tuyos, y ayudado con todos los socorros espirituales de la Santa Iglesia. Imaginate ya

que ha crecido por puntos la enfermedad de suerte, que el Medico asegura (y tu bien lo conoces) que no tienes remedio; y asi es preciso, sin perdida de tiempo disponer las cosas de tu alma. ¡Ay Dios! Aqui comienzan ya las congojas y sobresaltos del pobre corazon. Esta triste nueva asusta toda la casa: gritan todos, se inquietan y lloran todos; pero sus sentimientos y lagrimas, lexos de servirte á ti de agun consuelo, te afligen mas. Bien: pues si esto es asi, ya no tiene remedio, busquemos el consuelo donde solo se puede hallar.

ACCION DE GRACIAS

ADorable Dios y Señor mio, Criador Omnipotente de todas las cosas, yo la mas vil de las criaturas, hallandome incapáz de agradeceros quanto es justo, vuestros beneficios, os presento á mi Jesus vuestro Hijo querido, y mi amabilisimo Salvador, para que por mi los agradezca: con-

convoco á todos los Angeles y Santos para que su agradecimiento supla por el mio. Porque, ¡ó Señor de mi corazon! ¿quantas gracias os debo dar por tan grandes beneficios? Os las doy, Bien mio, porque desde la eternidad me elegisteis. y porque en el tiempo que os fué agradable, me criasteis á vuestra imagen y semejanza, determinandome un fin tan alto.

Os doy gracias, porque me habeis conservado, sujetandome todas las criaturas inferiores para que me sirvieran. Os doy gracias, por aquella admirable providencia con que me habeis defendido de tantos peligros de cuerpo y alma, encomendando mi proteccion á vuestros Santos Angeles. Os doy gracias, por haberme redimido á costa de dolores, á precio de vuestra Sangre, y con una muerte ignominiosa. Os doy gracias, porque me admitisteis á vuestra Santa Fé, porque me habeis conservado en ella, y me habeis comunicado vuestros Santos Sacramentos.

Os

Os doy gracia por tantas inspiraciones, que me han hecho capáz de vuestro amor. Os doy gracias, por que me habeis tolerado tantos pecados, sin castigarme como lo merecia. Os doy gracias, por todos los beneficios ocultos que me habeis concedido sin que yo los pidiera; por los que me habeis negado por que no me convenian: por los muchos que me hubierais concedido, si yo no los desmereciera. Os doy gracias por lo muchos beneficios de que he abusado volviendolos contra Vos, amable Bienhechor mio. Y finalmente os doy gracias, por todos los trabajos, tribulaciones, contradicciones, y enfermedades con que me habeis afligido, y por todas las que he de padecer hasta el ultimo instante de mi vida.

RESIGNACION.

YO, Soberano Dios y Señor mio, me resigno todo en vuestra santisima voluntad, me sujeto con toda la mia á la muer-

muerte que me amenaza: quiero morir, porque Vos que sois dueño de mi vida, quereis que muera: quiero morir, porque muriendo dexaré de ofenderos: y quiero morir, porque sin pasar por la muerte, no podre gozaros. Satisfecho, estoy Dios mio, de que me amais infinitamente mas, que yo puedo amarme: y pues me quitais la vida temporal, es para darme, como espero, la eterna; sea asi, adorable bien mio, y venga la muerte quando gustareis.

OFRECIMIENTO.

DEsde ahora Omnipotente Dios y Señor, os ofrezco mi vida, os ofrezco mi muerte, y os ofrezco los dolores, las penas, las fatigas, las angustias y tristezas de mi enfermedad, lo penoso de las medicinas, los ardores de la sed, las molestias del alimento; la tribulacion por las tentaciones y mis ultimas penosimas agonias; todo os

lo

lo ofrezco unido con los méritos de la Vida, Pasion y Muerte de mi Redentor Jesucristo, y os pido que todo lo acepteis en satisfaccion de mis culpas, para que sin dilacion os vea, en vuestra gloria.

CONFESION

CLementisimo Padre mio, y Dios eterno, ya es tiempo de recurrir á la saludable Piscina de vuestras Misericordias, para que sane mi alma de todas sus dolencias; pues con inexplicable piedad habeis instituido el Santo Sacramento de la Penitencia, en el que dais potestad á vuestros Ministros los Sacerdotes, para que curen la lepra de mi alma, y desaten las funestas ligaduras del pecado. Yo, Dios Padre Omnipotente, me confieso delante de vuestra Soberana Magestad de todos los pecados de omision y comision, en que como fragil he caido: pequé Padre mio, pequé con el pensamiento,

palabra y obra; pequé, Señor, contra Vos, contra el proximo, y contra mi: quebranté vuestros santos Mandamientos, y correspondí con ingratitudes á vuestros grandes beneficios. Asi lo confieso, y arrepentido os pido perdon de todos mis pecados. Seria necesario, Dios mio, que yo ahora me anegara en mi propio llanto, y que mi corazon se arrancara de dolor de haberos ofendido. ¡Ah pecados malditos, que tantas amarguras me costais! Yo no supe lo que hice quando os cometí; pero ya os aborrezco con todo mi corazon, por ser ofensas de un Dios tan bueno, de un Dios tan amable, de un Dios tan misericordioso. ¡O si pudiera yo morir de dolor de haberle ofendido!

COMUNION.

Y Supuesto, liberalisimo Dios y Señor mio, que estoy en tiempo que tanto me favoreceis, quiero hamildisima-

men

mente pediros una merced. Dignaos, Señor, de venir á mi en el Santisimo Sacramento de la Eucaristia. Volved, Clementisimo Jesus, volved vuestro divino Rostro àcia esta miserable criatura: no tardeis en venir, amado de mi alma, à visitar á vuestro siervo. Señor, el que amais está enfermo, y solo vuestra presencia le sanarà. Venid á mí como Salvador dulcisimo, como Padre amabilisimo, y como Defensor fortisimo.

Ya me deshago Dios mio, en deseos de recibiros. Venid amado de mi alma, venid à este corazon que os aguarda, no salga yo de esta vida sin recibir ese benefico alimento, ese Sobera o Viático de la eternidad. Conozco, Señor mi baxeza é indignidad; pero Vos que sois el Señor de las Virtudes, enriquezereis la pobre morada que os aguarda. Ah! ¡que presto amable Salvador mio, habeis oido mis suplicas! ¡Que bien se conoce que yo os he pedido lo mismo que Vos deseabais

dar

darme! ¿De donde à mi tanta felicidad y ventura, que venga à visitarme mi JESUS Sacramentado? Y no solo á visitarme, sino lo que es mas, à intimarse en mi alma con la mayor fineza, para hacer de su corazon y el mio una cosa misma. Yo Señor no soy digno, ni merezco, que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santisima palabra, mi alma serà sana, salva y perdonada. Amén.

Ahora se hace la Comunion espiritual imaginando que recibes la Sagrada Forma de manó del Sacerdote, que te dice:

Recibe, Hermano, el Viático del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, el qual sea tu custodia y guia, que te conduzca á la vida eterna. Amén.

AHora Virgen Purisima, mi Angel de Guarda, y Santo mis Abogados, poneos todos á mi lado, acompañad

ñadme para dar á mi Dios las gracias por tan grande beneficio como me ha hecho. Venid Señor mio, y todo mi bien, quedaos en mi alma, porque ya se acaba mi vida, y va llegando la triste noche de mi muerte. Nada temeré en esta terrible hora, si Vos estais conmigo, fortaleza mia, refugio mio, dulce Jesus de mi corazon.

EXTREMAUNCION.

COnozco Dios mio, mi mucha miseria, y grande necesidad, por eso recurro á todos los socorros de vuestra gracia. Quiero recibir aquel Santo Sacramento, que vuestro amor instituyó para vigorizarme y defenderme de mis enemigos en el mayor combate y tribulacion Quiero y pido con todo el afecto de mi alma, el Sacramento de la Extremauncion. Perdonad, Salvador mio, por este Santo Sacramento, todos los pecados que contra Vos he cometido con los cinco sentidos

de

de mi cuerpo, y satisfagan por mi los muchos tormentos que mi Redentor Jesus padeció en todos los suyos. ¡O y como deseo ahora que todos los poros de mi cuerpo se conviertan en lenguas para daros las debidas gracias; Recibid piadosisimo Señor, mis deseos.

ACTO DE FE.

CReo firmemente el Mysterio de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo tres Personas distintas y un solo Dios verdadero. Creo que el Hijo Eterno de Dios se hizo Hombre por obra del Espiritu Santo en el Vientre purísimo de Maria, quedando siempre Virgen inmaculada, y verdadera Madre de Dios. Creo, que este mismo Hijo de Dios, padeciò y murió en una Cruz por mi salvacion, y la de todos los hombres. Creo, que resucitó al tercero dia, que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de su Eterno Padre. Creo que vendrà el dia del

Jui-

Juicio, como Remunerador justisimo a dar à cada uno premio ó castigo segun sus obras Creo todas las demas verdades que Cristo dixo y enseñó. Creo todo lo que ha revelado á su Iglesia Santa, Catolica, Apostolica, Romana, la qual solamente es verdadera é infalible en su Fè: en ella he vivido, y con ella quiero morir por que solo en ella hay salvacion. Creo todo lo que esta misma Iglesia me manda creer. y creo todas estas cosas con tanta firmeza que daré toda mi sangre y toda mi vida en su defensa.

ACTO DE ESPERANZA.

MIsericordiosisimo Dios, sumo bien mio: Yo espero en vuestra bondad y Misericordia infinita, que me habeis de perdonar todos mis pecados. Clementisimo Dios, desde ahora con la mayor confianza clamo á Vos. para la hora de mi muerte: espero que estareis conmigo y me librareis de todas las astucias de mis ene-

enemigos. Espero Señor, y sobre espero en vuestra palabra, que me habeis de dar la gracia y la gloria: bien sé mi Dios, que no la he merecido; pero tambien sè que mi amantisimo Jesus la ha merecido por mi; y espero me la dareis, porque es gloria vuestra que un tan grande pecador se salve.

ACTO DE CARIDAD.

¡O Infinito bien mio! Yo os amo y aprecio sobre todas las cosas, por que sois infinitamente bueno, infinitamente Santo, digno de todo amor. ¡O amor mio y mi Dios; Vos sabeis Señor quanto os amo: ó por lo menos, sabeis que deseo amaros. Asi viviera yo solo de amaros: asi muriera yo solo por amaros. Vos sois el Dios de mi corazon, toda mi parte mi dicha, mi esperanza, mi fin, mi gloria, y todo mi bien incomutable. ¡Ah! muera yo, Señor en este instante; si en él os amo de veras: y perezcan todos aquellos dias en que yo dexé de amaros. Hermo-

sura

sura mia, mi Dios y mi Dueño, tarde os amé, tarde os amé, y ni ahora os amo como debo: infinitamente mas quisiera amaros, y si pudiera ser, quisiera amaros con el mismo amor, que me amais á mi.

Santos Angeles, abrasados Serafines, tú Virgen Santisima, Reyna de todos suplid por mi lo poco que amo á mi Dios: amadle como yo no le sé amar; pero ya que no sé, ni puedo amaros como quisiera, me gozo, Señor, de tener un Dios tan bueno que su amabilidad excede á todos los amores. Quiero amaros, mi Dios; y si os amo, aunque no como deseo, ¿quien me podrá apartar de vuestro amor. Nada, nada, ni los trabajos, ni las penas, ni las persecusiones, ni la muerte, ni el infierno me podrà separar del amor de mi Dios. ¡O si eternamente le amara!

INVOCACION A JESUS.

JESUS amabilisimo, Salvador mio, que sois abogado de los hombres delante de vuestro Padre: defended ahora la causa de este miserable pecador, que con vuestra Sangre redimisteis. Me averguenzo, Señor, de estar en vuestra presencia, por que me confunde el temor de mis muchas culpas; pero Vos, que sois la propiciacion de todas, alentadme con vuestra gracia, y perdonad mis pecados. Vos mi amado Jesus, que buscasteis las almas hasta fatigaros por hallarlas: Vos que moristeis en una Cruz por que no se perdieran: no permitais se malogren en la mia las expensas de tanto trabajo y dolor.

¿Qué utilidad Salvador mio, ganará para mí vuestra Sangre, si vertida con tanta abundancia me pierdo? ¿Por ventura yo, que tantas veces he sido alimentado con vuestra Sacratisima Carne y Sangre, me podré separar para siempre de Vos? ¡Ah! No, no, dulce Jesus mio esto no lo

ha de permitir aquella ternura de Padre, con que siempse me habeis amado.
Si sois mi Jesus, sed para mi Jesus, salvad mi alma Salvador mio.

A MARIA SANTISIMA.

MARIA Virgen purisima, Madre de Dios Santisima, y tambien Madre mia dulcisima, Madre de piedad, de clemencia y misericordia: Vos Señora despues de Dios, sois mi mas segura esperanza. Todo el tiempo de mi vida os he invocado, para que en esta triste hora de mi muerte me asistais benigna Madre: atended Señora, á mis ruegos, oid mis suplicas; mis gemidos lleguen à penetrar la ternura de vuestro corazon. Vos que sois Estrella de la mañana, me habeis de librar del mar borrascoso de mis penas. Madre fiel, volved á mi esos vuestros ojos misericordiosos: Miradme en medio de tanta tribulacion, y acordaos, Virgen Santisi-

tisima, que por ultima voluntad de vuestro Hijo, allà en el Calvario donde le asististeis llena de dolores, fuisteis constituida Madre mia: y no es honor vuestro, Señora, que se pierda una alma acogida á vuestra poderosisima intercesion. Rogad por mi Santa Maria Madre de Dios, ahora y en la hora de mi muerte, asistidme, amparadme, y defendedme de todos mis enemigos.

A SEÑOR SAN JOSEF.

GLoriosisimo Patriarca Señor San José, Esposo dignisimo de Maria, Protector de los Cristianos, Refugio de los Agonizantes, por vuestra felisisima muerte os suplico me ampareis, me asistais y acompañeis en la mia. Vos, Santo dichosisimo, moristeis acompañado de JESUS y de MARIA, y erais Justo y Santo: ¿pues quanta mayor necesidad tengo yo de su asistencia, siendo tan gran-

de

de pecador? Venid JOSEF Santisimo para favorecerme en mi mayor tribulacion, acompañado de JESUS y de MARIA.

A SAN MIGUEL.

Poderosisimo Arcangel San Miguél, Patron universal de la Iglesia, á cuyo cuidado están las almas de los fieles, defended ahora la mia: convocad para su socorro á las Celestiales Milicias, para que salga yo en la hora de mi muerte victorioso de todas las tentaciones de mis enemigos. Decidle á estos, Principe gloriosisimo, decidles en mi favor para vencerlos, lo que en el Cielo les dixisteis para derribarlos; *¿quien como Dios?*

A EL SANTO ANGEL de Guarda.

ANgel Santo de mi Guarda, Custodio mio fidelisimo, Compañero amabilisi-

lisimo, perdonadme lo poco atento que he vivido á vuestra compañia: y ya que no me habeis desamparado en la vida, quando os desatendia, no me dexeis en la muerte, en que con humildad y confianza recurro á vuestra amorosisima proteccion. Mi alma, Espiritu soberano, está encomendada à vuestro cuidado no la desampareis, hasta entregarla en las manos del Señor, que os la encomendó.

A EL SANTO DEL NOMBRE.

AMantisimo Santo de mi Nombre: Dios, con altisima providencia, os ha elegido para que me favorezcais: y pues lo habeis hecho tan poderosamente en el discurso de la vida, amparadme y hazedme compañia en el tiempo de mi mayor necesidad, que es la hora de mi muerte.

A LOS SANTOS ABOGADOS.

SAntos todos de mi devocion, Poderosisimos Abogados mios, ahora es tiempo de que me correspondais el grande afecto y devocion que os he tenido. Rogad á Dios por mí: presentadle vuestros méritos, para que logrando yo por vuestra intercesion una buena muerte, os acompañe eternamente en la gloria.

RECOMENDACION del alma.

¡AY JESUS del alma mia! Yo bien conozco que se me acerca ya por instantes la muerte. Oid pues Salvador mio, esta piadosa recomendacion, que de mi alma os hace vuestra Santa Iglesia. Sal alma cristiana, sal de este mundo en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió, en el Nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por tí padeció, en el Nombre del Espiritu Santo, que

tan

tan copiosamente se te comunicó. Sal, alma cristiana, con el amparo de los nueve Coros de los Angeles, Santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Evangelistas, Martyres, Confesores y Virgenes. El Señor Misericordioso, à quien se encomienda tu alma, se sirva de recibirla, y darle eterno descanzo, y gozo de eterna paz en la Ciudad Celestial de la Santa Sion. Amén.

DESPEDIMENTO.

SI Señor y Dios mio, salga yo en paz de esta vida miserable, salga del mundo y sus concupiscencias, que ya no quiero mas vida para ofenderos. A Dios mundo engañoso: A Dios mundo falso, cruel enemigo de mi alma: ¡quanto me pesa de haberte algun tiempo amado! Quedate pues, que yo no cuido de ti ya mas, que para despreciarte: renuncio tus pompas vanas, tus inutiles riquezas, tus aparentes honores, tus engañosas delicias, A

Dios

Dios mis amados Padres, Hermanos, Amigos y Compañeros. Quedaos todos con Dios, y por el amor del mismo, perdonadme el mal exemplo que os he dado, pues yo con todo corazon perdono quantas injurias he recibido. Quedaos en paz, que yo me parto à ver á mi Dios.

DESEOS DE VER A DIOS,

YA Señor, amable bien mio, me deshago en deseos de que venga la muerte, para veros ¡O mi buen Dios! ¡Ay! ¿Quando, quando acabaré de salir de la carcel de este cuerpo que me detiene? Ay¡ ¿Quando se me desatarán estos importunos lazos que me privan de ver á mi Dios en su Gloria? ¡Ay Gloria! ¡Gloria suspirada, Patria mia! ¡Seguro Puerto de mi deseada felicidad! ¿Quando, quando gozaré de tus delicias á la vista de mi Dios? Desfallece mi alma Señor por el deseo de gozaros. ¡O! acabe ya de llegar la muerte, que me ha de abrir la puerta para ver á mi Dios, para gozar de mi Dios para amar perfectamente á mi Dios.

DEPRECACION A LA SANTA *Iglesia.*

Iglesia Santa, amantisima Madre mia, quanto te agradesco que me hayas mantenido en tu seno, enseñado con tu Doctrina, animado con tus Exemplos y santificado con tus Sacramentos. Yo te agradezco todos los socorros que me has dado, y aun los que despues de muerto me has de dar; y te suplico humildemente, deposites este pobre cuerpo mio debajo de la tierra, cubierto con esta mortaja, hasta el ultimo dia de los siglos, en que espero resucite à mejor vida. Ruega por mí. ¡ó mi piadosisima Madre! á tu Divino Esposo JESUS, para que mi alma sea colocada en la triunfante Iglesia de la gloria.

Se toma el Agua bendita.

Esta Agua bendita, sea mi refrigerio, salud y defensa, que aparte de mí á todos mis enemigos. ¡Ay JESUS del al-

alma mia! ya se me acerca el trance mas temeroso: conozco que me van faltando las fuerzas: apenas puedo moverme: tengo ya hundidos los ojos, afilada la nariz, turbada la vista, tardo el oido, trémulo el tacto, balbuciente la lengua, levantado el pecho, y palpitante el corazon. Ya me corre el sudor frio, y comienzo á sentir indecibles congojas; por todas partes me veo rodeado de enemigos, y me cercan las mayores angustias. ¡Ay de mi, esto es morir!

Ahora se toma la candela.

¡O! Y como á luz de esta Candela, veo claramente toda mi vida pasada y conózco que esta es aquella Lampara de la Fé, que se me entregó en el Bautismo, para que la mantuviese siempre viva; pero yo ingrata criatura, tanto tiempo la he tenido apagada por falta del aceyte de buenas obras! Tristes reflexîones, que no servirian de otra cosa,

que

que de atormentarme en esta hora, si la gran misericordia de Dios no me hubiera dado tiempo para prevenirla, y salir á recibirle, pues ya con mis agonias me avisa que ha venido el Esposo

Se toma el Crucifixo.

¡AH! Señor mio Jesucristo Crucificado por mi amor, ven á mis brazos, Redentor de mi alma, consuelo mio, refugio mio, y toda mi defensa: ven á mis brazos, Amigo mio verdadero, que sin asco de mis enfermedades, sin horror à mis miserias vienes á acompañarme en mi mayor afliccion. ¡Ah Sacratisimas Llagas de mi JESUS! regad ahora este mi corazon con la preciosa Sangre que derramais. ¡Con que afecto, mi JESUS, adoro y beso estos Sacratisimos Pies, que tanto se fatigaron por buscarme! ¡Ah Manos rasgadas de mi JESUS! yo os adoro por tantos beneficios como me habeis hecho. Aqui JESUS de mi alma, aqui en la Llaga

ga de vuestro Costado me ha de hallar la muerte escondido. Aqui me entraré, para defenderme de todos mis enemigos. Aqui estoy seguro, amable Salvador mio, y nada temo ya, si Tu estas conmigo. Une mi dulcisimo JESUS, une mis agonias y congojas á las que Tu padeciste clavado en la Cruz por mì. En tus manos, Señor encomiendo mi espiritu, redimisteme, Señor, Dios de la verdad. Clementisimo JESUS, ten misericordia de mi. JESUS, JESUS, JESUS, mi dulcisimo JESUS, Creo en Dios, amo á Dios, espero en Dios, me pesa en el alma de haber ofendido á Dios. JESUS Salvador mio, salva mi alma. JESUS Hijo de David, ten misericordia de mi, compadecete de esta alma que con el infinito precio de tu Sangre redimiste.

Dulcisima MARIA, Madre de piedad, ten misericordia de mi. MARIA Madre de clemencia, compadecete de mi. MARIA Refugio de pecadores, consue-

lo

lo de afligidos, auxîlio de Cristianos, vuelve á mi esos tus ojos misericordiosos. MARIA Madre de JESUS, amparame, favoreceme, defiendeme, asisteme ahora que es la hora de mi muerte. JESUS, JESUS, JESUS, dulcisimo JESUS, ten misericordia de mi. JESUS, MARIA y JOSEF me acompañen y defiendan. JESUS en sus manos reciba mi alma, JESUS sea en mi corazon, JESUS en mis labios. JESUS sea la ultima palabra que yo pronuncie, JESUS, JESUS, JESUS, mi dulcisimo JESUS.

DIA SIETE.

Mira, y reflexa que te has de hincar para oirla sobre una sepultura, que puede tocarte muy presto. Cilicio, disciplina: rezarás siete Credos, y harás en el discurso del dia tres actos de humildad y resignacion.

Presencia de Dios, la misma de antes de ayer, como Señor absoluto de tu vida, &c.

ME-

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana.

De como queda el cuerpo despues de la muerte.

PUnto unico: Considera que tu cuerpo despues que se haya separado del alma, quedará desfigurado, macilento, sin accion, ni movimiento, le vestirán una pobre mortaja para tenderlo en el suelo; y aun las personas mas allegadas tratarán luego de echarlo fuera. No se hablará de otra cosa en tu casa que de tu entierro, mirandote todos con horror y espanto, temiendo que los apestes, te llevarán presto á la Iglesia, se hará el Oficio, y por ultimo encerrarán tu cuerpo en una sepultura, y echando sobre de él tierra, y huesos de otros muertos pondrán la tapa á el sepulcro. Dios te haya perdonado dirán todos, y se irán á sus casas, para no volverse à acordar de ti. ¡Ay Dios, que tristes desengaños!

Pon-

Pondera el agravio tan grande que has hecho á Dios, abandonando á tu pobre alma, por vivir solo atento à complacer, regalar y satisfacer á tu miserable cuerpo, que dentro de muy poco tiempo lo verás reducido à la ultima miseria. ¡O que engañado vives con las locas vanidades del mundo, atesorando riquezas, solicitando honores, y deleytes que se acaban y corrompen con el tiempo! Abre alguna vez los ojos para ver los hierros que cometes, y el precipicio á que te encaminan. Desprecia ese cuerpo de tierra, afligelo con la penitencia, y trata solo de adquirir las virtudes y obras buenas, que es caudal que no se corrompe, y te harà eternamente dichoso.

COLOQUIO Y PETICION

¡AY mi Dios y mi Señor! Què poderosos desengaños me habeis puesto á los ojos! Todo se acaba, todo fenece, todo viene á parar en una triste mortaja,

y siete pies de tierra. ¡O que gran locura será la mia, en continuar en mis vanidades despues de tan utiles reflexîones! No, mi Dios, no será asi: con el favor de vuestra gracia, voy á emplear el resto de mi vida en afligir á mi cuerpo, despreciando las vanidades del mundo, y solo atesorando para mi alma, el caudal de virtudes, que no se acaba ni se corrompe; concededmelo, Señor, como humilde os lo suplico.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

¡O Cuerpo! aquellos mismos.
que ahora te lisonjean, *Ps.* 13.
por no olerte difunto,
luego te cubrirán de hedionda tierra.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Del Sepulcro.

PUnto unico: Considera el triste olvido, desprecio y desemparo en que quedará tu cuerpo despues que le hayan enterrado: todos pasarán por encima de él, lo pisarán, acaso sin reflexa de que está alli. Ay Dios, y entre estos, quantos de aquellos mismos que ahora te sirven, te obsequian, te regalan y estiman, dandote siempre el mejor lugar, por tu dignidad, por tu hermosura, ó por tus riquezas. ¿Y què seria de ti si vieras tu cuerpo despues de pocos dias de enterrado? Que horror no te causaria su hedor insufrible, todas sus carnes podridas hechas pasto de asquerosos gusanos, la cabeza separada, los brazos divididos, y todo el cadaver en tan miserable estado, que ni aun considerar se puede sin un grande espanto, ¡O verdaderos desengaños de la vanidad!

Pondera el agravio que has hecho á Dios, con la sobervia y vanidad con que has querido sobresalir entre tus proximos, tratando con desprecio á los pobres y humildes, y solicitando el aplauso y estimacion de los hombres, que te ha hecho olvidar de tu miseria. ¡Desdichado de ti! ¿De qué te ensoberveces si eres polvo y ceniza? El sepulcro te igualará con los que ahora desprecias; y tu sobervia te abatirá hasta los abismos, donde con eterna rabia y desesperacion, verás ensalzados y honrados, como hijos de Dios, á muchos de los pobres humildes, si no evitas esta desgracia con la consideracion de que eres polvo, y en polvo te has de convertir.

COLOQUIO Y PETICION.

H tristes memorir del *Sepulcro*! vosotras seréis suficientes á convertirme, si me aprovecho de vuestros segu-

seguros desengaños, aprendiendo en tan forzosas funestidades á amar la verdad, y despreciar la mentira. Vos, amable Dios y Señor de mi corazon, alumbrad mi entendimiento, para que conociendo yo la miseria de las cosas de esta vida, solo á Vos, unico Bien mio, sirva con todas mis fuerzas, aprecie sobre todas las cosas, y os ame con todo mi corazon. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA OCHO.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás ocho Credos, y la Corona de Nuestra Señora.

Presencia de Dios, como á rectisimo Juez, que te pide cuenta de toda tu vida.

MEDITACION PRIMERA, para esta mañana.

Del Juicio Particular.

PUnto unico: Considera el espanto y confusion que padecerá tu alma,

quan-

quando separada del cuerpo, comparezca rea de tantos delitos delante del mismo Juez, á quien ofendió. ¡Ay Dios! solo su vista airada le será de mayor tormento, que aun el mismo Infierno. ¿Pues qué será de ella, quando con una voz, como de trueno, le diga para confundirla: mira alma ingrata, el libro de tu conciencia, todo esto híciste, y yo callé, me ofendiste, me ultrajaste, me despreciaste á mi que soy tu Dios, tu Padre, tu Señor y tu Redentor? Mira quanto te he sufrido, mira quanto te he tolerado. ¿Pero què pensabas maldita, que siempre habia de callar? ¡Miserable de ti! llegó el dia de que hable con todo el furor de mi ira para confundirte. !O espantosa reconvencion!

Pondera el agravio que has hecho á Dios despreciandole quando te ha solicitado como amoroso Padre, sin temer el rigor de su justicia, quando como Juez severisimo te ha de tomar cuenta de tantos agravios que le has hecho. ¡Ay infeli-

ce

ce de ti, quando comparezcas delante de Dios vivo! Ahora ries, y entonces llorarás; pero tus lagrimas serán inutiles, por que entonces se ha acabado para ti el tiempo de la piedad, y solo hallarás la ira, el furor, la venganza, que tan poco has temido en el tiempo de la vida. Compadecete de ti: ten lastima de tu pobre alma; ahora que puedes y estas en tiempo de misericordia, llegate á Dios arrepentido, le hallarás como Padre piadoso, antes que lo experimentes rigoroso Juez.

COLOQUIO Y PETICION.

AY desdichado de mi! Justisimo Dios y Señor mio, penetrado estoy del mas espantoso temor, solo de consideraros enojado contra mi. ¿Pero porquè he de aguardar á experimentar el rigor de vuestra Justicia, si puedo ahora acogerme á lo grande de vuestra misericordia? Aqui estoy á vuestros pies, Señor y Padre mio, para pediros con las la-

lagrimas de mis ojos, que me perdoneis. Perdonadme, Padre amorosisimo, y no apárteis de mi memoria el Juicio que me aguarda, para que su temor me estimule á la penitencia.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

¡Contados, ¡ó Dios mio! *Ps.* 141.
tienes todos mis pasos;
no entres conmigo en juicio,
¿porque quien será en él justificado?

MEDITACION SEGUNDA,

Para esta noche.

Del cargo de los beneficios.

PUnto unico: Considera como despues de haberte hecho cargo el severisimo Juez de todos tus pecados, te reconvendrá con los muchos beneficios que te hizo para que te salvaras. ¡Triste de ti! quando

do oïgas que te dice: tu perdicion, alma ingrata, ha nacido de ti. Yo te crié para mi gloria; yo me hice hombre, lloré, trabajé, padecí hambre y pobreza por ti: fui azotado, coronado de espinas, abofeteado, y puesto en una Cruz: derramé toda mi Sangre, y dí toda mi vida por redimirte. Yo te instituí los Sacramentos; te dí el exemplo de mis Santos, te socorrí con auxîlios, te rogué, te sufrí, te convidé con el perdon: te hice otros muchos beneficios. ¿Qué cosa pues debia yo haber hecho por ti, que no haya hecho? Dame cuenta de tantas gracias. ¡O que me has correspondido con la mas fea ingratitud! Pues vete maldita, vete de mi presencia á el fuego eterno con el demonio á quien serviste.

Pondera el grandisimo agravio que has hecho á Dios, con tu mala correspondencia á sus beneficios, sin temor de que quanto mas te haya beneficiado, tanto mas rigorosamente te tomara cuen-

ta para condenar tu ingratitud, ¡Ah Siervo infiel, inutil y desleal á tu Señor! Si las gracias que á ti se te han concedido se hubieran hecho á otros, ellos se hubieran aprovechado, como no lo has hecho tu. ¿Que mereces pues, sino que como arbol infructuoso, que está ocupando en vano la tierra de la Iglesia, y recibiendo el celestial rocio sin procecho te mande el Señor cortar para arrojarte al fuego eterno? ¡Ay de ti! presto lamentarás esta desgracia, si con tiempo no te aprovechas de los beneficios de Dios.

COLOQUIO Y PETICION.

¿COMO es posible (ó Dios de mi corazon) que yo dexe de confundirme, á vista de la ingratitud con que he correspondido á tantos beneficios? ¿Donde estaba yo, *Señor?* ¿Qué se habia hecho mi entendimiento, quando me porté con Vos (liberalisimo Bienhechor mio)

mio) peor que los brutos? Que bien se conoce que el maldito pecado me ha privado de la razon. Pero ¡ó Bondad infinita de mi Dios, que aun despues de tan malas correspondencias me hace el beneficio de alumbrarme, para que conozca el error en que he incurrido! Lo conozco, Señor, y arrepentido os pido perdon de mi iniquidad, para que no me arrojeis de vuestra presencia el dia que me juzgueis.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA NUEVE.

Misa, comunion, cilicio, disciplina. Rezarás nueve Credos, y tendrás media hora de leccion espiritual.

Presencia de Dios, la misma de ayer, como rectisimo Juez, &c.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

Del Juicio universal.

PUnto unico: Considera que aun las señales que han de preceder á el Juicio universal son espantosisimas; por que embiará Dios al mundo hambres, guerras, pestes, inundaciones, tempestades, terremotos tan grandes que los hombres correrán aturdidos y espantados á buscar seguridad en las cuevas de las fieras, quando aun los mismos brutos, como frenéticos por el espanto, se acogerán entre los hombres Despues de esto arruinados los edificios, los abrasará el fuego, y sonará la trompeta horrible, para hacer que todas las almas, unidas á sus cuerpos, comparezcan en el Valle de Josafat, donde por ministerio de los Angeles serán separados los pecadores de enmedio de los Justos, como gente infame y desgraciada. ¡O que triste separacion!

Pondera el agravio que has hecho à Dios con tus malas amistades, y perversas compañias, que tantas veces te han obligado con su consejo ó mal exemplo, á cometer los mas abominables pecados. ¡Miserable de ti! ¿en qué piensas? ¿Tú no te atreves á estar acompañado de un bruto feroz, ni junto á un animal ponzoñoso, por temor de que te quite la vida del cuerpo; y vives con tanta satisfaccion con los mas fieros leones, con las serpientes mas venenosas, que dán muerte á tu alma? ¡Ay de ti, quando en el tremendo dia del Juicio, á vista de todo el Universo, te separen los Angeles de entre los buenos, para que baxes á acompañar á los malos en el Infierno! Pero dichoso tu, si este temor te separa desde hoy de la compañia de los pecadores, para contarte en el dia del Juicio en el numero de los Justos.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY Dios inmortal! ¡Que triste separacion será esta que he considerado! ¡Ay! ¿Si me tocará á mi tal desgracia? Tiemblo Señor, me estremezco, me confundo solo de pensarlo. ¿Pues qué seria de mi, si llegase á exprimentarlo? Resuelto estoy Dios mio, desde este instante, á separarme de aquellas amistades que me han expuesto á tanta desdicha. A Dios falsos amigos, apartaos de mi, yo os renuncio para siempre, y voy á libertarme por la penitencia de la mas triste desventura. Dadme Vos, Señor, vuestra gracia para cumplirlo, asi como lo prometo Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

¿Qué dirás alma mia, *Sap.*
quando en el Juicio veas, 5.
á el lado de los Justos,
á los que ahora por faustos consideras?

ME-

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De la venida del Juez y ultima sentencia.

PUnto unico: Considera como juntos todos los hombres en el Valle de Josafat, bajará del Cielo el Hijo de Dios, trayendo por delante el Estandarte de su Cruz, á cuya vista llorarán los buenos de alegria, y los malos de sentimiento y dolor. Estando estos infelices pegados á la tierra, acompañados de los Demonios, se sentará el Juez en un trono de Magestad, teniendo á su diestra á la Virgen MARIA, y á su siniestra á los Apostoles y Santos que le siguieron; no ya para interceder por los pecadores, sino para condenarlos. ¡Desgraciadas criaturas! á quienes solo la vista airada del Juez les atemorizará de suerte, que con ahullidos tristes clamarán à los Montes, para que los sepulten y escondan de un Juez tan ter-

terrible: pero á su pesar le estarán mirando, y oirán aquella voz como de trueno, que por ultima sentencia les dice: apartaos de mi malditos al fuego eterno. ¡Ay, Dios, que sentencia tan terrible!

Pondera el agravio que has hecho á Dios, faltandole á el respeto con tan torpe desatencion, quando la fè te enseña que el mismo á quien ofendes, es el Juez que te ha de juzgar, para darte sentencia de eterna condenacion. Preguntate á ti mismo, si tendrás corazon para oir de boca de un Juez Supremo la sentencia, que en presencia de los Angeles y los hombres te confunda y aparte de Dios con eterna maldicion. ¡Ay de ti infelice! Como podrás sufrir esto, quando no puedes tolerar la reprehension de un hombre, ni menos la sentencia de un Juez de la tierra que solo te puede afligir en el cuerpo? Considera bien estas cosas, para que temas, y evites tu ruina el dia grande de la ira de Dios.

CO-

PArate alma mia, parate un poco, que quiero ahora lleno de espanto darte de gritos, guardate alma mia, guardate de la ira y venganza del Señor, en aquel su dia grande y espantoso. Angeles Santos, que habeis de ser testigos de tan grande indignacion, gritad tambien vosotros á mi alma, para que se libre de incurrir en tan fatal desgracia, y rogad á mi Dios que me dé tiempo, para que con la enmienda de mi vida, merezca acompañar el dia del Juicio á los felices Predestinados oyendo de boca del Juez una buena sentencia, que me haga eternamente dichoso Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA DIEZ.

Misa, dobla el tiempo de los cilicios, disciplina, si puedes que sea de sangre: re-

zarás

zarás diez Credos, y visitarás al Santisimo Sacramento con su Estacion.

Presencia de Dios, como Señor justisimo, vengador de sus injurias.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

Del infierno.

PUnto unico: Considera que el Infierno es un lugar determinado por la Justicia de Dios Omnipotente, para castigar á los pecadores; y asi no hay en aquella triste mansion otra cosa, que penas. El lugar es el mas estrecho y tenebroso; la compañia es de Demonios y Condenados, que se aborrecen, con precision de estar siempre unidos: alli no se vén mas que tinieblas, y figuras espantosas; no se oyen sino golpes funestos, ayes tristes alaridos rabiosos, crugidos de dientes. maldiciones, y horrendas blasfemias: no se huele mas que azufre, pez,

y

y hedor pestilentisimo, no se gustan sino hieles amargas, ágenjos y vinagres insipidos; no se toca otra cosa que fuego el mas activo. Las puertas de este Calabozo están cerradas con fuertes candados, que jamás por toda la eternidad se abrirán: por mas que aquellas almas infelices clamen, lloren, rabien y se despedazen, siempre serán despreciadas victimas de la ira de Dios.

Pondera el inmenso agravio que has hecho à Dios, quebrantando gravemente su Santisima Ley à vista de un Infierno tan terrible, con que sabe vengar sus ofensas ¡Ay triste de tí! Si no puedes sufrir el dolor de una leve herida, el ardor de una fiebre, el mal olor de un cuerpo corrompido, y ni aun la mas ligera incomodidad; ¿como toleraràs aquellos ardores sempiternos, aquellos cruelisimos tormentos, con que serán afligidos los sentidos que ahora deleitas? ¡Ay Dios! como, que primero has de llegar a experi-

mentar aquellas penas del Infierno que á creerlas: no las crees; pues si las creyeras las temieras, las evitaras. Baja, siquiera este dia, con la consideracion á aquel tristisimo lugar, para que su temor te lleve à la penitencia.

COLOQUIO Y PETICION.

¡DIOS inmortal! ¿Qué jamás os haveis de compadecer de los miserables condenados? ¿Qué jamás ha de haber para ellos misericordia? ¿Qué hicieran éstos desgraciados si les concedierais el tiempo que á mí? ¡O que poco les pareciera despedazarse con las penitencias mas terribles! Sus ojos no cesarian de llorar amargamente el haberos ofendido. ¿Pues que hago yo, Señor? ¿en qué pienso? ¿donde está mi fé y mi juicio? ¿Yo puedo condenarme? Es verdad. ¿Lo merezco? No tiene duda. Pero aun estoy en tiempo de arrepentirme y salvarme. Pues voy desde este dia á emprender una

vida

vida que me libre del Infierno. Vos misericordiosisimo Dios mio, que no quereis condenarme, dadme gracia para executarlo. Amen.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Bajemos, alma mia, bajemos al Infierno, quizà con meditarlo, dexaremos despues de padecerlo. *Ps.* 54.

MEDITACION SEGUNDA,

Para esta noche.

De la pena de daño que padecen los Condenados.

PUnto único: Considera que aun siendo tan grandes los tormentos del Infierno, que has considerado, todo es nada en comparacion de la pena de daño, que consisre en no ver à Dios, estár eternamente separado de Dios, sin esperan-

ranza de verlo, de suerte, que aquellos infelices corazones eternamente padecen una inseparable contradicion de afectos; porque habiendo sido criados para ver á Dios, tienen inclinacion de verlo: y por otra parte le aborrecen como à su mayor enemigo. !O que tormento tan cruel! aborrecer à el mismo que quisieran amar, y no poderlo conseguir jamás, porque en el Infierno no hay ver, ni amar á Dios mientras Dios fuere Dios; lo que hay es penar, rabiar, y arder por toda la eternidad, siempre, sin fin, sin término, sin tasa, por toda la eternidad. ¡O eternidad infelíz! ¿Quien no te teme?

Pondera el agravio tan grande que has hecho á Dios, con exponerte á perderlo por toda la eternidad, por gozar los momentaneos deleites que te ofrece el Demonio para perderte. Ay de tí miserable, quando Dios se aparte de tí. Esra es la mayor desgracia que te puede acontecer. Tú no sabes estár separado ni

aun

aun por poco tiempo de las criaturas que amás: ¿pues cómo podrás estár separado eternamente de Dios, que es tu Criador, tu Padre, tu Esposo, y todo tu bien; ¡Ah! si oyeras aquellos, aunque tristes, infructuosos lamentos de los Condenados, supieras, que lo que hace el todo de su desgracia, es estár separados de Dios, sin esperanza de verlo. ¡Ay dolor! O estás loco, ó no tienes fé, si despues de esta meditacion no temes esta fatal desgracia: ¡Triste de tí! Tú estado es el mas infelice.

COLOQUIO Y PETICION.

CLementisima Virgen Maria, espantado, no solo de una eternidad de penas, que yo tanto he merecido; pero aun mas del temor de perder á mi Dios para siempre, me acojo á vuestra misericordia, de vuestra clemencia me valgo, dulcisima Maria. Yo no he de condenarme, porque Vos sois mi Madre, mi Protectora y mi Abogada. Valgame pues,

Se-

Señora, vuestro sagrado. Es verdad que pequé, pero ya me arrepiento, y me pesa con todo mi corazon: alcanzadme, ó Virgen piadosisima, gracia para morir antes que volver á pecar. Amén.

La Letania de nuestra Señora.

DIA ONCE.

Misa, cilicio, disciplina. Rezaràs once Credos, y andarás las Estaciones del Calvario.

Presencia de Dios, como zelosisimo Esposo de tu alma.

MEDITACION PRIMERA, Para esta mañana.

Del pecado venial.

PUnto único: Considera que el pecado venial es un grande mal, porque aunque no priva de la gracia de Dios, la debilita; aunque no quita la caridad, la res-

resfria. El es un mal peligrosisimo para el alma, porque le disminuye el fervor para amar á Dios, le entristece, le causa tedio y fastidio en el bien obrar, y por eso está muy expuesta á caer en pecado mortal. Finalmente, el pecado venial es ofensa de Dios, que le agravia y le contrista, y esto basta para que sea mayor mal que todos los que se pueden padecer en esta vida; pues no és lícito cometerlo por librarte la vida, ni aun por salvar á todo el mundo; y asi solo se dice, que el pecado venial es ofensa leve respecto del mortal que es tan grave.

Pondera el agravio que has hecho á Dios, ofendiendole tan facilmente con muchos pecados veniales; pues es prueba del poco amor que le tienes. ¡Ay dolor! si le amaras con perfeccion, tú temieras darle aun el mas ligero disgusto, como no quieres darlo á las personas que amas en el mundo. ¡O que poca consideracion es la tuya! Cuidas el vestido,

por-

porque no le caiga una mancha; y te dan tan poco cuidado las feísimas manchas con que afeas la hermosura de tu Alma. ¡Ah si la vieras quando está cargada de culpas veniales! El asombro te quitaría la vida. Pues aviva la fé, para conocer los hierros que cometes, y esfuerzate á enmendarlos.

COLOQUIO Y PETICION.

AMable Dios de mi corazon, Vos si que me amais á mí con la mayor ternura y perfeccion, pues para librarme aun de los mas pequeños males, ocupais hasta á vuestros Santos Angeles: pero yo, ¡ay de mí! como hijo ingrato, como Esposa infiel, á cada paso os doy mis disgustos. Me confundo Señor, á el vér mi poco amor para con un Dios tan bueno, y un Padre tan amoroso: inflamad Vos este mi elado corazon, para que desde hoy no os dé el mas leve disgusto; sino que os ame y sirva con perfeccion. Amen.

JACULATORIA.

No tengamos en poco, *Eccl.*
Alma, las culpas leves: 19.
que á quien tropieza mucho,
lugar no faltará que lo despeñe.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De los daños del pecado venial.

PUnto único: Considera que se ofende Dios tanto del pecado venial, que por él embia terribles castigos, pues de ordinario por el pecado venial se padecen las enfermedades, las pobrezas, las pérdidas de honra y hacienda; las persecuciones, las tentaciones los desconsuelos é inquietudes de la conciencia; y lo que es mas, por el pecado venial retira Dios de las Almas sus auxîlios, é inspiraciones y á muchos por un solo que cometieron, les quitó repentinamente la vida. Y estos son castigos que se padecen

en

en esta vida; que los de la otra son incomparablemente mayores, y mas dignos de temer.

Pondera el agravio que has hecho á Dios, irritando su justicia con los pecados veniales, que cometes con tanta facilidad, para que embie sobre tí tan grandes castigos. ¡Pero ay! que es desgracia tuya el no querer conocer, que las culpas veniales son el origen de los trabajos que padeces, y no el acaso, la contingencia, embidia ó malignidad de los hombres, como falsamente discurres. Llegará, si, llegará dia, en que conozcas los tristes efectos que te han causado los pecados veniales. No aguardes á tiempo en que no lo puedas remediar. Ahora prontamente aborrece y detesta toda culpa, aun la mas ligera; porque es ofensa de un Dios, que es digno de ser amado con el mas puro amor.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY Dios mio! Que demasiadas experiencias tengo yo de los daños que ocaciona el pecado venial. Pero ya, Señor, que me habeis dado luz para conocer su malicia, origen de todas mis desgracias, os suplico me deis igualmente resolucion para enmendarme, y daros gusto todo el tiempo de mi vida, temiendo siempre el rigor de vuestros juicios, que me estimule á guardar perfectamente vuestra Santa Ley.

Amèn.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA DOCE.

Misa, Comunion, cilicio, disciplina. Rezaràs doce Credos, y visitarás á el Santisimo Sacramento con su Estacion, aplicandola con todo el méritos de los exercicios de hoy por las Almas del Purgatorio.

Pre-

Presencia de Dios, como purisimo Espíritu, que no admite en su presencia ni la mas leve mancha.

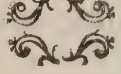
MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

Del Purgatorio.

PUnto único: Considera el grande mal que es el pecado, pues aun despues de perdonado, dexa en el alma el reato de la pena temporal, que si no se satisface en esta vida con la mortificacion y penitencia, se ha de pagar en el Purgatorio, que es un lugar determinado por Dios, para purificar á las almas con terribles tormentos. Alli las abrasa el fuego, las despedazan los garfios, las aprisionan las cadenas, las martirizan las tinieblas, las ahogan los azufres, las atosigan los venenos, y las amargan las hieles, sin poder estas Santas Almas por sí mismas alivar sus penas; pero saben muy bien, que hasta que queden entera-

ramente purificadas, no han de salir de aquella ttiste carcel.

Pondera el agravio que has hecho á Dios quando despues de haberle ofendido tan gravemente, aunque hayas confesado tus pecados, y por eso se te hayan perdonado; con la mas necia ceguedad, tú mismo te resuelves á pagar en el Purgatorio la pena merecida por la culpa. ¡Miserable de tí! No sabes lo que te aguarda. Un instante de aquellas penas te serà mas sencible y penoso, que las penitencias mas crueles, y dolores mas agudos, sufridos por mil años continuos. Ea, depon este dia el falso error en que has vivido, y resuelvete á hacer penitencia, para pagar en esta vida la pena que tus culpas merecen, pues Dios Misericordioso te dá tiempo para lograrlo.



COLOQUIO Y PETICION.

¡O Justisimo Dios, que rectos son vuestros Juicios! Yo me confundo, Señor, á vista de lo que haceis con unas almas que son vuestras queridas. ¿Qué hareis pues, con vuestros enemigos? Ahora conozco la malicia del pecado. ¿Pero qué, mi Dios, será para mí este conocimiento tan infructuoso como ha sido otras ocasiones? No, Señor: temo ya mucho vuestros Juicios. Me dedicaré desde hoy, con el favor de vuestra grácia, á tolerar con paciencia los trabajos y mortificaciones que por mis culpas merezco. Castigadme aqui, mi Dios afligidme aqui: cortad en esta vida por donde quisiereis, con tal, que en la otra me perdoneis.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Ten piedad, alma mia, de las del Purgatorio, pues vés que allí padecen á un tiempo mismo los tormentos todos. *Deut.* 32.

MEDITACION SEGUNDA, Para esta noche.

De la pena de daño que se padece en el Purgatorio.

PUnto único: Considera que las Almas del Purgatorio no se afligen tanto por los graves tormentos que padecen, quanto por estár privadas de la vista de Dios, á quien aman perfectisimamente como à Bien sumo Ellas las miserables, saben que están elegidas para vér à Dios; que algun dia saldrán de sus penas para ir al Cielo y unirse con su Dios; pero cada momento que se les dilata este bien, padecen insufribles tor-

men-

mentos, porque ellas mismas son el tirano que las martiriza con sus eficacisimos deseos de vér á Dios. ¡O que tormento tan cruel para unas Almas abrasadas, mas que con el fuego del Purgatorio, con su ardiente caridad!

Pondera el agravio que has hecho á Dios, haciendote sordo á los tristes clamores con que las Almas del Purgatorio te piden su alivio, quando muchas de éllas, acaso estarán padeciendo aquellas terribles penas por tus escandalos ó malos consejos. ¡Ha hijo tirano, esposa infiel, ingrato hermano, falso amigo! (te dicen) por tu causa me abraso, y estoy privada de volar á el Cielo à vér á mi Dios: y tú no te acuerdas de mi, pudiendo facilmente aliviarme. Oye pues, tan lastimosos ruegos, y cierto de que haràs á Dios un grande obsequio, esfuerzate á libertar a aquellas Almas tan sus queridas, de la triste carcel del Purgatorio.

CO.

COLOQUIO Y PETICION.

DIOS de infinita misericordia y piedad, compadeceos, Señor de aquellas Almas tan vuestras queridas, y recibid en alivio de sus penas, todas las obras buenas que yo hiciere, ayudado de vuestra gracia. Perdonad, ó buen Dios, á vuestras Siervas: dadles eterno descanso; y haced que yo pague en esta vida, para que mi alma no sea detenida en el Purgatorio.

Amén.

La Letania de nuestra Señora.

DIA TRECE.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás trece Credos, y tendrás media hora de leccion espiritual.

Presencia de Dios, como Glorificador dulcisimo de tu alma.

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana.

De la Gloria.

PUnto único: Considera el soberano gozo, alegria y contento que recibirá tu alma, quandó logre la felicidad de entrar en la Gloria. ¡O que Ciudad tan hermosa, rica y resplandeciente! En su comparacion son obscuros los cristales, son nada los diamantes. Sus habitadores son los Angeles, bellisimos Espiritus, y los Santos, lucidisimos y resplandecientes mas que siete veces el Sol. ¡O que lugar de tanta dicha! donde no hay ya frio ni calor, hambre ni dolor, muerte ni enfermedad: donde no tiene lugar el llanto, ni el padecer, porque todo es gozo, alegria, contento, satisfacion, paz, union y caridad, conque abrasados todos los felices Bienaventurados, cada uno se goza y alegra de la gloria del otro.

Pon-

Pondera el agravio tan grande que has hecho à Dios, injuriandole con tus culpas, despues de haberte criado para que gozaras las delicias de la gloria que te preparó, á su vista, en compañia de sus Angeles y Santos. ¡Av de tí! ¿Como es posible que hayas ofendido á Dios, sabiendo que hay una Gloria inmensa para los que le aman y le sirven? ¿Y tú eres el que te afanas, y te consumes en servir á los hombres, por el interés de un honor mundano, que presto perece? ¿Quanto mas harias por lograr la posesion de un opulento Reyno? Y es posible, que ni aun por el Reyno eterno de los Cielos, te ha de deber Dios, que lo sirvas? ¡O que locura, que ignorancia, que ceguedad! Levanta alguna vez los ojos á contemplar el Cielo, para que siquiera por su interés, te hagas fuerza para conseguirlo.

CO-

COLOQUIO Y PETICION

AMable Dios y Señor mio: la consideracion de la Gloria, ha enardecido mis deseos. ¡Ay mi Dios! ¿Quando lograré yo èsta felicidad? Mi corazon se derrite solo de contemplarla. ¿Pero hay de mi triste! que aunque me criasteis para la Gloria, yo la he desmerecido mucho con mis maldades; y será necesario (bien lo conozco) que me haga digno de ella por la penitencia. ¿Mas què son todos los trabajos y penalidades de esta vida, en comparacion de la gloria que teneis preparada á vuestros escogidos? Inspiradme (¡ó Dios de mi corazon!) aquellos sentimientos que me han de hacer dignos de vuestra Gloria. Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Solo una cosa os pido, (¡ó Dios del alma mia!) *Ps.* 12.

y

y es, que yo more siempre en esa casa llena de delicias.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De la Gloria esencial de los Bienaventurados.

PUnto único: Considera, que aunque es inmenso el gozo que recibirá tu alma en la Gloria, con la vista y presencia de la gran Madre de Dios, de los Coros de los Angeles, de las Gerarquías, de los Santos, y compañía de los Bienaventurados: todavía será infinitamente mayor el gozo que tendrá con la vista clara de Dios, que es lo esencial de la Bienaventuranza: vér y gozar de Dios, último fin, dichosísimo centro de tu alma, en quien solo puede hallar reposo, tranquilidad y gloria: porque anegado tu corazon en esta inundacion de alegría gozará en la vista clara de Dios un con-

jun-

junto de todos los deleites, de todas las armonias, de todos los regocijos, de todas las hermosuras y contentos, sin temor, ni riesgos de perderlos; porque los gozará para siempre, por toda la eternidad.

Pondera el agravio que has hecho á Dios renunciando por el pecado su compañia, su vista y su Gloria, á que por su Bondad te destinó. ¡O desventurado de tí! Eres un loco, un incensato, que al mismo tiempo que has renunciado las delicias de la Gloria, te has hecho acreedor á los tormentos del Infierno. ¡O que rabia y desesperacion será la tuya si no te enmiendas, quando desde el abísmo veas para tu mayor tormento, la felicidad que en la Patria celestial gozan muchos pecadores que tú acá conociste, y supieron aprovecharse del tiempo que Dios les concedió para la penitencia. Haz esta reflexa, y ya que los imitastes pecadores, siguelos penitentes, antes que se te acabe

be el tiempo, y llegues à lamentar tu descuido.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AH mi Dios, dulcisimo Glorificador de mi alma! ¿Como he podido yo alguna vez, ó tantas veces renunciar los inefables gozos de vuestra Gloria, por deleitarme en los falsos placeres del mundo? Necio yo, que me he dejado engañar de su falacia: yo los despreciaré ya como merecen: porque la agradable consideracion de la Gloria que me teneis preparada, me ha infundido aliento para emprender la mas séria penitencia: Vos, Señor, que tanto deseais mi salvacion, dadme vuestra gracia para cumplir èstos santos deseos. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA

DIA CATORCE.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás catorce Credos, y daràs á un pobre la limosna que pudieres.

Presencia de Dios, á Cristo como Capitan, que te alienta con su exemplo á la conquista del Reyno de los Cielos.

MEDITACION PRIMERA.

Para esta mañana.

De la Vida oculta y retirada de Cristo.

PUnto único: Considera que habiendo nacido el Hijo de Dios del Vientre purisimo de la Virgen MARIA, donde se concibió por obra del Espiritu Santo, comenzó con su Vida retirada y escondida á enseñarte con las virtudes que practicaba, como habias de conquistar el Reyno de los Cielos. Para esto nació pobre en un pesebre, se sujetó obediente à la dolorosa Ley de la Circun-

sicion, fuè presentado en el Templo, quiso salir desterrado para Egipto, donde vivió obediente y sujeto à sus Padres, y vuelto á su Casa de Nazaret, sufrió con altisima paciencia y mancedumbre, el trabajo, el desprecio, la necesidad, y la humillacion de una vida enteramente obscura. ¡O que exemplo tan admirable es el de un Dios abatido y humillado!

Pondera el agravio que has hecho á Dios, despreciando los exemplos que te dió en el mundo su Unigenito Hijo, con su vida humilde, retirada y escondida, para enseñarte el camino del Cielo. Tú lo has despreciado, por seguir el partido del Demonio, que con los deleites vanidad y sobervia del mundo, te precipita à el profundo abismo del Infierno. ¡O que desgracia la tuya, digna por cierto de la mayor compasion! Porque ¿de que te aprovecha vivir ahora estimado, en tus honores, riquezas y deli ias; si has de ser eternamente infeliz? ¡Ay!

mi-

mira por tí, no dés lugar en adelante á tanta desventura: desprecia á el mundo y sus banidades, para que en seguimiento de Cristo seas eternamente dichoso.

COLOQUIO Y PETICION.

AMable Salvador mio, que bajasteis desde el Cielo á la tierra á enseñarme con vuestros exemplos, como havia yo de conquistar el Reyno de los Cielos: no parece (¡ó Señor!) sino que vais á interesar mucho con que yo me salve, quando todo el interés es mio. Pero ay! que el amor que me teneis os estrecha á solicitar á costa de tantos trabajos mi etarna felicidad: pues por este mismo amor os suplico, me deis gracia para seguir vuestras pisadas, padeciendo á vuestra imitacion todos los trabajos que me han de conducir á la Bienaventuranza eterna.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JA-

JACULATORIA.

Cristo en su oculta vida, *Luc.*
la obediencia me enseña: 2.
Pues alma, á sujetarnos:
Quien diestro lleva, rara vez tropieza.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Del Exemplo de Jesucristo.

PUnto único: Considera que Jesucristo Señor nuestro viviendo en Nazaret en compañia de sus amados Padres MARIA y JOSEF, no solo se ocupaba con admirable exemplo de humildad en el trabajo corporal, y ministerios mas abatidos de la casa; sino que igualmente estaba empleado en el exercicio de la Santa Oracion, y comunicacion con su Padre celestial, glorificandole, honrandole y suplicandole por la salud de los hombres, de quienes vivia desconocido, oculto y retirado. ¡O especta-

taculo digno de las admiraciones, aun de los mismos Angeles.

Pondera el agravio que has hecho á Dios, con la floxedad y pereza que has tenido para las cosas espirituales, siendo tan diligente y eficáz para las temporales. ¡O que cargo tan terrible te hará el Señor el dia del Juicio, por que habiendote embiado á su Unigenito Hijo á el mundo, para que siguieras sus exemplos, tú olvidado de esta obligacion, solo te has empleado en seguir las maxîmas erradas del mundo: penando por él, y padeciendo mayores mortificaciones, por seguir el exemplo de los malos, de las que podias tolerar, por seguir las pisadas de Cristo ¡Ay de tí, por que no sientes tu desgracia! Caminas al Infierno por un camino dificil y lleno de espinas: ¡que lastima! y no quieres seguir el camino de la virtud, que aunque dificultoso, Dios te lo suavisaria, y al fin te habia de conducir á la Gloria: mira pues, si es error grande el que cometes.

COLOQUIO Y PETICION.

AMable Redentor mio, à mi pesar estoy conociendo los lastimosos extravios que me ha causado el mundo, á quien tanto he amado: y lo que me es mas doloroso, haber despreciado vuestros poderosos exemplos, por seguir sus falsas vanidades ¡Que otro seria yo, Señor de lo que he sido, si huviera aprendido las lecciones de perfeccion que Vos me disteis! ¡O que lastima de tiempo tan mal empleado! ¡Pero geacias á vuestra Bondad, que ahora me inspirais estos utiles conocimientos. Continuad pues, Salvador mio, vuestros beneficios, dandome gracia para seguir desde hoy vuestros exemplos despreciando á el mundo, y llorando el tiempo que he malogrado en seguirlo. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA

DIA QUINCE.

Misa, Comunion, cilicio, disciplina. Rezarás quince Credos, y la Corona de Nuestra Señora.

Presencia de Dios, á Cristo como Procurador de la causa de tu salvacion.

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana.

Del Despedimento de Cristo, y su Santisima Madre.

PUnto único: considera que llegando el tiempo determinado por el Eterno Padre para que Cristo Señor nuestro saliera á enseñarte en público como habias de conquistar el Reyno de los Cielos: sin detenerse un punto, por el finisimo ardor con que deseaba tu salvacion, como Hijo obedientisimo, dió noticia á su amada Madre, pidiendole su licencia y bendicion, para salir á tratar con los hombres;

bres: y abrazandose reciprocamente Hijo y Madre se despidieron, penetrados sus corazones del mas agudo dolor, y derramando tiernas lágrimas por tan amarga separacion; acrecentando su pena, el conocimiento que tenian de que se acercaba ya el tiempo de su mas rigoroso padecer.

Pondera el agravio que has hecho á Dios, con no haber querido separarte de aquellas malas compañias, que han ocasionado tanta ruina à tu alma, despues de haber pasado por tí, tu Divino Salvador el dolor de apartarse de su Santisima Madre, para proseguir el negocio de tu salvacion: enseñandote de este modo, que para cumplir la voluntad de Dios, ninguna pena, sentimiento ó dolor te ha de detener; mucho mas quando el salvarte es negocio tuyo, y el único negocio á que has venido al mundo. ¡Ay de ti, si no te despides voluntariamente de tus perversas compañias! Muy presto á tu pesar te separará de ellas la muerte, y serán en el Infierno tus mas crueles verdugos.

COLOQUIO Y PETICION.

¿Y Qué amado Salvador mio, aun perseveraré yo en la desgracia de no quererme separar de mis dañosas amistades? No, mi Jesus, no, ya estoy del todo determinado, cueste lo que costare, á dar de mano para siempre á todo lo que hasta aqui me ha servido de embarazo para obrar mi conversion. Rompanse, Señor por el dolor con que os despedisteis de vuestra dulce Madre, estos iniquos lazos que me detienen: sea este el momento feliz en que yo me sacuda de las cadenas tan pesadas, para ir en seguimiento vuestro à solicitar mi eterna salvacion. Amén.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

Alma, ya se despide *Joan.*
in JESUS de MARIA: 14.
sigue, sigue sus pasos,
que él es la senda, la verdad yvida.

ME-

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera como luego que se apartó Jesus de su Santisima Madre, salió en público á tratar con los hombres, recibiendo con el mas raro exemplo de humildad el Bautismo de mano de su Precursor San Juan: y luego comenzó á predicar, y enseñar públicamente á todos, haciendo muchos milagros para dar á entender con sus obras y palabras, que era el verdadero Mesias Hijo de Dios, embiado al Mundo para obrar la salud de todos los hombres. La Santisima Virgen se quedó sola en su retiro, hecha un mar de lágrimas, por la ausencia de su amado Hijo, imitandole en todas sus heroicas virtudes.

Pondera el agravio que has hecho á Dios, dilatando de dia en dia el comenzar tu justificacion, sin que acabe de llegar la

hora de tu eficás determinacion. ¡Ah! Quantas veces te ha hablado Dios por medio de sus Ministros, asegurandote, que aquel dia es en el que debes convertirte á el Señor; pero tu has endurecido tu corazon, haciendote sordo á sus amorosas instancias. ¡Ay de tí, si dejas pasar la oportunidad que ahora se te ofrece, con el exemplo del Salvador! que quando le busques, no le hallarás, y morirás en tu pecado.

COLOQUIO Y PETICION.

DIvino Redentor mio: si aun estoy en tiempo de que me escuchais con misericordia, oid, no mis voces, sino los suspiros de mi corazon: atended, Señor, que ya os dicen, que hoy comienzo en este mismo instante á poner en practica los proyectos de penitencia, que tanto tiempo ha tengo inutilmente formados. Ya soy otro (ó mi Dios!) de lo que fui, está por vuestra gracia, enteramente mudado

dado mi corazon. Y vos, atormentada Madre de mi Jesus, dadme licencia, para que con el dolor mas penetrante, me quede á haceros una grata compañia. Sois Señora, Maestra de las Virtudes, me enseñareis las que debo practicar, para seguir con perfeccion el camino que hoy comienzo, y me dareis la mano para perseverar en él hasta la muerte.

Amén.

La Letanía de Nuestra Señora.

DIA DIEZ Y SEIS.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás diez y seis Credos, y harás especial oracion por los que están en pecado mortal, para que Dios los saque de tan lastimoso estado.

Presencia de Dios, á Jesucristo como buen Pastor, que con muchos trabajos busca la perdida oveja de tu alma.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De la Samaritana.

PUnto único: Considera que Jesucristo vida nuestra, cumpliendo exâctisimamente con el oficio de Salvador de los hombres, por ganar á una sola alma, se puso en camino á medio dia, en lo mas rigoroso del Sol, con los pies descalzos y con grande fatiga se sentó en el brocal de un pozo, por que sabia que allí habia de llegar á sacar agua una Muger pecadora de Samaria, á la qual luego que llegó comenzó á hablar con mucha mansedumbre, pidiendole agua que beber, y sufriendo con indesible paciencia las réplicas que le hacia: y deseoso de convertirla, continuaba con ella su conversacion, tocandole á el mismo tiempo lo interior del corazon, con poderosos llamamientos para reducirla.

Pendera el agravio que has hecho á Dios, despreciando los soberanos auxilios

que

que te ha dado, para sacarte del miserable estado de la culpa en que has vivido tanto tiempo. ¡O que desprecio tan pernicioso para tu alma! Pues él será causa de que Dios te endurezca el corazon, de suerte, que quando quieras convertirte ya no podrás, por que el Señor te negará sus auxìlios en castigo de tu desprecio. !Y que lastima tan lamentable llegarte á perder despues de haberte esperado Dios con tanta paciencia! Teme pues, miserable, no sea esta reflexa el último aviso que Dios te dà: aprovechate del exemplo de la Samaritana, y conviertete hoy á tu Dios y Señor.

COLOQUIO Y PETICION.

MIsericordiosisimo Dios y Señor mio: conozco y claramente confieso á costa de mi propia confusion, que á mi me habeis sufrido mucho mas que á la Samaritana: pero veis aqui, que ha llegado ya aquel instante dichoso en que yo cor-

corresponda á vuestros amorosos llamamientos. ¿Y que quereis de mí, fatigado JESUS de mi corazon? ¿el agua de mis ojos? Pues ya os la doy en un copioso llanto nacido de mi corazon contrito y humillado: pero dadme Vos á mí la agua viva de la gracia, para lograr mi verdadéra conversion. Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

¡Albricias, alma, albricias, *Luc.*
pues el Pastor divino 15.
noventa y nueve ovejas
sabe dejar por una que ha perdido.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De la Conversion de la Samaritana.

PUnto único: Considera como luego que el Salvador convenció á la Sama-

maritana de sus pecados, y la llamó interiormente, ella correspondió con prontitud, aprovechandose de tan buena oportunidad; pues penetrada del mas serio arrepentimiento, y puesta á los pies de Cristo, le reconoció por verdadero Dios, confesandole sus culpas; y pidiendole humildemente el agua de su divina gracia. De suerte, que logró esta dichosa pecadora una conversion tan maravillosa, que sin atender á los respetos humanos, entró en Samária publicando con lágrimas de sus ojos, las maravillas del Señor.

Pondera el desmedido agravio que has hecho á Dios, con tu tenáz resistencia á la gracia. ¡O quantas oportunidades has perdido! ¡O quantas ocasiones has malogrado! No parece sino que te has empeñado en resistir. Dios á procurar á traerte y tú á retirarte de Dios; Dios á llamarte, y tú á hacerte sordo; Dios á rogarte con su gracia, y tú á despreciarla. ¡O que exceso de misericordia! ¡Y ó que exceso de mal-

maldad! Teme pues, que cansado Dios de sufrir tus desprecios, convierta en ira su piedad, castigandote con tanto rigor, que seas tú triste escarmiento de endurecidos pecadores. Ea conviertete hoy, que te ruega con la misericordia y el perdon.

COLOQUIO Y PETICION.

CLementisimo Dios y Señor mio: basta yá de desatenciones y desprecios con un Dios tan bueno; este es el dia felíz en que he de corresponder á los continuos llamamientos vuestros: los fuertes impulsos de vuestra gracia, romperán todas mis cadenas, y pondrán termino á mis funestos desordenes, para dar principio á mi penitencia. Ea, Salvador mio, Vos que tantos esfuerzos habeis hecho para convertirme, ya que lo habeis conseguido, sostenedme con vuestra gracia, para que no caiga nuevamente en el abismo, de que tan graciosamente me habeis sacado. Esto será, ¡ó gran Dios! completar la

vic-

victoria que habeis conseguido del pecador mas obstinado. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA DIEZ Y SIETE.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás diez y siete Credos, y visitarás á el Santisimo Sacramento.

Presencia de Dios, como á Vida de tu alma.

MEDITACION PRIMERA, Para esta mañana.

De la Resurreccion de Lazaro.

PUnto único: considera, que habiendo llegado nuestro Piadoso Redentor à la Casa de Marta y Maria, á tiempo que ya su hermano Lázaro habia muerto, y llevaba quatro dias de sepultado, se encaminó el Señor para su Sepulcro, y allí en presencia de un grande concurso, comenzó á entristecerse, llorar,

y hacer otras demostraciones de sentimiento, por las quales admirados los circunstantes, decian: *¡O quanto le amaba* Y despues de haber mandado quitar la piedra del sepulcro, dió voces á el difunto diciendo: *Lázaro, ven á fuera*: entonces, á vista de todos, salió embuelto en su mortaja, y atado con las ligaduras que habia sido enterrado; y habiendole desatado, se presentó vivo, y sano á los mismos que poco antes le lloraban muerto y sepultado.

Pondera el inmenso agravio que has hecho à Dios, dándole muerte á tu alma, y sepultandola en el abominable sepulcro de tus malas costumbres, haciendote sordo á las poderosas voces que continuamente te està dando su misericordia, para resucitarte á la vida de la gracia. ¡Ay Dios! ¡Qué satisfecho te hallas en tan miserable estado, por el poco aprecio que haces de Dios, y de tu pobre alma! ¡O miserable de tí! ¿En qué pien-

piensas? Teme por tu desprecio el castigo de una muerte eterna, y ser sepultado para siempre en los Infiernos, si hoy no oyeres las voces del Señor, salieres del sepulcro de tus vicios, rompieres las ligaduras que te detienen, y resucitares á la vida de la gracia.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY Señor mio, y mi querido Salvador! ¡Que esperanzas tan firmes acabo yo ahora de concebir, de resucitar á la vida de la gracia, por mas que mis envejecidos vicios me hayan sepultado en el mas funesto sepulcro! Creo firmemente, Señor, que me sacareis de él, como sacasteis á Lázaro del suyo: porque ya deponiendo mi voluntaria sordera, oigo vuestras amorosas voces. Resucitadme, Señor, que yo prometo vivir en adelante una vida nueva, en todo conforme á vuestra adorable voluntad. Dadme gracia, ¡ó Dios de mi corazon! para cumplir

plir los santos propósitos que he formado en esta Meditacion.

Amén.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

Mirad, ¡ó JESUS mio! *Joan.*
que el que amas está enfermo: 18.
recobre yo la vida,
pues à Lázaro muerto represento.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera que Lázaro muerto y sepultado es imagen de un pecador muerto por la culpa, y sepultado en el asqueroso sepulcro de sus vicios, cuya pestilente corrupcion se hace percibir de muchos, por su escándalo y mal exemplo: y es tan grande la dificultad que un pecador de esta naturaleza tiene

para

para resucitar á la vida de la gracia, que Jesucristo nuestro Salvador te la quiso demostar, acompañando de tan raras circunstancias la maravillosa resurreccion de Lázaro, para que entiendas (ay Dios) que no es imposible su conversion; pero es muy dificultosa.

Pondera el agravio inmenso que has hecho á Dios, pervirtiendo con tus escandalos y malos exemplos las almas que redimió con la Sangre de su Unigenito Hijo, pues no satisfecho con haberte sepultado en el hediondo sepulcro de los mas abominables vicios, arrojas el hedor de tus escandalos, para apestar á otros, quitandoles la vida del alma. ¡Desventurado de tí! ¡que dificil has hecho tu conversion. Mira en Lázaro tu triste imagen; pero aprende de él mismo (si aun te ha quedado algun deseo del remedio) á oir prontamente la voz de Dios, que te llama para darte la vida de la gracia.

CO-

COLOQUIO Y PETICION.

Bien conozco, Señor y Dios mio, que la presente meditacion ha sido un nuevo modo de hablarme á el corazon, para que me levante, y salga del Sepulcro de mis vicios. ¡O bendita sea, Señor, vuestra grande misericordia! pues habiendo yo desmerecido tanto la gracia que me haceis, aun continuais llamandome, y con voces tan fuertes, que ya no puedo resistir. Hoy luego, Señor, quitaré la pesada piedra de mis ocasiones: romperé las ligaduras de mis vicios: saldré del sepulcro de mis costumbres; y con vuestro favor resucitaré á la vida de la gracia: alentadme Vos, para que con el buen olor de las virtudes, desvanezca el hedor de mis escandalos; edificando quanto he destruido en mis proximos con el mal exemplo. Dadme la mano, Dios mio, y yá está hecho. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA

DIA DIEZ Y OCHO.

Misa, comunion, cilicio, disciplina: Rezarás diez y ocho Credos, y tendrás media hora de leccion espiritual.

Presencia de Dios, Cristo como á verdadero Mesias, que viene á salvarte.

MEDITACION PRIMERA, para esta mañana.

De la entrada de Cristo en Jerusalén.

PUnto unico: Considera como nuestro Salvador JESUS, antes de su Pasion, entró en la Ciudad de Jerusalen acompañado de sus Discipulos, sentado sobre un humilde jumento; y á su entrada se conmovió toda la Ciudad para recibirle, con tales demostraciones de regocijo y alegria, que jamás hasta aquel dia se habia visto en el mundo: por que los que componian el innumerable concurso c-

mo

mo para un solemnisimo triunfo, cortaban ramos de los árboles, y palmas, aclamando al nuevo Triunfador; otros tendian sus capas por el suelo para que pasase; y los niños penetrados de alegría, gritaban: *Viva, viva, viva el Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor.*

Pondera el agravio que has hecho á Dios, quando despues de haberle recibido en tu alma, con aplauso y estimacion, á poco tiempo le has arrojado de ella por el pecador repitiendo de este modo las injurias que padeció tu Redentor en Jerusalen, despues de haberle celebrado con tan festivo triunfo. ¡O quantas veces te habras irritado tú contra la inconstancia de los Judios! ¿Y es posible que no reflexas en que la tuya es mas injuriosa? ¿Qué dirán de tu maldad los Angeles, que acompañaron á su Señor, el dia que entró triunfante en tu alma, á el ver el desprecio con que despues le arrojaste? ¿Donde está

está tu confusion, quando consideras estas cosas? ¡Ah! no esperes que Dios quiera volver à tu alma, sin que le conste de tu arrepentimiento y dolor: protestaselo, acompañado de el mas sério proposito de no ofenderle jamàs.

COLOQUIO Y PETICION.

AMorosisimo Salvador mio, yo confieso mi mas que diabólica ingratitud, pues mal contento con poseeros dentro de mi alma, os he arrojado de ella por el pecado. ¡O que infinita paciencia es la vuestra, pues me ha sufrido tanta maldad! Y lo que mas me confunde es, que despues de mis malas correspondencias, aun volveis á buscarme, para haceros dueño mi alma. ¡O que exceso de caridad! Ea venid, Salvador mio, que ya será otra cosa, por que obligado yo de vuestro amor, prometo jamás disgustaros. Bendito seais mi Dios, bendito seais Salvador mio y mi Señor, bendita sea la hora en

que habeis benido á obrar la salud de
mi alma. Permaneced en ella,
reynando eternamente.
Amén.
Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Puesto que en este dia, *Joan.*
alma, á JESUS festejas: 19.
no despues con tus culpas
pidas, que en una Cruz fixado sea.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera la inconstancia de las felicidades de esta vida, en lo poco que duró la aclamacion y triunfo de Cristo, pues dentro de cinco dias se convirtió en una tragedia tan lastimosa, que el mismo Triunfador se vió cargado de prisiones, arrastrado con ultra-

traje, y fatigado con una pesada Cruz por las calles que entró tan aclamado y bendito. Los mismos que le bendijeron y alabaron, despues le injurian y blasfeman. Si para recibirle triunfante, se desnudaron de sus capas tendiendolas por el suelo; despues le desnudan (con los modos mas crueles) de sus proprios vestidos, y le levantan para herirle los palos y alabardas. Finalmente, los mismos que con tanta alegria le victorearon; son los que le piden para darle la muerte mas ignominiosa. ¡O mudanza la mas injuriosa para mi Redentor!

Pondera el grandisimo agravio que has hecho à Dios, con tus falsos propositos en las Confesiones; pues con ellos has imitado á los Judios que crucificaron á Cristo, despues de haberle recibido con festiva aclamacion. ¡O ingrato! ¡Quantas veces, despues de haber recibido la gracia en el Sacramento de la Penitencia, te apartaste de los pies del Sacerdote, celebrando

con devoto regocijo la felicidad que habias logrado! Pero ¡ay Dios! á poco tiempo volvistes á tus maldades, arrojando con desprecio la gracia que estimaste. ¿Con qué Señor de la tierra te atrevieras á cometer semejante injuria? ¿Y lo haces con tu Dios, el Señor de Cielos y tierra? Averguenzate, confundete, y llenate de tal horror, que tú mismo tomes venganza contra tí, de tan feos agravios.

COLOQUIO Y PETICION.

¿QUe es esto, amable JESUS de mi corazon? ¿qué mudanza es esta? ¿Como se han podido convertir contra Vos, los mismos que os celebraban y aplaudian? ¡Pero ay de mi! No me debo admirar tanto de los Judios, como de mí. Yo, Señor, yo soy la causa de mi mayor admiracion; por que aun es mas deforme la maldad con que he repetido vuestras injurias, despues de haberos apresurado algun tiempo. Mas, ¡ó dichoso conocimien-

miento! A Vos os lo debo, Señor; y por èl, con vuestra gracia, procuraré enmendar mis yerros pasados, perseverando constante en serviros y amaros hasta la muerte. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA DIEZ Y NUEVE.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás diez y nueve Credos, y harás tres actos de humildad.

Presencia de Dios, á Cristo como Maestro que te enseña la mas profunda humildad.

MEDITACION PRIMERA.

Para esta mañana.

Del Lavatorio de los Apostoles.

PUnto único: Considera que acabada la Cena legal, se despojó JESUS de su Manto, y ceñido con una toalla, ha-

habiendo prebenido agua en una vasija, se puso con admirable exemplo de humildad á labar los pies á sus Discipulos, comenzando por el primero, que era San Pedro, el qual transportado, por el asombro de ver á su Maestro puesto á sus pies le dixo: ¿Que es esto, Señor y Maestro mio? ¿Tú à mí me lavas los pies? ¿Tú, Señor, á quien yo creo y confieso por verdadero Hijo de Dios? ¿Tú á mí, que soy tu Discipulo, y una vilisima criatura? No Señor, no Señor, jamás consentiré que Tú á mí me labes los pies. Pero revelandole el Salvador el mysterio de su Labatorio, se los dexó labar; y continuó el Señor con los demás Apostoles este acto de tanta humildad, que llenó de admiracion à los Espiritus Celestiales.

Pondera el agravio que has hecho á Dios, con tu sobervia y vanidad, reusando humillarte no solo á tus inferiores, como lo hizo Jesucristo, sino aun á tus Superiores, como su Magestad te lo manda

da. ¿Y quien eres tú, miserable, que asi te ensoberveces y levantas hasta contra el mismo Dios? ¡O polvo despreciable! ¡O gusanillo vil de la tierra! Reflexa alguna vez, en que con tu sobervia te fabricas tu ruina. ¡Ay! ¡Que bien sabes humillarte, aun con la mayor vileza, por conseguir una dignidad, un honor, ú otro interés mundano; y no quieres humillarte por conseguir la altisima dignidad de hijo de Dios, el apreciable honor de Discipulo de Cristo, y los eternos bienes del Cielo! ¡O que ceguedad es la tuya! Abre los ojos hoy, para que no caigas por tu sobervia en el infernal precipicio.

COLOQUIO Y PETICION.

¡O Señor y Maestro mio! ¡Que grande debe ser mi confusion á vista de vuestra humildad! Yo animado de un espiritu de sobervia, no he sabido rendirme ni aun à mis Superiores: Vos Sobe-

rano

rano Rey de la eternidad, os humillasteis hasta lavar los pies de unos pobres Pescadores. ¡O que confusion mia! Pero ¡ó que reflexa tan importante! Pues ya Señor, movido de vuestro exemplo, deseo humillarmé á todas las criaturas, reconiciendome inferior á todas. Vos, mi humildisimo JESUS, concededme esta importante virtud, para que me haga verdadero Discípulo vuestro.

Amén.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

Lávame, JESUS mio, *Ps. 50.*
de iniquidades tantas:
borra mis culpas todas,
no quede en mi alma ni una sola mancha.

MEDITACION SEGUNDA.

Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera á nuestro humildisimo JESUS, arrodillado á los pies del traidor Judas, á quien con el mayor amor se los lava, se los enjuga y besa, bañandoselos con las lágrimas de sus ojos, y estrechandoselos amorosisimamente á su corazon, le habla interiormente dulcisimas y eficaces palabras de vida, prometiendole el perdon de su alevosia, si se arrepiente de élla. Pero el infeliz Discipulo, lexos de moverse á penitencia con tan amorosas instancias, con la mayor dureza y obstinacion apartó su vista del amable Rostro de JESUS, procurando desprenderse de sus brazos, por nó estar sufriendo las reprehensiones de su misma conciencia. ¡O desgraciado hombre, quanto mejor te fuera no haber nacido, para no ser tan infelice.

Pon-

Pondera el agravio tan grande que has hecho á Dios, con la obstinacion y dureza de tu corazon, pues has despreciado tantas veces la Misericordia con que te ofrece el perdon de tus culpas. ¡Ay Dios! ¡Quantas veces ha sido Judas el objeto de tu admiracion, por la obstinada malicia con que despreció los divinos auxîlios! Pues admirate con mayor razon, de la dureza con que haces resistencia à la gracia que te convida. Numera si puedes, cuenta si es capáz, los auxîlios que has despreciado. ¡O quantos, quantos, y que poderosos para convertirte! Pues compadecete de tí, y escarmienta en Judas, no sea que le sigas en la desesperacion, ya que le has imitado en la dureza.

COLOQUIO Y PETICION.

DIOS de infinita misericordia y piedad, Salvador mio, y mi Padre amorosisimo: no me ha quedado aliento

para

para otra cosa, despues de esta consideracion, que para postrarme en tierra anegado en mi propio llanto, y suplicaros de lo mas intimo de mi corazon, que no permitais llegue yo algun dia, á el infelice estado de obstinacion que llegó Judas; antes, Señor, quiero perder la vida, y mil vidas que tuviera: Y pues ahora por vuestra gracia, me siento movido á penitencia, os pido, que me perdoneis, y tengais misericordia de mí. Amén.

La Letania de nuestra Señora.

DIA VEINTE.

Misa, Comunion, cilicio, disciplina. Rezarás veinte Credos, y haràs una visita al Santisimo Sacramento.

Presencia de Dios, á Jesucristo Sacramentado.

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana.

De la Institucion del Smô. Sacramento.

PUnto único: considera que la última noche de su vida, hizo JESUS por los hombres la mayor demostracion de su fineza, instituyendo el Sacramento adorable de su Cuerpo y Sangre baxo los accidentes de Pan y Vino, que consagró, y con un semblante amorosisimo que demonstraba el incendio de su Corazon, lo repartió à sus Discipulos, diciendoles: *Tomad y comed*, amados hijos mios, *este es mi Cuerpo: Tomad y bebed, esta es mi Sangre.* Aqui en este Sacramento me quedaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos: con él os demuestro la ternura de mi corazon: por que me interiorizaré con vosotros de un modo tan admirable, que de mi corazon y el vuestro se haga una cosa misma. En este Sacramento repetiré cada dia la Pa-

sion

sion y muerte que por vuestro amor voy á tolerar. En él finalmente os dejo una prenda segura de mi Gloria. ¡O exceso de un amor ardiente! ¡O Dón preciosisimo, digno de la embidia de los Angeles!

Pondera el agravio tan injurioso que has hecho á Cristo, recibiendole Sacramentado con tan malas disposiciones, que has frustrado los amorosos designios que tuvo á el instituir tan adorable Sacramento; pues en lugar de unirse á su Magestad, para participar de sus gracias, virtudes y dones preciosisimos, te has hecho reo del Cuerpo y la Sangre de Cristo, comiendo tu muerte, y bebiendo tu juicio. ¡O atrevimiento el mas mostruoso! !O ingratitud la mas deforme! ¡Convertir en ofensas del bienhechor su mismo beneficio! ¡Ha ingrato! que no has sabido apreciar un Dón tan excelente, que los mas puros Angeles se hallarian indignos de recibirle. Llora si es posible con làgrimas de sangre. tu atrevida malicia y ceguedad.

CO-

COLOQUIO Y PETICION.

AMabilisimo JESUS de mi vida: ¡Que bien se conoce el incendio de amor en que se abrasaba vuestro Corazon, á el hacer una demostracion tan fina, tan singular, y tan nunca imaginada, que aun los mismos hombres, por quien la hicisteis, no se atreverian ni aun á desearla! Angeles Santos émulos de la felicidad que yo gozo, venir á alabar la magnificencia del Señor, y enseñadme á agradecér sus grandes finezas: penetradme igualmente de aquel santo temor, y respeto con que le asistis en los Altares, para que yo le adore con la mas profunda reverencia, y le reciba con la mejor disposicion. Amén.

JACULATORIA.

JESUS Sacramentado, *Math.*
pues por Dios te confieso: 16.
has que quando comulgue,
no niegue con mis obras lo que
creo. ME-

MEDITACION SEGUNDA,

Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera el excesivo amor de JESUS, en la Institucion del Santisimo Sacramento de su Cuerpo y Sangre: pues el tiempo en que hizo una tan grande fineza por los hombres era el mismo en que estaba recibiendo de ellos los mallores agravios aun entre sus Discipulos, aquella noche, uno como traidor le entrega á sus enemigos; otro infiel le niega; los demas cobardes le desamparan, y los Judios se disponen para darle la muerte mas ignominiosa. Pero estas injurias, ni las que sabia que habia de recibir de los hereges y malos cristianos con sus sacrilegios, desacatos é irreverencias, fueron bastantes para retraherle de hacer tan amorosa demostracion.

Pondera el inmenso agravio que has hecho á Jesucristo Sacramentado, con la

la irreverencia, desacato, y sacrilego atrevimiento, con que le has tratado en sus Altares; pues has convertido sus Sagrados Templos, en casas de recreacion, de placer, (¡Ay Dios!) y en lugares de torpeza y provocacion. ¡O que injuria tan sencible para un Dios, que real y verdaderamente asiste en sus Templos! Bien sabes tú, que no te atreverias á hacer en la casa de un Principe ó gran Señor, lo que haces en la Iglesia delante de aquel Señor, á quien hasta los Demonios á su pesar, respetan. ¡Ay que atrevimiento! ¡Que correspondencia tan indigna á un favor tan grande! Ponderala bien, á ver si eres capás de repetirla; ó si hallas obsequios bastantes para recompensarla.

COLOQUIO Y PETICION.

DUlcisimo amor de mi alma, mi JESUS Sacramentado: yo no me debiera emplear en otra cosa todo el tiempo de mi vida, que en llorar amargamente

te

te los agravios que recibis en vuestros Sagrados Templos, de mí, ingrata criatura, y de todos los pecadores. ¿Qué hiciera yo, Sacramentado dueño de mi alma, para desagraviaros de tan feas injurias? Vos, Salvador mio, por vos mismo, por la honra y gloria de vuestro Nombre, infundid en todas las criaturas, aquel temor reverencial con que debemos asistir delante de vuestra Sacramentada Magestad. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA VEINTE Y UNO.

Misa, comunion, cilicio, disciplina. Rezarás veinte y un Credos, y en el discurso del dia con devota atencion tres veces la Oracion del Padre nuestro.

Presencia de Dios, á Cristo como Médico Divino, que cura las enfermedades de tu alma con el precioso balsamo de su Sangre.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De la Oracion de Cristo en el Huerto.

PUnto único: Considera como nuestro amorosisimo JESUS, despues de la Cena Sacramental, penetrado su corazon de la mayor amargura, se apartó de sus amados Discipulos, y acompañado de solo tres se encaminó para el Huerto de Getsemani, donde les previno que velasen y orasen, para que no entrasen en tentacion; porque aquella misma noche habia de ser entregado en las manos de sus enemigos. Y retirandose un poco de ellos, comenzó à orar á su Eterno Padre, para dar principio á nuestra Redencion. Los Apostoles vencidos del sueño y tristesa que padecian, se quedaron dormidos, aun despues de reconvenidos por el Divino Maestro, sobre que velasen y orasen, para librarse de la tentacion.

Pon-

Pondera el inmenso agravio que has hecho á Dios, con tu pereza y negligencia en el bien obrar; pues por ella has dado entrada á los enemigos de tu alma, para que te acometan con fuertes tentaciones que no has podido resistir; porque has despreciado la santa Oracion, que es el medio mas poderoso que te proporcionó el Señor, para que te libraras de caer en la tentacion. ¡Ay que desgracia! Tú te vales de quantos medios te son posibles para librarte de los peligros del cuerpo; y desprecias el mas seguro para impedir las ruinas de tu alma. ¡O que desorden tan digno de toda tu consideracion, para que advertido, procures con el mayor esfuerzo la enmienda!

COLOQUIO Y PETICION.

VAmos, amable Salvador mio, vamos, que ya estoy dispuesto á acompañaros desde esta noche, en que comienzan vuestras aflicciones. No, mi

JESUS, no es este un tiempo en que yo me he de quedar en mi tibieza, ni menos en mis regalos y placeres: preciso es haceros compañia, siquiera con la consideracion. Ojalá fuera yo tan dichoso, que mereciera sentir todos los tormentos que estais dispuesto à padecer por mi amor, y que á el fin muriera, quando Vos dierais la vida por mí. Recibid, amorosisimo JESUS de mi corazon, estos mis deseos, y penetradme á lo menos de aquella ternura y compasion que debo tener, como causa de vuestras aflicciones. Amén.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

Señor, si es gusto tuyo, *Math.*
que yo trabajos pase: 16.
tu voluntad se cumpla,
aunque lo sienta la rebelde
carne.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De la afliccion de Cristo en el Huerto.

PUnto único: considera, que apartado Jesus de sus Discipulos, y puesto en oracion, estando en lo mas fervoroso de ella comenzó á entristecerse, y afligirse, con tanta vehemencia, que la congoja le hizo sudar sangre tan copiosamente, que corrió hasta la tierra; y con la mayor amargura de su corazon se quejó diciendo: *Triste está mi alma hasta la muerte.* Con esta afliccion exclamó á su Eterno Padre: *Padre mio, si és posible, pase de mí este Cáliz.* Y es que no solo se le representaban en esta ocasion los gravísimos tormentos que habia de padecer; sino que tambien tenia muy presente la multitud de almas que se habian de perder, por no haberse querido aprovechar de su copiosísima Redencion: y este conocimiento fue la causa de su mayor afliccion y tristeza.

Pondera el sumo agravio que has hecho á Cristo, despreciando por tu voluntad el fruto de su Pasion y Muerte, haciendote del número de aquellas almas infelices, que le ocasionaron eu Getzemani tan tristes aflicciones. ¡Ay! ¡Que lastima será que te pierdas, despues de una Redencion tan sobreabundante, estando en tu voluntad el aprovecharte! Parate un poco á considerar la desgracia en que incurres, y aprovechate de la oportunidad que ahora se te ofrece en estos Exercicios, para que por la penitenciá te hagas del número de las almas felices.

COLOQUIO Y PETICION.

ATormentado JESUS de mi corazon: yo, miserable de mi, hasta hoy he sido la causa de aquellas aflicciones que padecisteis en Getsemaní; pero reconociendo por vuestra misericordia el infelíz estado en que me ha puesto mi maldad, conozco igualmente que está en mi mano ha-

hacerme felíz, aprovechandome desde este mismo instante de la sangre que derramasteis con tanta abundancia por mi. Ea mi JESUS, voy á beber el amargo Caliz de la penitencia, que primero gustasteis Vos; la perseverancia os pido, por vuestra misma Sangre, hasta la muerte. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA VEINTE Y DOS.

Misa, dobla el tiempo de cilicio, disciplina. Rezarás veinte y dos Credos, y andarás las Estaciones del Calvario.

Presencia de Dios: á Jesucristo aprisionado.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

Del Prendimiento de Cristo.

PUnto único: Considera como estando nuestro amado Salvador en el Huer-

Huerto, llegó á él, acompañado de una multitud de Ministros, el Traidor Judas, á quien seguian muchos soldados, prevenidos con armas y prisiones, para prender á el mansisimo Cordero JESUS, quien, conociendo que llegaba ya su alevoso Discipulo, dixo á los que le acompañaban: *Levantaos y vamos, que se acerca el que me ha de entregar.* Y saliendole al encuentro con la mayor mansedumbre, le dixo: *Amigo á que has venido?* El hipócrita Discipulo, disimulando su traicion, dió á su Maestro ósculo de páz, porque esta era la señal con que habia prebenido á los Ministros, para que lo aprisionasen. ¡O que herida tan penetrante debió hacer en el Corazon amabilisimo de JESUS, esta hipócrita amistad de su traidor Discipulo!

† Pondera el agravio que has hecho à Dios todas las veces que por respetos humanos, ó por viles intereses te has fingido justo amigo de Dios, practicando

ex-

exteriormente las virtudes, que con tus vicios contradices, y aun persigues; pues con esta abominable hipocresia has imitado à el traidor Judas en su alevosía. ¡O que error tan ciego! No quieres parecer malo á los ojos de los hombres; y delante de Dios, que penetra lo mas oculto de tu corazon, cometes las mas detestables maldades. ¡Ay de tí! ¡Que confusion te espera el dia del Juicio, quando á vista de todo el mundo se descubra tu maldita hiproquesia; si no evitas esta afrenta por medio del mas sério arrepentimiento, protestandole á Dios una verdadera amistad!

COLOQUIO Y PETICION.

YO no sé á la verdad, dulce Redentor mio, de que me deba admirar mas, si del sacrilego atrevimiento de Judas para ofenderos, ó de vuestra infinita paciencia en tolerarlo. ¡Pero ay de mí! Que yo tambien por muy viles intereses

he usado con Vos, amable Bien mio, de iguales traiciones y atrevimientos: confieso que he sido un alevoso, un infiel, un sacrilego ¿Pero qué he de hacer, Señor, he de desconfiar como Judas? Eso no mi Dios, ni lo permitais jamás: yo se ya lo que he de hacer, me arrojaré ahora á vuestros pies, para pediros que me perdoneis. Perdonadme pues, Clementisimo JESUS, tened misericordia de mí, y dadme un arrepentimiento tan serio que me haga vuestro verdadero amigo. Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Qual à un facineroso, *Joan.*
á JESUS prenden, Alma: 18.
¿quién vió, Cielos divinos,
suelta la culpa, la inocencia atada?

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera como preguntando JESUS á los Ministros que fueron á prenderle, á quien buscaban y respondiendo ellos á JESUS Nazareno, les dixo con admirable mansedumbre: *Yo soy.* A cuya voz cayeron todos en tierra: y permitiendo el Salvador que se levantasen, como rabiosos Lobos se arrojaron sobre el mansísimo Cordoro hiriendole unos con los palos, injuriandole otros con blasfemias horrendas, le hecharon una gruesa cadena á el cuello, aprisionandole las manos con la misma, le ataron fuertemente todo el Cuarpo con sogas y cordeles, de los que comenzaron á tirar con tanta inhumanidad, que arrojaron á el Señor en el suelo, y arrastrandole por la tierra, le sacaron del Huerto con mucho estruendo, gritos y alegria.

¡O inhumana malicia de los hombres!

Pondera el inménso agravio que has hecho á tu Redentor, ofendiendole con obras malas; pues on tus disoluciones y libertades has fabricado crueles cordeles, y pesadas cadenas para aprisionarlo, á el mismo tiempo que su Magestad vino à romper las funestas prisiones, con que el Demonio tenia aprisionada tu alma. Ha ingrato, ¡qué mal correspondes tan grandes beneficios! ¡Y ó que gran desdicha será la tuya, si por permanecer en la culpa bajas á el Infierno, á ser aprisionado con cadenas, que ni por toda la eternidad se romperán, despues de haber padecido Christo por librarte de tanta desgracia! Ea, date hoy por vencido; dexate aprisionar con las dulces cadenas del divino amor.

COLOQUIO Y PETICION.

¿QUE és esto, amado JESUS mio? ¿Como habeis permitido en vues-

tra

tra sagrada persona tantos ultrages y atrevimientos? ¡Ay vida mia, mi dulce JESUS! con que crueldad os han aprisionado! Dadme á mí, Señor esas prisiones: yo soy el infame reo que las merece: Vos sois Santisimo, Justisimo, Inocentisimo; pero si por el mucho amor con que las habeis recibido, no me las quereis dár, dadme por los menos parte en vuestros dolores, en vuestros ultrages y afrentas; y permitidme ahora, aprisionado Dueño de mi alma, que vaya en vuestro seguimiento, llorando amargamente haber sido causa de vuestra afrentosa muerte. Amén.

La Letania de nuestra Señora.

DIA VEINTE Y TRES.

Misa, cilicio, disciplina. Rezaràs veinte y tres Credos, y guardarás tres horas de silencio.

Presencia de Dios, á Cristo abofeteado en presencia de Anás. ME-

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De la presentacion de Cristo ante Anás.

PUnto único: Considera, como habiendo llegado nuestro Inocentisimo JESUS á la presencia de Anás, cargado de prisiones, como un infame mal hechor, el sacrilego Pontifice le hizo varias preguntas á cerca de su Doctrina, y de sus Discipulos: y porque el Divino Señor respondió con mansedumbre y humildad, uno de los Criados del Pontifice levantó la mano, que tenía calzada con un guante de azero, y con el mas sacrilego atrevimiento dió una cruel bofetada sobre el Rostro amabilisimo de JESUS, diciendole: *¿Asi respondes à el Pontifice?* Con cuyo tirano golpe dió en tierra con JESUS, haciendole reventar la sangre por los oïdos, voca y narices, con inmenso dolor. ¡O paciencia inalterable de mi amado Redentor!

Pon-

Pondera el agravio injuriosísimo que has hecho á tu Redentor, repitiendo el sacrilego golpe de la bofetada, todas las veces que has injuriado ó faltado á el respeto á tus padres ó superiores. ¡O quanto te indignáras y enfurecieras contra un sacrilego, que á tu vista diera una bofetada à alguna Imagen de Jesucristo ¡Ay Dios! Tú entonces quisieras destruirlo si pudieras. Pues piensa lo que tú mereces por haber abofeteado tantas veces no á una Imagen, sino á el mismo Jesucristo. ¡Triste de tí! Quando el dia del Juicio te reconvengan, no yá con la mansedumbre que á el Sayon, sino con todo el furor de su ira diciendote: ¿Que mal te hice yo, para que asi me agraviaras? Ponderalo bien, y mira lo que haces.

COLOQUIO Y PETICION.

¡O Spiritus soberanos, Angeles del Cielo, dexad vuestras felices moradas, y venid á vengar el sacrilego atrevimien-

to

to que se comete contra vuestro Criador. Pasmaos de ver ultrajado con una bofetada ese soberano Rostro, que con solo dexarse vér hace toda vuestra felicidad en el Cielo. Y Vos, mi Pacientisimo JESUS, hermosura de la Gloria, único bien de mi alma, ya que habeis permitido para manifestar vuestra paciencia un golpe tan frondoso, y me habeis tolerado á mí, que tantas veces lo repita, dadme ahora, Señor, un torrente de lágrimas para llorar mi atrevimiento, penetrame toda el alma de un vivo sentimiento, que muera de dolor de haberos ofendido.

Amén.

Padre nuestro. &c.

JACULATORIA.

Alma, ya aleve mano
á Cristo el Rostro hiere:
mira su mansedumbre,
y á ser humilde en este paso
aprende.

MEDITACION SEGUNDA.

Para esta noche.

De la negacion de San Pedro.

PUnto único: Considera, que estando JESUS padeciendo entre sus enemigos la noche de su Pasion, para acrecentar sus penas, sintió el agravio, que á las Puertas del Pontifice le estaba haciendo el primero de sus Apostoles; pues habiendole seguido hasta la casa de Anás, fue conocido de una Criada, y por temor de los Judios faltó á la fidelidad á su Maestro, negando ser su Discipulo: y reconvenido por otros Ministros de haberlo visto con JESUS en el Huerto, negó segunda y tercera vez, hasta afirmar con juramento no conocer á tal hombre. ¡O que sentimiento tan grande para Cristo! Verse negado de un Pedro, que antes le habia confesado por verdadero Hijo de Dios, y que aquella misma noche le habia querido defender con tanto esfuerzo de sus enemigos.

Pondera el grande agravio que has hecho á Cristo, negandole con tus obras, despues de haberle prometido en el Santo Bautismo ser su Discipulo fiel hasta la muerte. ¡O que mal le has cumplido la palabra, quando para con los hombres eres tan fiel! ¡Ay! Quanto debieras lloras tu infidelidad; pero la mayor desgracia es, que has sabido imitar á Pedro, negando á Cristo, y no le has querido seguir, llorando arrepentido su pecado. Aprovechate hoy de la ocasion que se te ofrece, para que considerandote infiel, como el Apóstol, le imites llorando amargamente todo el tiempo de tu vida.

COLOQUIO Y PETICION.

CLementisimo JESUS de mi alma: ¿no bastaban las penas que os hacian padecer vuestros enemigos, sino que para atormentaros mas, hasta vuestros amigos se hallan de convertir en crueles Verdugos? ¡Pero ay de mí! Que esto mismo

mo he hecho yo, faltandoos à la fidelidad que tantas veces os he prometido. ¡Miserable de mí! Que mal lo he hecho con Vos, amable bien mio! ¿Pero qué, Señor, no me mirareis á mi con aquellos ojos de piedad con que mirasteis à Pedro? ¡Ah! es mucho lo que me amais para dexarlo de hacer. Asi lo espero de vuestra clemencia, y que me dareis gracia, para expiar con mis làgrimas todas mis infidelidades.

Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA VEINTE Y QUATRO.

Misa, Comunion, cilicio, disciplina. Rezarás veinte y quatro Credos, y darás la limosna que pudieres á los pobres de la Carcel,

Presencia de Dios, á Jesucristo aprisionado en Casa de Caifás.

MEDITACION PRIMERA.

Para esta mañana.

De la presentacion de Cristo ante Cayfás.

PUnto único: Considera la rabiosa crueldad con que los Ministros del Demonio llevaron á nuestro Inocentísimo JESUS, cargado de prisiones, con mucha prisa, y grande escandalo, á la Casa de Cayfás, donde se habia juntado el Concilio de los Principes y Sacerdotes, para juzgar de su causa: pero no teniendo delitos de que acusarle, solicitaron unos hombres infames, para que con falsos testimonios depusiesen de su Magestad, y el Señor de la mansedumbre oyó sus calumnias, blasfemias y acusaciones, con tanta paciencia y humildad, que se admiró el Juez de vér que no desprendia sus labios para la quexa, ni daba una voz para disculparse.

Pondera el agravio que has hecho á Dios,

Dios, juzgando temerariamente de tus proximos, y muchas veces acusando por vicios sus virtudes, solo por tu pasion, interés ó mala voluntad. ¡O que Juicio tan rigoroso te espera! Porque èscrito está, que, *el que juzga sin misericordia, sin misericordia será juzgado: y con la vara que midieres á otros, con esa serás medido.* Evita, pues estás en tiempo, tu desgracia, hazte acreedor á un Juicio misericordioso, por la caridad con que tratares á tus proximos.

COLOQUIO Y PETICION.

¡SAcientisimo JESUS de mi vida ¿Vos que sois el Soberano Juez de los hombres, la suma Inocencia y Santidad, permitis estár juzgado de un iniquo Juez y oir acusar como vicios vuestras virtudes? ¡O que paciencia tan infinita es la vuestra, para sufrir tan desmedidos agravios! Amable bien de mi alma, yo me dispongo con el favor de vuestra gracia, á de-

desagraviaros, confesando siempre, que sois Santisimo, Inocentisimo, inculpable por naturaleza; yo soy el malo, el iniquo, el pecador, digno por eso del rigor de vuestros Juicios: pero por que sé que sois infinitamente misericordioso, espero que me juzgareis con piedad, perdonandome mis culpas por el sentimiento que tengo de haberlas cometido.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Con una inmunda venda cubre á Cristo la chusma: que importa si las obras buenas ó malas nunca se le ocultan. *Prob.* 15.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De los tormentos de Cristo en el Aposentillo de Caifás.

PUnto único: Considera como los Soldados y Criados de Caifás, para asegurar á nuestro atormentado JESUS aquella noche, le encerraron en un obscuro Sotano, lleno de inmundicias y savandijas, donde le amarraron à un duro peñasco, con modos tan inhumanos, que el Cuerpo sacrosanto quedó pendiente en el aire de las cadenas con que estaba aprisionado: y sugeridos del Demonio los Ministros, entraron á el Calabozo, para entretener el desvelo burlando á JESUS. Para esto le vendaron sus hermosisimos ojos con un asqueroso andrajo, y escupiendole á el Rostro, y dandole crueles golpes le decian: *adivina quien te dió.* Y de esta manera pasaron la noche afligiendole con tanta crueldad é ignominia,

que

que no se puede explicar. ¡O doloroso espectàculo, digno de llorarse con lágrimas de sangre!

Pondera el injuriosisimo agravio que has hecho á Cristo, repitiendo los tormentos, que la noche de su Pasion sintió en el Aposentillo de Caifás, con las Comuniones sacrílegas que has hecho; pues con mas que diabolica osadía te has atrevido à encerrar en tu inmundo pecho á el Señor de la Magestad Sacramentado, haciendole en esto mayor injuria, que si lo arrojaras á el mas asqueroso lugar. ¡Ay miserable de tí! ¡Como no tiemblas, te confundes y rebientas de dolor à el considerar tu maldad! Los diablos mismos no se han atrevido jamás á hacer lo que tú ha hecho. Toda tu vida empleada en los mayores sentimientos no será bastante para borrar tan feo agravio.

COLOQUIO Y PETICION.

Afligidisimo JESUS de mi alma, aqui estoy á vuestros pies, penetrado de la mayor amargura, para suplicaros humildemente me deis licencia de acompañaros esta triste noche. Aqui estaré, Señor, deshecho en mi propio llanto, lamentando vuestras injurias y desprecios. ¡Ay hermosura de los Cielos, alegria de los Angeles, Señor de todo lo criado! ¿Como estais Vos en un lugar tan inmundo, quando los Cielos mismos son corto espacio á vuestra grandeza? ¡Pero ha! Yo bien sé que os habeis humillado tanto en esa oscura Carcel, por librarme á mí de los infernales Calabozos! ¡O amor inexplicable! ¡O caridad inmensa digna de todo mi agradecimiento! Vos, Salvador mio moved este mi corazon, mas duro que el peñasco que os aprisiona, para que corresponda á vuestro amor, y os desagravie de tanta injuria. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

NOTA.

ESta noche se hace el paso del Aposentillo, en la misma forma que lo prescribe el Quadernito intitulado: *Tiernos lamentos con que el alma devota llora los gravísimos tormentos que padeció en el inmundo Sotano, la noche de su Pasion, nuestro Salvador JESUS*: dispuesto por un religioso de nuestra Señora de la Merced. En él se halla quanto se puede desear, de devoto, de tierno y de juicioso, para hacer memoria de este paso tiernísimo con mucho fruto.

DIA VEINTE Y CINCO.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás veinte y cinco Credos, y tendrás media hora de leccion espiritual.

Presencia de Dios, á Jesucristo burlado de Herodes con la vestidura blanca.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

Del escarnio que padeció Cristo tratado como loco.

PUnto único: Considera como nuestro Divino Redentor fué presentado en el Tribunal de Herodes, quien con maliciosa curiosidad le mandó, que hiciese en su presencia algun milagro, igual á los que le habian dado tanta fama. Y porque el Santisimo JESUS no condescendió con su iniqua pretencion, el maldito Juez se burló de su Magestad, tratandole como á insensato y demente, y para lograr que todos le escarneciesen, mandó vestirle con el traje de los locos, que era una vestidura blanca. Y con este afrentoso ultraje remitió á Pilatos á el Hijo de Dios Altisimo, Sabiduría infinita, rodeado de la infame turba de los Soldados y Ministros crueles.

Pondera el inmenso agravio que

has

has hecho á Dios, quando temerariamente le has pedido milagros, ó para el logro de tus iniquos deseos, ó para covertirte á su Magestad arrepentido. ¡Ay Dios! ¡Que loca, que imprudente, que necia temeridad! ¡O hombre verdaderamente insensato! ¿No sabes, que Dios con su altísima providencia é infinita sabiduría, te dá todo aquello que sabe muy bien que es suficiente, ó para que te conserves en lo temporal, ó para que te levantes del miserable estado de la culpa? ¿Pues como te atreves á cometer la injuria de tentarle, pidiendole milagros? ¡Desdichado de ti, si los aguardas para convertirte! por que el Señor en castigo de tu atrevimiento, te los negará, dejandote perecer en tu ciega ostinacion?

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY con que afrenta, mi amado JESUS, pagais Vos mis desatinos y locuras! ¡O Sabiduría eterna! ¿Como es po-

posible que teniendo yo ojos para miraros en tanta deshonra y desprecio, me falten para llorarlo? ¡Que bien se conoce, Señor, que yo he perdido el juicio! De otra suerte, ¿como podria conservar la vida, hallandome causa de vuestras burlas y afrentas? Alumbrad Vos Dios mio, mi entendimiento, para poder conocer mis maldades: y por la verguenza que padecistes en las calles de Jerusalen, tratado como loco, conducidme á el feliz estado del arrepentimiento.

Amèn.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

Quan falsos son los juicios del hombre! ¿Quien creyera, que á la Sabiduría se le diera el caracter de demencia? *Ps.* 36.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera la ignominia y tormento que padeció JESUS, pasando de Herodes á Pilatos con la vestidura blanca; pues con el mas tirano rigor le tiraban de las sogas que llevaba á la garganta, y como estaba tan lastimado por lo mucho que habia padecido, caía en el suelo, donde el tropel de la gente le pisaba, pasando por encima de su venerable Rostro, al mismo tiempo que los Verdugos le maltrataban con palos, y decian horrendas blasfemias para que se levantara. Le gritaban y escarnecian como á loco con chiflos, arrojandole al Rostro piedras, lodo, y las inmundicias de la calle. ¡O que heridas tan profundas pare el corazon de JESUS, verse tan abatido en las mismas calles que fueron teatro de sus prodigios, y testigos de sus triunfos y admaciones!

Pon-

Pondera el grandisimo agravio que has hecho à Cristo, renovandole estas injurias y afrentas, siempre que has maltratado, perseguido, ó burlado á los justos porque no han querido condescender con tus iniquos intentos. ¡Ha infelice de tí! Algun dia verás ensalzados y honrados, como hijos de Dios, à los que ahora desprecias y burlas como á insensatos, con inexplicable confusion tuya; entonces conocerás que tú eres el loco y necio, por seguir las locas vanidades del mundo, pues ellas te conduxeron á la mas triste desgracia. Teme pues incurrirla, y ya que por tu infelicidad eres tan malo, no impidas que otros sean buenos.

COLOQUIO Y PETICION.

INocentisimo JESUS de mi vida, amado dueño de mi alma, ¿qué paciencia os ha bastado para sufrir tantos ultrajes? ¿Acaso, poderosisimo Señor, os podian faltar rayos, para vengar vuestros agravios con-

confundiendo á vuesrros enemigos? Pero ¡ay de mí! Que quando no lo habeis empleado en castigarme, no es mucho que ahora no los despidais contra los Judios. Confieso, ó mi Dios, que mi atrevimiento excede su malicia; pero Vos sois tan bueno, que me tolerais, solicitando mi arrepentimiento; pues ayudadme con vuestra gracia para que me aproveche de tanta misericordia. Amén.

La Letania de nuestra Señora.

DIA VEINTE Y SEIS.

Misa, Comunion, cilicio, doblarás el tiempo de la disciplina, y rezarás veinte y seis Credos.

Presencia de Dios, á Jesucristo atado á una columna.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De los Azotes de Cristo.

PUnto único: Considera, como habiendo el Presidente Pilatos mandado azotar á nuestro Divino Redentor, los Judios con los modos mas tiranos le desnudaron y ataron fuertemente á una Columna de marmol, donde seis crueles Verdugos, con rigorosisimos instrumentos descargaron tantos azotes sobre aquel Cuerpo purisimo, que desgarradas las virginales Carnes, se descubrieron hasta los huesos, y la Sangre de las heridas corrió con abundancia hasta la tierra, donde entre porciones de carne la pisaban con diabólico atrevimiento aquellos inhumanos Ministros de la maldad. ¡O que tormento! No quedó en todo el delicado cuerpo de mi JESUS, un lugar sano, todo fué herido, todo ensangrentado, y sin embargo repetian los golpes los Verdu-

gos, sobre las mismas heridas, con la mas inhumana ferocidad. ¡O paciencia infinita de mi amado Salvador.

Pondera el inmenso agravio que has hecho á Cristo con los torpes deleites de tu carne, con tus deshonestidades, y lascivas desnudeces, pues con estos pecados de impureza, has repetido el cruel é ignominioso suplicio de sus azotes. ¡Ay de tí ¿como has tenido atrevimiento para hacerte verdugo del Hijo de Dios, quando no tendrias animo para azotar á un hombre, aun el mas vil? Vuelve á mirar á Cristo; que despues de haber tolerado un diluvio de azotes de mano de los Judios, sin mover sus lavios para la queja, ahora se lamenta de la crueldad con que todo el dia le estás azotando; tal es el sentimiento que le causan tus lascivos deleites. ¡Triste de tí! ¡Con que horror te miran, no solo los Angeles del Cielo, pero hasta los Demonios del Infierno, por verte hecho cruel Verdugo de tu Redentor, de tu Padre, de tu Dios.

¡AY miserable de mí! ¿Que he de hacer? Donde estais ahora vosotras espadas penetrantisimas de dolor, para atravesarme el corazon? Lágrimas mias, ocurrid todas á los ojos. ¡Ay vida mia, mi amado JESUS! ¡Qué lastimado estais! ¡Qué herido! ¡Qué ensangrentado! ¡Ay Dueño de mi alma! ¿Como no muero de pena, sabiendo que yo he sido el cruel Verdugo, que con los deleites de mi carne, he azotado las vuestras? ¡O malditos deleites ya no mas amaros, no mas quereros ¡Quien nunca os hubiera conocido, por que le costais muchos dolores á mi JESUS! Ah vil carne mia, yo vengaré en tí los agravios de mi Dios. Vos mi atormentrdo Salvadór, no aparteis de mi memoria vuestros azotes, para que mi corazon viva siempre penetrado de sentimiento y dolor, que me estimule á la penitencia. Amén.

Padre nuestro, &c.

*

JA-

JACULATORIA.

Dos veces te desnudan, *Marc.*
por que el Cielo se asombre, 15.
del vestido primero,
y de la piel despues con los azotes.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera quien es el que padece el cruelisimo suplicio de los azotes. ¡Ay de mi! El Hijo eterno de Dios, el Resplandor de su Gloria, el Criador de todo el Universo, el Señor de los Cielos, Rey de los Angeles, el purisimo Hijo de la Virgen MARIA, el mas hermoso y delicado entre todos los hijos de los hombres, el Salvador del mundo, el Redentor del género humano. ¡O que excesos nunca imaginados! ¿Un Señor de tanto poder, magestad y grandeza, entregado á la vil canalla, para que destrozen

su

su cuerpo con tan crueles azotes? ¡Ay Dios! Esto no lo ha podido hacer otro que el pecado. ¿Y quien pudiera ahora dar un grito, que se oyera en todo el mundo, para decir: Maldito pecado, que has podido juntar dos extremos infinitamente opuestos: una suprema Magestad, con el mas infimo abatimiento: ¿Dios en su Solio adorado de los Angeles; y azotado por los hombres en la tierra? ¡O que espectaculo tan espantoso!

Pondera el inexplicable agravio que has hecho á Cristo con la satisfaccion que hallas en los pecados que cometes; pues aun siendo tan torpes y abominables, te glorías de ellos, los cuentas á otros, y te lisonjean de haberlos cometido. ¡Ay Dios! ¿Qué sentimientos serian los tuyos, si vieras que los Verdugos de Cristo, despues de haberle azotado cruelisimamente, se gloriaban de haberle desgarrado sus Carnes? Ah! Tú sabes muy bien que te enfurecieras contra hombres tan insolen-

tes, y sin poderte contener, les quisieras decir: hombres, brutos, ó Demonios ¡qué lejos estais de arrepentiros del mal que habeis hecho, pues con tanto descaro os gloriais de haberlo executado! Sois el horror y el espanto de las gentes. Pues esto mismo ¡ó infelice! te has de decir á tí, por que lo has hecho peor.

COLOQUIO Y PETICION.

YO mismo, Salvador mio, yo mismo estoy tan enfurecido contra mi maliciosa desverguenza, que quisiera sepultarme en los infiernos, si no me traxera el temor de perderos. ¿Quien me ha dado tal osadia para gloriarme de vuestras ofensas ¡Ay triste de mí! Este es un fatal efecto de mi inconsideracion, pues ahora que conozco la injuria que os he hecho, Dios mio, quisiera antes haber muerto: dadme gracia para llevar adelante mi arrepentimiento, que el dolor que concibo de vuestros agravios, me haga

cas

castigar en mi cuerpo las insolencias de que en otro tiempo me he gloriado. Amén.

La Letania de nuestra Señora.

DIA VEINTE Y SIETE.

Misa, cilicio, disciplina Rezaràs veinte y siete Credos, y si tienes oportunidad en algun tiempo del dia, te pondràs una Corona de espinas, y una Soga al Cuello.

Presencia de Dios, á Jesucristo coronado de espinas

MEDITACION PRIMERA,

Para esta mañana

De la Coronacion y escarnios de Jesus.

PUnto único: Considera como con la mas inhumana crueldad afligieron á JESUS los Judios, poniendole en la sagrada Cabeza una Corona de penetrantisimas espinas que á fuerza de palos la hicieron penetrar hasta lo mas interior, con

tan

tan agudos dolores, que el Divino Señor se estremecia, y arrojaba sangre en gran copia por los ojos, oidos, voca, y narizes; mas los crueles Ministros, lejos de compadecerse por verlo tan lastimado, le atormentaron con mayor rigor: por que poniendole sobre los hombros un andrajo de púrpura, y una caña en la mano, comenzaron á escupirle el Rostro, y dandole bofetadas y golpes crueles, hincando la rodilla para escarnecerle, le decian: *Dios te guarde Rey de los Judios.* ¡O que impia tirania, nunca usada aun con el mas infame reo!

Pondera el agravio que has hecho à Cristo, coronandole nuevamente con tantas dolorosas espinas, quantos pensamientos de sobervia, vanidad, ó lascivia has consentido. ¡Ay Dios mio, quantos! Aun tu que los has consentido, no serás capáz de numerarlos ¡O que agravios tan repetidos! Y acaso no tendrás corazon para ver á un bruto con una espina clavada

en

en el pie; pero has tenido ánimo para penetrar con tantas la Cabeza de tu Redentor. ¡Ay que desprecio tan injurioso! compadecerse de un bruto á quien tu no le clavaste la espina, y no lastimarte del Salvador, á quien has herido con tantas: ¡Ah miserable! abre, abre hoy los ojos para conocer tu yerro, y enmiendalo con la penitencia.

COLOQUIO Y PETICION.

TRistisimo expectáculo, capáz de enternecer hasta las peñas. ¿Es posible Rey mio, y único Señor, que quando todo el Cielo os coronó con la mas gloriosa Diamema, los hombres os han de coronar con espinas tan tiranas? ¡Ha tierra ingrata tantas veces regada con la Sangre de mi JESUS! ¡Que mal has correspondido sus finezas; pues en lugar de producir flores para coronarle, has brotado espinas para atormentarle! Pero ¡ah ingratisimo corazon mio, tierra mas desagradecida, y cruel

que

que has producido espinas tan injuriosas para mi Redentor! ¡Ay de mi! Que lo conozco, y no puedo morir de pena: ¿Qué haré, mi JESUS, que haré? Me condenaré á un perpetuo llanto, y entre lágrimas y suspiros os confesaré y adoraré por mi Rey, mi Dios y mi Señor, suplicandoos al mismo tiempo, que tengais misericordia de mí. Amén.

Padre nuestro &c.

JACULATORIA.

Alma, vés aqui al hombre, *Is.*
que es tambien Dios burlado: 9.
alza al Cielo los ojos,
lo verás aclamar tres veces Santo.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De como Pilatos sacó á Cristo á un Balcon.

PUnto único: Considera como el Presidente Pilatos sacó á un Balcon á nues-

nuestro amado Redentor, y demostrandolo á el Pueblo les dixo: *Veis aqui al hombre*, en quien yo no hallo causa alguna para condenarlo à muerte: él està tan lastimado, que poco puede vivir. Si cometió algun delito, bastante lo ha pagado; vosotros en esta Pasqua habeis de libertar á un Reo. Yo os propongo á JESUS, y á Barrabás: ¿A quien quereis que se dé la libertad? ¡Ay de mí! ¿Quien tal creyera? A estas instancias de Pilatos, enfurecidos los Judios contra el amable Redentor, comenzaron á gritar: dale á Barrabás la libertad; *y á JESUS quitalo, quitalo, crucifícalo y muera*. ¡O voces sacrilegas! ¡O Pueblo ingrato y cruel! ¿Qué, asi correspondes á los beneficios que has debido á JESUS?

Pondera el inexplicable agravio que has hecho á Cristo, despreciandole por el Barrabás de la culpa, siempre que te has determinado á cometerla, contra los remordimientos de tu conciencia; pues

has

has despreciado los estímulos de la gracia, por las sugestiones del Demonio. ¡Ha miserable de tí! Quantas veces te has unido á aquella infame Plebe de Jerusalen, para pedir, si no con palabras, por cierto, con las obras, que muera JESUS, y viva el pecado, tu deleite, tu venganza, tu interès, tu vanidad; despues de haberle debido á el mismo que desprecias tantos beneficios. ¿Como no temes que venga sobre tí la Sangre de Cristo para tu reprobacion, como aconteció con los infelices Judios por haberle dado la muerte?

COLOQUIO Y PETICION.

YO no sé mi atormentado JESUS, á que pena de las que padeceis convierta mis atenciones. Cada una, si debidamente la considero, es suficiente para quitarme la vida. ¡Pero ay bien mio! que despues de haberlas considerado todas, quedo con vida: esta es señal de que os

amo

amo muy poco, y aun creo que nada os amo; pues tantas veces he repetido vuestras injurias, despreciandoos por el Barrabás del pecado. ¡Triste de mí! ¿En qué he pensado yo? Jamás serán suficientes todas mis lágrimas para borrar tan feo agravio, pero á lo menos oïd, Señor; los ecos de mi atribulado corazon, que dice: Viva mi dulcisimo JESUS, y muera mil veces el maldito pecado. Padre Eterno mirad á este Hombre Dios, vuestro Unigenito Hijo: y sus llagas y heridas aplaquen vuestras iras: daos por satisfecho con sus dolores, pues se ha cargado con mis iniquidades, para que me perdoneis. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA VEINTE Y OCHO.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás veinte y ocho Credos, y andarás devotamente las Estaciones del Calvario.

pre-

Presencia de Dios, á Jesucristo con la Cruz à cuestas.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De la Sentencia de muerte contra Jesucristo.

PUnto único. Considera como vencido el Presidente Pilatos de las instancias de los Judios, sentado en su Tribunal, firmó la sentencia de muerte contra el inocentisimo JESUS Y luego sus enemigos, con mucho aplauso y alegria, la notificaron á el Divíno Redentor, quien con inexplicable paciencia, mansedumbre y humildad, la oyó y aceptó ofreciendose nuevamente á su Eterno Padre, para morir por los hombres Y los Judios, deseosos de acabar con su vida, le desnudaron con diabólica crueldad de la purpura vieja que le pusieron por escarnio, y le vistieron su propia Tunica, para que fuese conocido de todo el Pueblo, que antes

le habia aplaudido y admirado por sus maravillas. ¡O inhumana pasion! ¿Donde hallaste ley tan iniqua, que condene al inocente?

Pondera el grandisimo agravio que has hecho á Dios, ofendiendole muchas veces por no faltar á los respetos humanos. ¡O que insensato eres! pues temes el enojo de los hombres, que poco te puede dañar, y desprecias la ira de Dios cuyo absoluto poder se estiende á castigarte con espantosos tormentos por toda una eternidad. ¡Miserable de tí! ¿Quién te ha hecho tan atento y politico con las criaturas, siendo tan grosero y desatento con el Criador? Mira pues como le has agraviado con igual injuria á la que le hizo Pilatos, sentenciandole á muerte por no incurrir en desgracia del Cesar. Llora tu ceguedad, no te obstines en la malicia; porque el favor de los hombres no te podrá librar de las iras de Dios.

COLOQUIO Y PETICION.

¿ES posible, amado Redentor mio, que os ha dado sentencia de muerte, el mismo Juez que os acaba de declarar inculpable? ¡O que injusticia! ¡Que sinrazon! ¡Que maldad! que vil condescendencia! Pero con que amor, dulcisimo Bien de mi alma, haveis admitido una sentencia tan injusta, por librarme à mí de la muerte eterna. ¿Donde, mi querido JESUS, donde hallaré un agradecimiento suficiente para tan grande fineza? No soy capáz, Señor, de hallarlo; pero Vos que sois tan bueno, recibireis mis deseos, y me dareis gracia, para que despreciando todo humano respeto, me exponga hasta la muerte por amaros y serviros.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

A morir te condenan *Lue.*
¡ó dulce Jesus mio! 22.
y lo mas es sabiendo,
que en tu inocencia no se halló
delito.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera como con la mas inhumana crueldad cargaron los Verdugos sobre los hombros delicados, y muy lastimados de JESUS, el pesadisimo madero de la Cruz, en que habia de ser crucificado, y echandole una larga soga á el cuello, comenzaron à tirar con diabólico furor, para llevarle á el Calvario. Hazte ahora presente á la mas triste Procesion que ha visto el mundo: mira como se conmueve toda la gente á el eco de las trompetas, y voces del Pregonero,

que grita la sentencia contra el Divino Redentor, y salen de la casa los Soldados cargados de armas; á estos siguen los Ministros con los dolorosos instrumentos de la crucifixîon, y enmedio de dos infames Ladrones, rodeado de muchos Verdugos, sacan á el humildisimo JESUS, para llevarlo por las calles de Jerusalen, lleno de afrenta é ignominia, cubierto todo de verguenza y confusion, y penetrado su Santisimo Corazon del mas agudo dolor.

Pondera el grande agravio que has hecho á Dios con tus pecados públicos, pues con ellos has dado motivo para las murmuraciones de los malos, para el escándalo de los buenos, y para la afrenta è ignominia de nuestra Santa Religion; repitiendo con estos tan feos pecados, el escandalo que dieron los Judios, sacando á Cristo cargado con la Cruz por las calles públicas de Jerusalen, para crucificarle como à infame malhechor, ¡O si alguna

na vez te contemplaras entre aquellos sacrilegos Verdugos, que tiraban á JESUS de las sogas, y publicamente le maltrataban, blasfemaban y maldecian! quizá te avergonzarás de ser pecador escandaloso, contentandote con ofender á Dios, y perder tu alma, sin hacer que otros tambien le ofendan y pierdan las suyas.

COLOQUIO Y PETICION.

¡AY amable Salvador mio! ¡Hasta que abismo de maldad me ha arrastrado mi malicia! Cubierto estoy de verguenza y confusion: no puedo considerar mi maldad sin horrorizarme. ¿Es posible, Señor, que por ser yo un pecador tan descarado, me he convertido miserablemente en cruel Verdugo, que os maltrata é injuria? ¿Que mayor agravio os podia hacer á Vos, Bien mio, y que ignominia mayor para mi alma, ennoblecida con el caracter de vuestra Santa Fé, que hacerme del numero de aquellos Sallones que os

condujeron á el Calvario? ¡Ay de mí, que infelicidad! Pero veis aqui quanto puede vuestra gracia; yo estoy del todo determinado á haceros compañia hasta la muerte; mas no yá como Verdugo que os injuria, sino como Discipulo fiel, que penetrado del mas vivo dolor, sigue vuestros pasos, llorando amargamente haberos sido tan ingrato; y asi vamos á morir, mi dueño, vamos á morir, Señor, Vos porque me amais; yo por que os ofendí. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA VEINTE Y NUEVE.

Misa, comunion, cilicio, disciplina: Rezarás veinte y nueve Credos, y la Corona de Nuestra Señora.

Presencia de Dios, á Cristo en la Calle de la amargura, encontrandose con su Santisima Madre.

ME-

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

Del encuentro de JESUS con la Virgen.

PUnto único: Considera, como luego que el Evangelista San Juan vió salir á su Divino Maestro de la Casa de Pilatos para el Calvario, corrió con diligencia á dár á la triste Madre la dolorosa noticia de lo que habia visto: y la Señora sin detenerse un punto, salió de su retiro acompañada de las piadosas mugeres y arrojando tristes ayes, y gemidos tiernos, llegó á la calle de la amargura, que viendola teñida con la sangre que habia derramado su querido Hijo, la regó con sus tiernas lágrimas: y entrandose por medio de los Soldados y Verdugos, se puso á la vista de su dulce JESUS ¡O que dolor tan agudo penetró en esta ocasion los amantes corazones de Hijo y Madre! El Divino Redentor con la mas tris-

triste amargura saludó interiormente á su afligidisima Madre, y la penada Señora, padeciendo mortales deliquios por la fuerza del dolor, correspondió á su Hijo, adorandole por verdadero Dios, aunque tan abatido y humillado entre sus enemigos. ¡O pena inmensa! ¡O dolor sin semejante! ¡O espectaculo el mas triste!

Pondera el grandisimo agravio que has hecho á Dios con la falta de respeto y veneracion á tus Padres, pues con las pesadumbres que les has causado, en quanto está de tu parte has renovado el dolor que padecieron el mejor Hijo, y la mas penada Madre en la Calle de la amargura. ¡Ha! ¿Como podrias haberte hallado presente á este doloroso paso, sin penetrarte del mas vivo sentimiento y dolor? ¿Y puedes saber que lo has renovado muchas veces, sin morirte de pena? ¿Donde està tu fé? ¿Que se ha hecho tu juicio y razon? ¡Triste de tí! Que no conoces el agravio que has hecho á tan pia-

doso Redentor, y á tan dulce Madre, por no sujetarte á la obediencia de tus Padres. Reflexa en tu ceguedad, para que conozcas tu mal.

COLOQUIO Y PETICION.

OJos mios, ahora es tiempo de que pagueis las làgrimas que à JESUS y á MARIA debeis; llorad, llorad ojos mios, que este debe ser vuestro único empleo, despues de haber sido causa de las lágrimas de JESUS y de MARIA. ¡O quien pudiera, atormentado Dueño de mi alma, quien pudiera destilar todo el corazon por los ojos! Renovad ahora en mí los prodigios del Desierto, tocad con la vara de vuestra Cruz la obstinada peña de mi corazon, para que vierta abundantes raudales de lágrimas. Vos, mi dolorosisima MARIA, interponed las preciosas lágrimas que llorasteis á el ver á vuestro dulce Hijo caminar á el Calvario tan lastimado, para que yo alcance la gracia de morir llorando. Amén.

JACULATORIA.

Ya con JESUS se encuentra
la Madre dolorosa: *Is.* 39.
y á el vér á el Hijo y Madre,
los Angeles de paz á mares lloran.

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

Es continuacion de la de esta mañana.

PUnto único: Considera el amargo dolor que padeció la Santisima Virgen quando vió á su querido Hijo tan maltratado de los Soldados y Verdugos, acompañado de dos famosos Ladrones, coronado de penetrantes espinas, desfigurado el Rostro por el sudor, polvo, sangre, y salivas que le arrojaban, y tan oprimido con el grande peso de la Cruz, que falto de fuerzas, muchas veces le vió caído á los inmundos pies de sus enemigos, que le pisaban con vil desprecio, como á la vasura de las calles, y para levan-

tar-

tarle tiraban de las sogas, dandole crueles palos, y diciendole horribles blasfemias. ¡O que dolor tan penetrante para una Madre tan amorosa como MARIA, que sabía muy bien la Inocencia y Santidad de su amado Hijo!

Pondera ahora el desmedido agravio que has hecho á Cristo, cargandole cada dia mas y mas con el formidable peso de tus culpas. ¡Ha! Tú eres la causa de que á vista de su triste Madre caiga rendido con el peso de la Cruz. Tú le has pisado tantas veces, quantas has quebrantado su Santa Ley. Ha hombre atrevido y cruel, ¿como has tenido ánimo para hacer con el Divino Hijo de MARIA y tu Redentor, una maldad, que no tendrias corazon para executarla con el hombre mas vil del mundo? ¡O, y con que espadas tan agudas de dolor has traspasado toda el alma de la Madre de JESUS! Vuelve á mirarla, y la hallarás hecha un mar de lágrimas, lamentando tus sacrilegos atre-

vimientos. Miserable de tì: perdido eres, si no te mueve á penitencia esta consideracion.

COLOQUIO Y PETICION.

DEsdichado de mí: ¡Ay! ¿Quien me dará una fuente de lágrimas para llorar amargamente, hasta que con mis lágrimas quede anegada mi maldad? ¡Ha malditos pecados mios, pesadisima carga para mi Redentor! ¿Si tanto estrago haveis hecho en su inocente Persona, que hareis conmigo que te cometí? ¡O como me huvierais ya precipitado hasta lo mas profundo del abismo, si la Misericordia de Dios no me hubiera sostenido! Tristisima MARIA, Dolorosisima Reyna, herida con tantos puñales, quantos son los tormentos que he ocasionado á JESUS: de Vos, Señora, me quiero valer, para que despues de alcansarme un serio arrepentimiento, me lleveis en vuestra compañia, siguiendo á JESUS con la Cruz

de

de la mortificacion y penitencia, sin desmayar hasta la muerte. Amén.

DIA TREINTA.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás treinta Credos y harás tres actos de Fé, Esperanza y Caridad.

Presencia de Dios, á Cristo desduno en el Calvario.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De la llegada de Jesus á el Calvario.

PUnto único: Considera como habiendo llegado nuestro piadosisimo JESUS á el Monte Calvario sin aliento, por la fatiga del camino, los Judios con inhumana crueldad le desnudaron la Túnica, causandole inmensos dolores, porque estaba pegada con la Sangre á las heridas, y la arrancaron con violencia, llevandose con ella muchas porciones de carne y pe-

lo

lo de su Sacratisima Cabeza, enredado con las espinas de la Corona. ¡Ay! Mira ahora á tu Redentor, padeciendo mortales desmayos por la fuerza de los dolores derramando mucha sangre por las llagas renovadas, y cubierto todo de verguenza y confusion, por verse desnudo en presencia de innumerable gente, y á vista de sus crueles enemigos, que lexos de compadecerse, por verlo tan lastimado, le dan el nuevo tormento de hacerle gustar la hiel y vinagre. ¡O que penas tan crueles! ¡O que dolores tan agudos, bastantes, à la verdad, para quitar la vida á mi JESUS, si su amor no la reservara para padecer mas por mí!

Pondera el immenso agravio que has hecho à Cristo con la profanidad de tus vestidos, y lascivas desnudezes, pues con ellas repites cada dia la crueldad con que los Judios le desnudaron en el Calvario. ¡Ay! ¡Que tirano eres, que cruel con tu Redentor, exponiendole tantas veces á la

verguenza de verse desnudo, por estarlo tú tan deshonestamente! Ea, compadecete alguna vez de aquellas virginales carnes tan desgarradas, y mira en su destrozo el triste efecto de tu torpisima profanidad. Ah! no seas ya tan inhumano, que por adornarte á los ojos de los hombres, lastimes tanto á JESUS: tenlo siempre á la vista herido y ensangrentado, y no te quedarán alientos para seguir las deshonestas modas, que el Demonio ha inventado para tu perdicion.

COLOQUIO Y PETICION.

SEría necesario, amado Salvador mio, que yo tubiera un corazon de Demonio, para no moverme con tan tierna consideracion. ¡Ay JESUS de mi vida, que lastimado estais! ¡Ay carnes divinas de mi Redentor, rasgadas y expuestas à la verguenza de la desnudés! ¡Ay corazon purisimo traspasado con tantos dolores! ¡Pero ay muchas veces miserable de mí,

que

que he sido la causa de estas penas! ¿Yo, Señor, es posible? ¿Yo, que renuncié en el Bautismo las pompas vanas de Satanás; yo, por seguirlas y gustar de ellas, os he causado tantos tormentos? ¡O que confusion! ¡Triste de mí! No tengo á que acogerme, sino á aquella Sangre de infinito precio, que veo mezclada con el polvo del Calvario. Santos Angeles, venid á recogerla, y ponerla sobre mi corazon, para que ella me alcance el perdon de tantas maldades.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

¡Ay JESUS! ¿que te resta *Is. 1.*
que hacer por la criatura,
si de pies á cabeza
te ha habierto llagas con sus muchas culpas?

ME-

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De la Crucifixion de Cristo.

PUnto único: Considera como los crueles Ministros de Satanás, deseosos de acabar con la vida del amable Salvador, le tendieron en el madero de la Cruz, y estediendo el mismo Señor con admirable mansedumbre los brazos, le clavaron las sacratisimas Manos con unos gruesos clavos à fuerza de golpes con el martillo, y con la misma fiereza y crueldad le clavaron sus Santisimos Pies, penetrando nuevamente su delicada Cabeza con la Corona de espinas, que le volvieron à poner. ¡O que dolores tan inmensos padeció mi amado JESUS en esta tan tierna crucifixion! Aumentando sus penas el vér à su afligida Madre (que à todo este triste espectàculo se halló presente) penetrada su alma del mas vivo sentimiento? porque los golpes que dà-

ban

ban los Verdugos, para clavar las manos y pies de JESUS, haciendo doloroso éco en el lastimado Corazon de Maria. ¡O dolor sin semejante!

Pondera el grandisimo agravio que has hecho à Cristo con las obras malas de tus manos, y errados pasos de tus pies, para caminar à la perdicion, pues con estas ofensas has empuñado el martillo para clavar nuevamente en la Cruz á tu Redentor. ¡O que ingrata correspondencia à los beneficios que has recibido, y estás recibiendo de sus manos liberales, y á los muchos pasos que con la mayor fatiga dió en el mundo por salvarte! No te admires de los Judios que le clavaron en el Calvario; esto era preciso que se verificara, conforme al eterno Decreto. De tí te has de admirar y confundir, que sin otro motivo que el de tu malicia, tantas veces le has clevado en la Cruz, aun estando impasible en el Cielo. ¡Ay miserable de tí! ¡Que desgraciado eres, quando

do por tu culpa te has hecho verdugo de tu Dios! Mira ahora si te estará bien el seguir en tan infame sacrilego empleo.

COLOQUIO Y PETICION.

CLementisimo Jesus de mi alma: yo alguna vez me admiraba de la mala correspondencia de los Judios, pues habiendo estendido tantas veces vuestras Manos, para socorrer sus necesidades, y habiendose fatigado tanto vuestros divinos pies para beneficiarlos, ellos ingratos clavaron vuestros Pies y Manos con agudos clavos. Pero despues, Salvador mio, que hago reflexîon sobre mis malas operaciones, toda la admiracion traslado á mi malicia, conociendo, á mi pesar, que soy mas ingrato, mas cruel, mas iniquo que los Judios; pues yo os he crucificado con tan maliciosas circunstancias que á el considerarlas me lleno de horror. ¿Y qué he de haceer Señor, despues de esto, sino valerme de la ocasion que me ofreceis cla-

vado en esa Cruz? Me arrojarè á vuestros Pies, me abrazaré de ellos, los regaré como otra Magdalena, con lágrimas de mis ojos, y no los dexaré hasta que me hayais perdonado. Ea, mi Redentor, compadeceos de mi miseria, y atravesadme el corazon con esos duros clavos, para que muera de dolor de haberos ofendido. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

DIA TREINTA Y UNO.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás treinta y un Credos, y harás tres actos de contricion.

Presencia de Dios, á Jesucristo Crucificado.

MEDITACION PRIMERA, para esta mañana.

De la Conversion del Buen Ladron.

PUnto unico: Considera como estando yá Jesucristo levantado en la Cruz,

Cruz, padeciendo imponderables dolores, porque con el golpe que dieron para fixarla en el hoyo se desunieron todos los miembros de su cuerpo, y se rasgaron las heridas de los clavos. En este estado tan lastimoso estaba el Divino Redentor, quando uno de los Ladrones, que poco antes le blasfemaba con su Compañero, tocado en el corazon con un fuerte impulso de la divina gracia, se convirtió á el Crucificado JESUS, y con grande confianza le dixo: *Señor, acuerdate de mi, quando llegares á tu Reyno.* Y el Salvador prontamente le respondió: *De verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso.* ¡O Dichoso Ladron, que supiste aprovecharte de tan buena oportunidad! Y, ¡ó admirable mudanza de la diestra soberana del Altisimo!

Pondera el inmenso agravio que has hecho á Dios, guardando temerariamente tu conversion para la hora de la muerte: pues este es un grandisimo desprecio que

haces de su Magestad, queriendo que esté obligado á recibirte arrepentido, quando yá apenas estàs capáz de ofenderle. ¡O necio miserable! ¿Quien te asegura que Dios apreciará una conversion tan forzada? Es verdad que Dimas se convirtió á la hora de la muerte; ¡pero ay! que este es uno solo entre tantos confiados pecadores que miserablemente se pierden y perecen, porque Dios, á quien han despreciado en la vida, despreciará su forzado arrepentimiento en la muerte. No te hagas pues del número de éstos infelices, si confias por la conversion de Dimas; teme igualmente por la perdicion de Gestas, en el mismo dia, en la misma hora y con las mismas circunstancias.

COLOQUIO Y PETICION.

CRucificado Redentor de mi alma, aqui estoy todo lleno de confusion al ver dos estremos tan contrarios: el uno es verdad que reanima mi confianza; ¡pero

ro ay! que el otro me penetra de temor. ¡Y que desgracia tan grande sería la mia, si como el mal ladron no me aprovechare ahora de la ocasion que vuestra piedad me ofrece! ¡O y como lamentára yo eternamente mi infelicidad! Pues no, mi amado JESUS, no quiero dar lugar á tan triste desventura. Yo tambien, como Dimas, os tengo presente en la Cruz: yo tambien, como él, me convierto á Vos. Acordaos, clementisimo Señor, de mí, ahora que estais en vuestro Reyno: perdonad mis culpas, y usad conmigo de misericordia.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Logró el Paraiso Dimas *Luc.*
porque sus culpas llora: 23.
pues aliento, alma mia,
que si pecar hay misericordia.

ME-

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De como Cristo desde la Cruz nos encomendó á su Smâ. Madre.

PUnto único: Considera la infinita caridad de nuestro amorosisimo Jesus, pues estando anegado en un diluvio de penas, despues de haber pedido perdon para sus enemigos, y concedido la gracia al Buen ladron, se convirtió á su triste Madre, que se hallaba al pie de la Cruz, y le dixo: *Muger, vés ai á tu hijo*, y luego al Evangelista: *vés aqui á tu Madre*, y de esta suerte nos encomendó à todos los fieles á su Santisima Madre, y quedamos bajo su proteccion; porque la Señora, aunque llena de dolores, amarguras y penas nos admitió por hijos suyos, concebidos entre sus tiernas lágrimas, sabiendo que esta era la ultima voluntad de su moribundo Hijo. ¡O que felicidad tan imponderable es tener por Madre á Maria!

Pon-

Pondera el feisimo agravio que has hecho á Cristo, degenerando con tus malas obras de Hijo de MARIA, despues de habertela dexado por Madre, para que tú como buen hijo le honraras, sirvieras é imitaras sus exemplos. ¡Ah ingrato! ¡que mal lo has hecho con tan dulce Madre; pues renovando con tus pecados la Pasion y Muerte de su amado Hijo, has repetido sus dolores y amarguras; ¡O que vil correspondencia! No podrias hacer otro tanto con tu madre natural, sin hacerte digno del aborrecimiento de todos los hombres, ¿y te has atrevido á execurarlo con MARIA, que derramó por tí tan tiernas y abundantes lágrimas? No eres racional, si no reconoces tu maldad, la lloras, y desagravias á JESUS, amando y sirviendo á tan piadosa Madre.

COLOQUIO Y PETICION.

DUlcisima MARIA, yo confieso que he sido un hijo infiel, ingrato y des-

desleal; pero bien sabeis, Señora, que mis propias maldades me dan derecho á que me mireis con la ternura y compasion de Madre. No sois Vos (Virgen piadosisima) la que me habeis de abandonar en tan miserable estado. Son muy piadosas vuestras entrañas, es muy tierno vuestro corazon, teneis un genio muy dulce, y asi no me podreis dejar perecer. Con esta confianza respiro, porque, ¿que fuera de mí, amabilisima MARIA, si no fuerais mi Madre? Ya estaría yo eternamente confundido. Asi lo reconozco, y aun estos sentimientos que estoy concibiendo, y deseos de mi conversion, á Vos los debo, piadosisima Madre mia. Ea Señora hoy se salvó el Ladron por vuestra intercesion; pues hoy tambien espero yo alcanzar la gracia que imploro. Mostrad,

Divina MARIA, que sois mi Madre
que yo prometo ser vuestro
hijo fiel. Amén.

La Letanía de Nuestra Señora.

DIA TREINTA Y DOS.

Misa, cilicio, disciplina. Rezarás treinta y dos Credos, y guardarás tres horas de silencio.

Presencia de Dios, á Jesucristo muerto en la Cruz.

MEDITACION PRIMERA,
Para esta mañana.

De las agonias y muerte de Cristo.

PUnto único: Considera como nuestro Divino Redentor, despues de haber padecido los mas agudos dolores clavado en la Cruz se quejó con tristes lamentos desamparado de su Eterno Padre, y comenzo á agonizar con mortales parasismos, estremeciendose con penosas combulsiones todos los miembros de su Sangriento Cuerpo; y llegando la hora de consumar el sacrificio de nuestra Redencion, arrancando de lo mas intimo de su amante corazon un vehementisimo sus-

pi-

piro con un clamor grande, y muchas lágrimas exclamó diciendo: *Padre mio, en tus manos encomiendo mi espiritu*, é inclinando la cabeza, exâló el último aliento de su amable vida. Murió mi dulcisimo JESUS. Murio el Hijo de Dios, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro, mi Señor, y todo mi bien. ¡Ay de mí! que no puedo morir de dolor, sabiendo que ha muerto mi amable Redentor.

Pondera el inexplicable agravio que has hecho à Cristo con la dureza de tu corazon, pues habiendo muerto por tí con tantas penas, no te debe siquiera aquel sentimiento que muestras en la muerte de tus deudos y amigos. Ay! ¡que bien se conoce que el pecado te ha robado el corazon, pues estás insensible al sentimiento, quando hasta las peñas se hacen pedazos de dolor, no habiendo ellas sido causa de la muerte del Redentor! Levanta los ojos para vér pendiente de la Cruz aquellas carnes tan desgarradas, aquellas he-

heridas tan profundas: mira con atencion el yerto Cadaver de tu Salvador, y considera en su muerte el triste efecto de sus pecados. ¡O y como será preciso que se penetre toda el alma el dolor mas vivo, y se fecunden tus ojos de tiernas lágrimas; porque de otra suerte segura es tu perdicion, ¡miserable de tí!

COLOQUIO Y PETICION.

AMable JESUS mio, difunto Dueño de mi alma, ¿quien te ha quitado la vida? ¡Triste de mí! Quien sino mis pecados. ¡O si pudiera yo formar ahora con mis lágrimas un amargo mar, en que se anegara este ingrato corazon mio! ¿Es posible, mi dulce Redentor, que he podido consideraros muerto, sin que me acabe el sentimiento? ¿Qué haré para enternecerme? ¡Ha lágrimas de mi JESUS, por mí derramadas! ¡Ha Sangre de mi JESUS, vertida con tanta abundancia desde esa Cruz por mi amor! Ablandadme,

mo-

moved este corazon mas duro que todas las peñas. ¡O maldito pecado, fiera inhumana, qué tirano eres, pues le quitas la vida á un Dios hombre; y á mí, que te cometí, no acabas de matarme! ¡Ha enemigo cruel! Yo te aborrezco como á causa de tantos males. Vos, muerto mio de mi alma, mi amantisimo JESUS, dadme un dolor tan grande de haberos ofendido, que muera de sentimiento. No es justo que viva yo, habiendo muerto Vos por mí. Ea vida mia, muramos los dos.

Amén.

Padre nuestro, &c.

JACULATORIA.

Alma, JESUS ha muerto *Tren.*
por darle vida al hombre: c. 2.
justo es que de tus ojos
un torrente de lágrimas se forme.

ME-

MEDITACION SEGUNDA,
Para esta noche.

De los dolores interiores con que murió Cristo.

PUnto único: Considera que aunque los dolores exteriores que padeció nuestra vida Cristo, fueron tantos y tan grandes, que qualquiera de ellos era suficiente para quitarle la vida, como la perdió quando llegó su hora; sin embargo, los dolores que sintió interiormente fueron mas agudos, mas amargos, y mas crueles, como que le penetraban hasta lo mas intimo del alma. Tal fue el que sintió con la verguenza y confusion de verse deanudo, cubierto de llagas, ensangrentado, y clavado en un tronco infame en medio de dos Ladrones, y que sus enemigos le burlaban y escarcecian. Y ¡ó que heridas tan profundas hicieron en su afligido corazon el desamparo de su Eterno Padre, y el conocimiento de lo poco

que

que se habian de aprovechar las almas de aquella Sangre, y aquella vida, que con tanto amor sacrificaba por todos! ¡O Corazon Santisimo de JESUS, atravesado con espadas tan penetrantes!

Pondera ahora el inmenso agravio que has hecho à Cristo, malagrando el fruto de su amarguisima Pasion y Muerte, pues prodigo de tan preciosa Sangre te has entregado en las manos de tu enemigo para perderte eternamente. ¡O ingrato y desconocido al beneficio de tu Redentor! Cristo se entregó á la muerte por librar á tu alma de la eterna esclavitud; y tú aprecias mas que tu libertad los aparentes placeres con que el Demonio te brinda. ¿Quando acabarás de conocer tan grande error? ¡Ay de tí infelice, si dexas pasar este dia de tanta gracia! presto serás triste escarmiento de endurecidos pecadores.

¡AY Divino Salvador mio! ¡Quien tuviera en esta ocasion un dolor igual al agravio que os he hecho. Vos, amable Bien mio, conoceis mis deseos, y sois testigo de los movimientos de mi corazon. Aqui estoy al pie de vuestra Cruz, difunto Dueño de mi alma, y no me levantaré hasta que me hayais perdonado. ¿Y para que habeis entregado toda vuestra vida, y toda vuestra Sangre sino para mi remedio? Pues si ahora os busco arrepentido, ¿cómo no os he de hallar misericordioso? Con esta confianza llego á Vos, vida mia, publicando delante de todas las criaturas, que soy un ingrato, un iniquo, un monstruo de abominaciones, pues os ofendi. Pequé, Señor y Padre mio, pequé contra Vos, quanto lo siento: quisiera morir de dolor ahogado en mi propio llanto; pero si no gustais de quitarme la vida, haced que yo en adelante solo la empiee en llorar mis ingratitudes.

Amén.

DIA TREINTA Y TRES. *Y ULTIMO.*

Misa, comunion, cilicio, disciplina: Rezarás treinta y tres Credos, y harás la limosna que pudieres á un pobre.

Presencia de Dios: á Cristo Crucificado.

MEDITACION PRIMERA, Para esta mañana.

De la Lanzada que dieron á Cristo ya difunto.

PUnto único: Considera como llegaron al monte del Calvario los Ministros de la maldad, con intento de quebrar las piernas á los tres ajusticiados, para que acabasen de morir, lo que executaron con los Ladrones, que hallaron vivos; pero como viesen muerto á nuestro Redentor, uno de los Soldados con inhumana fiereza le hirió el Costado con una lanza cruel abriendo una profunda llaga, de donde manó

manó Sangre y Agua, con cuyo estupendo prodigio, abriendo los ojos del alma, conoció el barbaro error que habia cometido, y con un serio arrepentimiento confesó á Cristo por verdadero Hijo de Dios, y alcanzó felizmente el perdon de sus pecados. ¡O caridad infinita de mi amado JESUS, qué sabe corresponder con tan grande misericordia ofensas tan injuriosas!

Pondera el inexplicable agravio que tú has hecho á Cristo, repitiendo con tus culpas el cruel golpe de la lanzada, despues de haber muerto por tí. ¡O que monstruosa ingratitud! ¡O que ceguedad tan obstinada! ¿Como te atreverias á cometer semejante inhumanidad con el cadaver de tu padre ó hermano; mucho menos, si huviera dado la vida en tu defensa? ¿Y has tenido osadia para hacerlo con tu Dios, tu Padre y tu Redentor? ¡Ay! ¿De qué materia se habrá formado un corazon tan tirano? Pero admira la miseri-

cordia de Dios, reconoce su clemencia, pues esa sangre, que tantas veces has derramado con el mas injurioso desprecio, esa es la misma que clamará por tu perdon, si depuesta tu ceguedad, como Longinos, te arrepientes de tu maldad.

COLOQUIO Y PETICION.

EA Redentor mio, este dia de vuestro sangriento sacrificio, que fue de tanta tristeza, llanto y dolor aun para las insensibles criaturas: éste será el dia mas venturoso para mí; porque en él vuestra gracia me ha dado luz para conocer el detestable error en que he incurrido. ¿Como Señor de mi corazon, como podré en adalante despreciar vuestra Sangre, conociendo que para precio, sobreabundante de mi alma la habeis derramado, aun despues de muerto, por esa llaga que os abrió la lanza cruel? Esta fué la última que reservaba vuestro amoroso Corazon, para darme á conocer que aun despues de haber

ber muerto por mí, aun teniais sed de padecer mas. ¡O caridad inmensa! ¡O amor infinito! ¡O Sangre preciosísima de mi Jesus! Tú, que has reparado mi ceguedad, tú, has de mover mi corazon, y fecundar mis ojos de lágrimas, para manifestar mi arrepentimiento, y alcanzar la misericordia que imploro. Amén.

JACULATORIA.

¡O mi difunto Dueño! *Jan.*
pues ya esa dura lanza 19.
abre á las almas puerta,
escondeme amoroso en esa llaga.

MEDITACION SEGUNDA
Para esta noche.

Del Descendimiento de Cristo, y su Entierro.

PUnto único: Considera como hallandose la Santisima Virgen en el triste desamparo de no tener quien bajase de la Cruz al difunto Cuerpo de su amado Hi-

jo,

jo, ni sepulcro en que enterrarlo, llegaron al Calvario los justos Varones Josef y Nicodemus, y postrados ante la afligida Señora, le pidieron licencia para descender el Cuerpo de su Divino Maestro y darle honrada sepultura; la desamparada Virgen les dió su bendicion con demostraciones de agradecimiento, y puestas las escalas, bajaron el Sacrosanto Cuerpo del Señor, y con la mayor ternura y devocion lo pusieron en los brazos de su tristisima Madre, que penetrada del mas vivo dolor, y deshecha en lágrimas, despues de haberlo adorado, besado, ungido y embuelto en una sábana, lo entregó para que lo pusieran en el sepulcro, acompañandole hasta que lo cerraron. Funestisimo espectáculo que llenó de tanta amargura á todos los que concurrieron, que sin poderse contener, lloraban y gemian con tanto exceso, que los ayes y lamentos resonaban por todo el monte Calvario: aumentando su dolor el ver à la Ma-

dre

dre del difunto JESUS, desconsolada, triste y sola, sin su dulce Hijo, con quien dejaba sepultado su afligido corazon.

Pondera tu ahora el grandisimo agravio que has hecho á Cristo sepultando en el sepulcro del olvido su dolorosa Pasion y Muerte, despues de haberla tolerado por tí, y siendote tan importante recordarla; pues si la tuvieras presente, no pecaras. ¡Ha ingratisima criatura! Hoy acabas de ponderar los agravios que has hecho á tu Redentor; pues por último, sea este el dia en que conociendo tu maldad, comiences de algun modo á desagraviarle. ¿Qué mas quieres? Ya le has injuriado, le has crucificado, le has muerto, has derramado toda su Sangre, la has pisado y ultrajado, has despreciado su amor, has echado en olvido sus finezas. ¡O quanto te ha tolerado! ¿Y qué mas habia de sufrir? Pues vuelve ahora al Calvario, verás á muchos de sus verdugos llorosos y arrepentidos, hiriendose los pechos por se-

señal viva de su dolor: siguelos tú en el arrepentimiento ya que tanto le has imitado en la malicia, crueldad é ingratitud; que donde ellos hallaron la clemencia y el perdon, hallarás tú la misericordia, y la gracia.

COLOQUIO Y PETICION.

TRistisima MARIA, aqui estoy en vuestra presencia todo confundido y avergonzado, porque bien sabeis Vos, mi amantisima Madre, que yo he sido la causa de vuestras penas: yo ingrato, desconocido y cruel, le quité la vida á vuestro dulce Hijo, atravesandoos el Corazon con espadas penetrantisimas de dolor. Pero ¡ay clementisima MARIA! ¿Qué será de mí si ahora me deshechais? Es verdad que yo he sido muy malo; pero no es menos cierto que Vos sois muy buena. Si hasta aqui he sido rebelde, ya estoy rendido, y con tan grande sentimiento de haber ofendido á mi Dios, que quisiera que el dolor me quitara la vida. ¡O si pudie-

diera deshacerme en lágrimas! No puedo tanto, Madre mia, no puedo tanto; pero Vos que sois tan piadosa, recibireis mis deseos. Aqui, Señora, me quedaré esta noche á llorar vuestra amarga soledad: inspiradme los sentimientos con que os debo acompañar, y gravad para siempre en mi corazon la Pasion y muerte de mi Señor Jesucristo. Amén.

La Letania de Nuestra Señora.

ORACION
para concluir los Exercicios éste último dia.

CLementisimo Dios y Señor mio, postrado ante vuestro divino acatamiento yo la mas vil de las criaturas quisiera que todos los poros de mi cuerpo se convirtieran hoy en lenguas para publicar vuestras misericordias ¡O Señor y Dios de mi corazon, qué poco ha que estaba yo

yo sumergido en un abismo de miserias, y arrastrando la funesta cadena de mis enormes culpas! Gemia ¡triste de mí! bajo la tirana esclavitud del Demonio mi enemigo. En este estado el mas infelíz. por un efecto admirable de vuestra clencia, os acordasteis de mí, dandole á mi corazon aquel venturoso golpe, con que recordó de tan pesado letargo: moviteis, Padre amorosisimo, mi revelde voluntad, para que yo abrazara el eficáz medio de estos santos Exercicios, que por vuestra gracia han obrado ya mi conversion, y á cuyo término he llegado hoy. Vos, poderoso Señor, que comenzasteis esta obra. Vos la habeis de perfeccionar, renovando en mí cada dia mas y mas el espiritu de penitencia y fervor, de que me han animado las verdades eternas que he considerado. Recibid, Señor y Dios mio, mis afectos y deseos, mis pobres oraciones, lagrimas y mortificaciones, unidlas á los méritos infinitos de la Vida, Pasion y

Muer-

Muerte de mi amado Redentor Jesucristo, para que de algun modo os sean agradables, y las acepteis en desagravio de las innumerables ofensas con que ingratamente os he agraviado; y ya, Padre amabilísimo de mi alma, que por dignacion de vuestra clemencia llegué felizmente, qual otro hijo Prodigo, á los brazos de mi amado Padre: tenedme, Señor, sujetadme, para que jamás me aparte de vuestra gracia y compañia: si mis perversas inclinaciones, y envejecidas costumbres me quisieren nuevamente arrastrar á la culpa, contra los santos propositos que tengo formados: os suplico, como á único dueño de mi vida, que me la quiteis; muera yo, Señor, mil veces, antes que vuelva á caer en la desgracia de ofenderos. A esto me resuelvo, ¡ó mi Dios! Esto propongo aqui á vuestros pies, en presencia de vuestros Angeles y Santos, á quienes pongo por testigos de mi firmisimo proposito.

Y pues en este dia dichoso me glorío de ser vuestro Amigo, quiero pediros mercedes. Visitad, Padre clementisimo, la preciosa Viña de vuestra Iglesia, asistiendo benignamente á su visible Cabeza nuestro Santisimo Padre. Llenad de vuestras celestiales bendiciones á nuestro Ilustrisimo Pastor, y á todos los Prelados Eclesiásticos. Alumbrad con las luces de vuestra gracia á vuestros Ministros los venerables Sacerdotes, para que todos sean Santos. Aumentad en perfeccion la sacratisimas Religiones. Ilustrad, proteged y amparad con muy particular asistencia á nuestro Catolico Monarca. Dad paz y concordia á todos los Principes Cristianos. Extirpad (¡ó gran Dios!) todos los errores, reducid à todos los Hereges, estended vuestra Santa Fé en todas las Naciones.

Dad, piadosisimo Señor, libertad á los Cautivos Cristianos, paciencia á los perseguidos, consuelo á los atribulados,

salud á los enfermos, perseverancia á los Justos, y alivio á las Almas del Purgatorio. Y por aquella misericordia con que me haveis sacado á mí del miserable estado de la culpa, aplicad, omnipotente Dios, los esfuerzos de vuestra gracia, para la conversion de los pecadores: experimenten todos estos miserables la clemencia que eternamente alabaré yo. De una vez ¡ó mi Dios! quede destruido el pecado, y confundido el escándalo: sea este el dia dichoso, en que cesen vuestras ofensas: no haya jamàs criatura alguna que se atreva á agraviaros: cierrense en este mismo instante para todos los redimidos con vuestra Sangre, las puertas del Infierno, y abranse las de la Gloria, donde con un extremo vinculo de amor perfecto nos abrazemos todos, os alabémos y gozemos por toda la eternidad. Amén.

MO-

MODO DE CONCLUIR ESTOS EXERcicios, segun la costumbre de la Venerable Congregacion de Propaganda Fide, *y Santos Desagravios de Cristo Señor nuestro, fundada con Autoridad Apostolica en el Convento grande de N. P. S. Francisco de esta Ciudad de Mexico.*

EL dia último se pone un Altar devotamente adornado con la Imagen de Cristo Crucificado, en el modo que se acostumbra poner el Viernes de Dolores. Por la mañana comulgan todos los que se han exercitado, y à las nueve asistenà la Misa que se canta por la remision de los pecados, y concluida se reza la Corona de nuestra Señora con la posible solemnidad, cuyos ofrecimientos ván incluidos en este Manual. A la tarde á las tres se juntan todos en la Iglesia, de donde acompañados con la Sacratisima Comunida , y Venerable Tercer Orden, sacan (con licencia del Señor Provisor) la San-

ti-

tisima Imagen de JESUS de las fatigas; por las calles acostumbradas, con penitencia, y mucho buen exemplo; luego que vuelve la Procesion se predica una Plática de perseverancia, y solemnemente se deposita á el Santisimo Sacramento, que ha estado expuesto todo el dia, y con esto se finalizan los Exercicios de los Desagravios.

OFRECIMIENTO de la Coronna de Nuestra Señora.

Por la señal de la Santa Cruz, &c.

ORACION PREPARATORIA.

AMabilísima TRINIDAD, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, un solo Dios en la Esencia, y Trino en las Personas, en quien creo, à quien amo, y en quien espero: ante vuestra suprema incomprehensible Magestad comparece hoy y se postra el mas ingrato de los pecadores, con deseo de llorar amargamente sus cul-

culpas, y desagraviaros de tantas y tan graves injurias, que contra vuestra infinita Bondad ha cometido. Alumbrad, ó TRINIDAD Beatisima, mi entendimiento, inflamad mi voluntad, y penetradme de aquel espiritu de verdadera devocion, que deseo tener, para rezar con fruto esta Santa Corona, meditando los tormentos de la Pasion y Muerte de mi amabilisimo Redentor, poniendo por intercesora á MARIA Santisima mi amada Madre, para alcanzar perdon de todos mis pecados.

Quisiera, ó mi Dios, que cada palabra de las que he de articular, se convirtiera en otras tantas espadas agudisimas de dolor, que me penetraran hasta lo mas intimo del alma. ¡Ay Señor y Dueño mio! ¡Quien tuviera un sentimiento capáz de desagraviaros dignamente! Lo deseo, mi Dios, lo deseo con todo mi corazon, y protesto, que aunque no tuvierais Infierno para castigarme, me desagra-

da-

dara el pecado tanto, como me desagrada, solamente porque es injuria vuestra; y aunque no tuvierais gloria con que premiarme, yo os amara y quisiera amaros, como mereceis ser amado Ea, mi Dios, mi Señor, mi Padre clementisimo, mi Esposo dulcisimo y todo mi bien, daos ya por desagraviado: acabense los enojos, hagamos las paces, y seamos para siempre amigos.

Amen.

Musica.

Alma, pues que tantas veces
con nuestras culpas enormes
coronamos á JESUS
de espinas y de cambrones;
Ahora devotas y tiernas,
para impetrar los perdones,
tejamosle en desagravio
una Corona de flores.

PRIMER MYSTERIO.

℣. Deus in adjutorium meum intende.

℟. Domine, ad adjuvandum me, festina.

℣. Gloria Patri, &c.

℟. Sicut erat, &c.

Música una voz.

Cercado de ansias mortales
ora JESUS en el huerto:
alerta, alerta alma mia,
no llegue á rendirte el sueño.
Los claveles de su Sangre
corriendo están por los suelos:
recogedlos compasiva,
que son de infinito precio.
Todos. ¡Ay JESUS! ¡ay dueño amado!
desagraviarte queremos;
y asi recibe amoroso
las flores de este Mysterio.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y Gloria Patri en cada Mysterio.

ORA-

CLementisima Virgen MARIA, Soberana Reyna de los Angeles, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio, para que las presenteis á vuestro dulcisimo Hijo mi Señor Jesucristo en desagravio de las tristes aflicciones y sudor de Sangre, que por mis culpas padeció en el Huerto de Getsemaní, y os suplico, amantisima Madre mia, por el dolor con que le acompañasteis interiormente en estas congojas, me alcanzeis de su Magestad resolucion para afligirme con la penitencia hasta derramar lágrimas de sangre, y desagraviarle de tantas ofansas. Amén.

SEGUNDO MYSTERIO.

Música una voz,

Como un malhechor insigne
nuestro JESUS está preso:
¿quién vió á el inocente atado?
¿quién vió á el delinqüente suelto?

De aleve mano á el impulso
su Rostro se vé sangriento,
brotando rosas divinas,
para borrar nuestros yerros.

Todos. ¡Ay JESUS! ¡ay dueño amado!
desagraviarte queremos;
y asi recibe amoroso
las flores de este Mysterio.

ORACION.

CLementisima Virgen MARIA, Soberana Reyna de los Patriarcas, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio para que las presenteis á vuestro querido Hijo mi Sr. Jesucristo en desagravio de las afrentas y dolores que por mis culpas padeció aprisionado de sus enemigos: y os suplico, purísima Madre mia, por el sentimiento con que interiormente le acompañasteis en su prision, me alcanceis de su Magestad gracia, para romper las prisiones de la culpa con un verdadero arrepentimiento de haberle ofendido.

Amén. TER-

TERCER. MYSTERIO.

Música una voz.

Aun poste atado se mira
este Varon de tormentos,
donde tempestad de azotes
nada reserva á su Cuerpo.
Ya se mira de alelíes
salpicado todo el suelo;
y el mar rojo de su Sangre,
paso ofreciendo á su Pueblo.
Todos. ¡Ay JESUS! ¡Ay dueño, &c.

ORACION.

CLementisima Virgen MARIA, Soberana Reyna de los Profetas, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio, para que las presenteis á vuestro Santisimo Hijo mi Señor Jesucristo en desagravio de los cruelísimos azotes con que por mis culpas desgarraron sus purisimas Carnes: y os suplico, tiernisima Madre mia, por el amargo dolor con que le

acompañasteis en tan tirano suplicio, me alcanceis de su Magestad gracia para castigar los desordenes de mi carne con una continua penitencia. Amén.

QUARTO MYSTERIO.

Música una voz.

Por Rey de burlas le aclama
el amotinado Pueblo:
Corona le dá de espinas,
y una vil caña por cetro.
Venid almas, y en su Rostro
zarza mas rara verémos,
brotando de las espinas
rosas y claveles bellos.
Todos. ¡Ay JESUS! ¡Ay dueño, &c.

ORACION.

CLementisima Virgen MARIA, Soberana Reyna de los Apostoles, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio,

para

para que las presenteis á vuestro amabilisimo Hijo mi Señor Jesucristo, en desagravio de los agudisimos dolores que padeció por mis culpas, quando le coronaron de penetrantes espinas; y os suplico, afligidisima Madre mia, por el inexplicable sentimiento que tuvisteis en su dolorosa Coronacion, me alcanceis de su Magestad gracia para no consentir otros pensamientos, que los de afligirme con la penitencia por haberle ofendido. Amén.

QUINTO MYSTERIO.

Música una voz.

Alma, ya JESUS camina
con el pesado Madero;
siguele, pues que con flores
vá regando el duro suelo.
Llora, llora aqui tus culpas,
y teme el castigo eterno;
pues si esto en el verde se hace,
¿qué será en el seco leño?

Todos ¡Ay JESUS! ¡Ay dueño, &c.

ORACION.

CLementisima Virgen MARIA, Soberana Reyna de los Martyres, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio para que las presenteis á vuestro dulcisimo Hijo mi Señor Jesucristo, en desagravio de las afrentas, fatigas y dolores que padeció por mis culpas, cargando la Cruz en el camino del monte Calvario; y os suplico, dolorosisima Madre mia, por el inmenso dolor que padecisteis viendole tan lastimado en la calle de la amargura, me alcanceis de su Magestad gracia para seguirle con la Cruz de la mortificacion y penitencia, llorando mis culpas hasta la muerte. Amén.

SEXTO MYSTERIO.

Música una voz.

Si Cristo alzado en la Cruz
ha de atraer al mundo entero,
ya lo tenéis exâltado,

ve-

venid los que estais sedientos.
Ved como una dura lanza
su Sacro Costado ha abierto,
donde entre azuzenas puras
manan los lirios mas bellos.

Todos. ¡Ay JESUS! ¡Ay dueño, &c.

ORACION.

CLementitima Virgen MARIA, Soberana Reyna de los Confesores, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio, para que las presenteis á vuestro querido Hijo mi Señor Jesucristo, en desagravio de los acerbisimos dolores con que murió por mis culpas clavado en la Cruz; y os suplíco, afligidisima Madre mia, por el penetrante dolor con que le asististeis al pie de la misma Cruz, me alcanceis de su Magestad gracia para sentir con tal amargura su muerte, que me muera de dolor por haberle ofendido.

Amen.

SEPTIMO MYSTERIO.

Musica una voz.

Ya á los brazos de MARIA
bajan el Sagrado Cuerpo;
oid de esta Tortola amante
los amorosos requiebros.
¡O que puñal tan agudo
para un Corazon tan tierno,
vér al Lirio de los Valles
cardeno, marchito y yerto!
Todos. ¡Ay JESUS! ¡Ay dueño, &c.

ORACION.

CLementisima Virgen MARIA, Soberana Reyna de las Virgenes, yo os ofrezco las oraciones de este Mysterio, para que las presenteis á vuestro benditisimo Hijo mi Señor Jesucristo en desagravio de las inumerables ofensas con que despues de haber muerto por mí, le he injuriado con nuevos pecados; y os suplico, tristisima Madre mia, por el imponderable dolor con que le recibisteis ya difunto en vuestros brazos, me alcanceis de

su

su Magestad gracia para perseverar sintiendo y llorando su Pasion y Muerte hasta el fin de mi vida. Amén.

Salve, Letania, y esta Oracion.

CLementisima Virgen MARIA, refugio de pecadores, consuelo de afligidos, firmisima esperanza de los miserables, tiernisima Madre de JESUS, y tambien piadosisima Madre mia, yo os ofrezco las oraciones de esta Santa Corona, para que como mi Medianera y piadosisima Abogada, las presenteis á vuestro dulcisimo Hijo mi Señor Jesucristo, en desagravio de todas las maldades, injurias y ofensas con que yo y todos los pecadores ingratos le hemos agraviado: y os suplico, Señora mia amabilisima, por los agudos dolores con que fué penetrado vuestro purisimo corazon todo el tiempo de vuestra vida, con la amarga memoria de la Pasion y muerte de mi Redentor, y el conocimiento que tuvisteis de la ingra-

grata correspondencia de los mortales, me alcanceis de su Magestad gracia para cumplir todo lo que he prometido en estos Exercicios.

Ea tiernisima Madre mia, bolved á este miserable pecador, esos ojos misericordiosos, miradme desde hoy con la ternura de Madre; dadme lugar en el seno amoroso de vuestra misericordia, pues no es honor vuestro, Señora, que se pierda un hijo, que os ha costado tantos dolores y lágrimas. Vuestro corazon amabilisimo, vuestras entrañas piadosísimas, vuestro genio todo dulzuras, os está pidiendo que atendais á mis suplicas. Pues Madre fiel, sostenedme con vuestra mano poderosa, para que yo no caiga en el abismo de la culpa: amparadme, Virgen piadosisima, en todas mis necesidades, y en la triste hora de mi muerte asistidme con vuestra dulce presencia, para que con tan poderosa intercesion consiga acompañaros á alabar à Dios en su Gloria. Amen.

ALABANZAS

A LA SAGRADA PASION.

La primera Copla es el Estrivillo, que se repite.

Pues padeciste
por amor nuestro,
Jesus bendito
sed mi remedio.

Orando al Padre
le veo en el Huerto,
su sacra Sangre
regando el suelo.
Pues padeciste &c.

Sangrientos lobos
le llevan preso,
y à Anás presentan
aquel Cordero.
Pues padeciste &c.

Cruel bofetada
dá un hombre fiero
con que lastima
su Rostro bello.

En dura cárcel
(¡ay Dios Eterno!)
humilde sufre
crueles tormentos.
Pues padeciste &c.

Túnica blanca
Herodes terco
á Jesus viste,
qual hombre necio.
Pues padeciste &c.

A una columna
atado atiendo,
lleno de llagas
su Santo Cuerpo.
Pues padeciste &c.

De agudos juncos
corona han hecho,
y de vil caña
le dán el cetro.
Pues padeciste &c.

Ecce Homo dice
el Juez al Pueblo;
mas éste pide
que muera luego.
Pues padecistes &c.

Pilato firma
contra mi Dueño,
que muera infame
en un madero.
Pues padeciste &c.

Yá la Cruz carga
mi Nazareno:
¡ay, que mis culpas
son aquel peso!
Pues padeciste &c.

Tres veces postra
el duro leño
en tierra al Hijo
del Padre Eterno.
Pues padeciste &c.

Su amante Madre
encuentra tierno,
y queda herido
de ambos el pecho.
Pues padeciste &c.

Muger piadosa
le ofrece un lienzo,
y el Rostro Santo
recibe en premio.
Pues padeciste &c.

A las que lloran
por sus tormentos,
que lloren manda
por sí y sus deudos.
Pues padeciste &c.

Con crueles clavos
en tronco acervo,
clavan verdugos
al Rey de Cielo.
Pues padeciste &c.

De la Cruz hace
Cátedra el Verbo,
dando dotrinas
al universo.
Pues padeciste &c.

En la primera
ruega por éstos
que le atormentan,
con raro exemplo.
Pues padeciste &c.

La Gloria ofrece
á un Ladron recto
yá en confesarle
su Rey supremo.
Pues padeciste &.

Luego encomienda,
de amores lleno,
à Juan, su Madre,
desde aquel tiempo.
Pues padeciste &c.
Desamparado
de Dios Inmenso
se queja triste
de sentimiento
Pues padeciste &c.
Siguen las penas,
y yá sediento
dice que se halla
de mas tormentos.
Pues padeciste &c.
Que está acabado,
clama, el misterio
de redimirnos,
que era su intento.
Pues padeciste &c.
Y en santas manos
del Padre Eterno
entrega su Alma
y ùltimo aliento.
Pues padeciste &c.
Llega el Soldado,
con cruel acero

su costado abre,
que es felíz puerto.
Pues padeciste &c.
De aquel cadalso
(yá Trono Regio)
su Cuerpo baxan,
todo deshecho.
Pues padeciste &c.
La tierna Madre
prepara lecho
en su regazo
para su centro.
Pues padeciste &c.
Y en un sepulcro
del todo nuevo,
aquel Santuario
queda cubierto
Pues padeciste &c.
Pues penas tantas,
son de amor eco
JESUS bendito
sed mi remedio.
Pues padeciste &c.

Alma no olvides jamás
las finezas de JESUS,
tén presente su Pasion,
sus tormentos y su Cruz.